Dios, Terror y Razón
El Recurso de los Brujos

Rubén Lachman Varela

Arte de Portada: Alejandra Pilar Melis Fuentes
Diseño de Portada: Shirley Lescure
Diagramación: Shirley Lescure y Carlos González
Colaboración Especial: Melissa Vallarino, Alina Murgas, David Jiménez y Víctor Lezcano

ISBN: 978-9962-00-700-5

Impreso por:
Impresos Modernos, S.A.
Teléfonos: 775-9064 / 775-3015
Correo electrónico: imodernos@cwpanama.net
David, Chiriquí

Índice

PRÓLOGO

Ante la toma de Numancia, y ver a la ciudad totalmente arrasada, se cuenta que Escipión se compadeció de sus enemigos, y llorando meditó acerca de la divinidad que produce el trastorno de las ciudades, pueblos e imperios, al igual que lo provoca en las vidas humanas. Afligido recitó versos de Homero y habló de la muerte de Troya. Polibio, su maestro, le preguntó el por qué de sus palabras. Escipión respondió que hablaba por su patria Roma, temiendo a los avatares humanos.

Una vez, Julio Cortázar afirmó que en un pueblo de Escocia venden libros con una página en blanco perdida en algún lugar del volumen. Si el lector desemboca en esa página al dar las tres de la tarde, muere.

"…cuando hierve el fanatismo a nuestro alrededor, los hábitos de pensamientos familiares de épocas antiguas toman el control. Aumenta la oscuridad. Los demonios empiezan a agitarse". Carl Sagan.

El objetivo de este ensayo es intentar relacionar conceptos aparentemente disímiles o excluyentes para muchos seres humanos: pensamientos como Dios, el terror y la razón, en una época en que dábamos por sentado que la ciencia y las instituciones que obedecen a la razón, absorberían al misticismo, la brujería y a todo lo irracional. Y que consecuentemente, también la perversidad que ha caracterizado a la humanidad se iría disipando. Esto último, porque la infamia está altamente correlacionada con lo irracional y los razonamientos incorrectos. La realidad que hoy enfrentamos, debido fundamentalmente a la ignorancia, es que aparentemente la superstición progresa quizás a mayor ritmo relativo que lo racional y lo científico, polarizando a la humanidad en aspectos tan evidentes como mensurables: como lo es la calidad de vida que garantiza el desarrollo humano sostenible de sólo una reducida parte de la humanidad.

En este caso, digo ritmo relativo, porque la humanidad ha absolutamente progresado en el tiempo, pero con una pésima distribución de sus beneficios.

El gran Sherlock Holmes, gracias a Arthur Conan Doyle, sentencia que "Es un error capital teorizar antes de tener datos. Sin darse cuenta, uno empieza a deformar los hechos para que se adapten a las teorías, en lugar de adaptar las teo-rías a los hechos". Se me ocurre que ese es el principal mensaje de este breve ensayo.

La ciencia y la razón a la que ella se debe no es, ni remotamente, un instrumento de conocimiento magistral y correcto, pero es, humildemente aceptándolo, el mejor que tenemos. La comprensión de este principio es la delgada o gruesa línea que divide en muchos casos a la humanidad.

Aunque la religión y el concepto de Dios no se basan en la razón, en el sentido estrictamente epistemológico, que es el estudio de la producción y validación del conocimiento científico, donde la lógica determina la distinción del razonamiento correcto del incorrecto, esta circunstancia de ninguna manera descarta el hecho de que la religión ha aportado muchas cosas buenas a la humanidad. Personas creyentes han incidido en el desarrollo de la ciencia e instituciones que han procurado el bienestar colectivo al ser humano. La religión en muchos casos también ha incorporado posiciones positivas en cuanto a la conciencia y la moral; pero la religión puede ser cruel cuando al alejarse del razonamiento correcto o acudir simplemente a lo irracional, propicia la ignorancia, generando violencia y pobreza, que se sintetizan en el terror, y entonces la conciencia y la moral de ciertos creyentes producen efectos nocivos sobre la dicha o potencial bienestar de muchos seres humanos.

El fenómeno no es privativo de los creyentes, pues algo similar se produce en ateos cuyas convicciones se alejan de la razón correcta, promoviendo dogmas que pueden obedecer a la negación de Dios, mas también al margen de motivación racional alguna; con propuestas y acciones que son similares a la de los religiosos cuando invocan revelaciones sobrenaturales, originadas por una fe ciega. Estos ateos llegan a des-

arrollar conciencias y principios morales verdaderamente retorcidos y perversos. Existen suficientes ejemplos en la historia como para importunar al lector.

Desde una perspectiva histórica, podríamos decir que Torquemada y Stalin, separados por creencias religiosas y concepciones de Dios diametralmente opuestas, compartieron hábitos y compitieron reñidamente en las olimpiadas universales de la maldad. Pero, ¿acaso ellos no razonaron muchas de sus infamias? La respuesta es positiva, si se considera que ambos monstruos se valieron del atributo humano que permite pensar, evaluar y actuar de acuerdo con ciertos principios de optimización y consistencia, con el fin de lograr un propósito bien definido. Dios, la religión, el bienestar humano o el asesinato se pueden razonar.

Aquí el problema es cuál es el resultado programado. Esto implica que la racionalidad, que es conforme a la razón, es un proceso en función de un objetivo que es el fin último. En efecto, individuos como los arriba citados, como seres humanos, han usado la razón para promover prácticas abominables y en demasiados casos incluso han renunciado totalmente a la racionalidad ejercitándose en la irracionalidad. La consecuencia de este procedimiento es tan evidente como simple, ya que no alcanzan logros convenientes con relación a asuntos que, por fortuna, la mayoría de los humanos califican como positivos: la sinceridad, la buena voluntad y el bien para el prójimo, entre tantas otras cosas. Es un hecho que la humanidad ha progresado a pesar del daño causado por el mal uso de la razón. Hitler utilizó su racionalidad en el genocidio y Mussolini, quién era ateo, usó su capacidad de discurrir, para aliarse con los dirigentes católicos, que hicieron lo mismo.

Ahora bien, aunque algo fundamental que el lector notará en este trabajo son las controversias de la razón y la irracionalidad; aquí, es indispensable aclararlo, no se presenta un ensayo de epistemología, religión, física, y menos un tratado sobre la aparición del universo; más bien la labor se concentra en el establecimiento del perímetro que considero adecuado, donde estas formas de pensamiento se encuentran en el escenario de la sociedad. Tampoco se pretende convencer a nadie sobre lo expuesto, específicamente en lo que a la religión se refiere, pues si hay algo seguro, es que el ser humano, en la mayoría de los casos, no cambia fácilmente de ideas. Esta circunstancia puede ser una buena hipótesis de partida del por qué del sustento, aparentemente indefinido, de lo irracional en el pensamiento humano, por qué el ser humano en su proceso de razonamiento busca atajos simplificadores que lo inducen a resultados irracionales o racionalmente incorrectos, ante la incomprensión de ciertos fenómenos.

Aunque Escipión se compadeció de sus enemigos, invocó a la divinidad en Numancia, a pesar de lo que ahí ocurría era totalmente real. Por su lado, Cortázar se mofó de lo insensato que puede ser el pensamiento humano. Sagan se preguntaba si estamos al borde de una nueva edad oscura de irracionalismo o superstición. En verdad se trata de una pugna entre lo filosófico y lo místico. De esta manera surge una triste dicotomía entre razón y terror (que casi invariablemente está asociada con la irracionalidad y la ignorancia), teniendo a Dios como mediador.

De ahí, el por qué de las primeras líneas de este prólogo, donde se indica que ya habíamos dejado por sentado que Dios, el terror y la razón, sus conflictos, se irían disipando con la profundización de la racionalidad. Y no debemos confundirnos en cuanto a la magnitud del problema y la materia que abarca. El terror no sólo se debe asociar con la muerte, el asesinato y la represión física o psíquica; terror también sienten los pobres y las madres humildes que no saben qué hacer con un gran número de hijos que, al no poder educarlos, es decir, enseñarles a apreciar la razón, igualmente los condenan a la pobreza. La miseria humana evitable se debe más a la ignorancia que a la estupidez. ¿Cuánto sufren los niños y las familias por la irracional intolerancia religiosa que veta la anticoncepción racional por métodos científicamente probados, y que practican rutinariamente las naciones más cultas y menos religiosas del mundo?

Una familia religiosa rica puede de manera ecléctica alternar lo racional con lo irracional. La racionalidad garantizará que sus crías tendrán gran oportunidad para educarse y obtener riqueza material. Irracionalmente, podrán por dogma seguir tradiciones religiosas y alcanzar la paz mental (esto no quiere decir de ninguna manera que la riqueza material provee inevitablemente paz mental). Se me ocurre que un buen ejemplo sobre la naturaleza de este eclecticismo es lo que sucede cuando alguien ofrece una limosna, que

jamás resolverá el problema de la pobreza y que por lo tanto constituye un acto irracional. Pero al mismo tiempo, el individuo que proporciona la limosna, racionalmente obtiene una gran satisfacción por su obra, por más lejos que su proceder esté de la solución del problema verdadero.

La verdadera dificultad surge cuando proliferan individuos pobres seducidos por lo irracional ante la relativa minoría de aquellos que lo tienen todo. Estos últimos pueden ser dirigentes religiosos o militantes laicos. En este ambiente se combina también lo racional y lo irracional. Los que dirigen la orquesta administran sus acciones y finanzas con mucha racionalidad. Los humildes seguidores, incondicionalmente son sometidos por la irracionalidad de las "donaciones" (antes y, todavía, existe el "diezmo"). Siempre en mi mente está la parábola del buen pastor con su rebaño de ovejas.

El resultado actual, real, y por lo tanto comprensible por la razón, es que si no se producen cambios radicales que alejen lo irracional de lo racional, lo que al mismo tiempo está asociado al crecimiento geométrico de la población de la tierra, que a su vez es parte de las consecuencias de conductas inducidas por la irracionalidad, cuyo caldo de cultivo es la ignorancia, los pobres de la tierra seguirán creciendo en número y se exacerbará la violencia. Según el Banco Mundial,[1] contaremos en el mundo con 1,900,000,000 pobres en 2015, mientras suceden cosas como que los alimentos alcanzan tasas de crecimiento récord en sus precios, la producción mundial anual de éstos sólo se incrementa entre el 1 y 2%, tasas inferiores a las demográficas de los países más pobres, y para colmo de males los alimentos compiten con los combustibles derivados del petróleo (el maíz empleado para llenar un tanque etanol de 95 litros alimentaría a una persona por un año).[2] Si no se hace nada con respecto a la situación actual de la pobreza, en las barriadas de emergencia que circundan los centros urbanos de los países subdesarrollados continuarán habitando al menos 1,000,000,000 de seres humanos, mientras se mantendrá el éxodo hacia las ciudades.

El lector también observará que en este trabajo me concentraré, en lo religioso, en tópicos asociados a lo judaico, cristiano y musulmán. En el tiempo y el espacio esa es mi realidad inmediata dentro del tremendo rompecabezas que es la religión, cuyas variantes tienen las más increíbles combinaciones y permutaciones.

1. EL FIN ÚLTIMO

Considerando el punto de vista epistemológico en un sentido más amplio, comprendiendo no sólo el conocimiento científico, es decir, conteniendo toda la "Teoría del Conocimiento" o gnoseología (que estudia básicamente qué es el conocimiento, cómo se adquiere y qué sabe la gente), el debate en torno a la racionalidad entonces se centra en la naturaleza del conocimiento y cómo se relaciona éste con otras nociones como la verdad, las creencias y las justificaciones. Aquí juega un papel fundamental la verdad cuando se asocia al concepto de lo que es el tal "fin último". Es obvio que la verdad es relativa según el contexto histórico, cultural y por supuesto, filosófico. Este último abarca tópicos como si nacemos con el conocimiento o lo adquirimos en el camino de la vida, si existen revelaciones o la verdad sólo puede adquirirse por la razón, si la verdad es absoluta o relativa; y si incitamos a un diligente ocupado de estos asuntos, nos dirá, con toda autoridad, que existe un grado en el que se puede afirmar todo lo anterior. Pero hay algo seguro según mi concepto: no es bueno querer conocer o desconocer la verdad dependiendo de cómo nos sintamos una vez creamos alcanzarla. Eso es inmoral. Es inhumano aceptar la verdad como un dogma, porque la verdad suele definirse como la conformidad existente entre lo que se expresa y la situación real de algo o el concepto real que se tiene acerca de un tema.

No es, por lo tanto, mi propósito discutir sobre cuál era la verdad, digamos del Drácula histórico (Vlad IV) o de Calígula. El asunto medular es que en el mundo actual, donde un número creciente de seres humanos buscan elegir por medio de la racionalidad los mayores beneficios, con base en su limitado cerebro y

---

[1] *World Development Indicators. The World Bank. Development Data Center. World Development Report* 2009*: Reschaping Economic Geography*.

[2] Bourne, Joel Jr. *National Geographic*. Junio de 2009.

complejo entorno, entendemos por verdad algo que abarca muchas cosas: como la buena voluntad para con los humanos y la naturaleza en general, la honestidad, así como la sinceridad en términos amplios. De acuerdo a principios analíticos o de causas y efectos, podríamos referirnos también a lo juicioso, a la ética o hasta a la bioética, que etimológicamente significa la ética de la vida, asunto que se extiende a las cuestiones morales que se asocian a la vida en general, incluyendo al medio ambiente y al trato de los animales. No tengo la menor idea de cómo iniciaría un debate sobre estos temas con los miembros del salón de la fama del terror…

La Toma de Decisión

Pero ésta no es mi intención, ya que, en resumidas cuentas, bastará por ahora llamar la atención del lector de que el ser humano cuenta con cuatro formas básicas para tomar decisiones en busca de la verdad, y que todas son un proceso completo e integral, de principio a fin, en el que participa o media, en el mayor número de casos, la razón. Cuando algo se acata como verdadero, se colman las expectativas del individuo que busca la definición de la verdad, en la medida en que se considera que se cumple una definición de manera satisfactoria, lo que produce placer en el que ha buscado un efecto, físico o psíquico, producto de su esfuerzo mental. Alguien puede estar de acuerdo con una afirmación y, piensa con toda sinceridad, que se trata de una verdad. Pero el sentido intuitivo debe lograr una amplia aceptación, y esto es complicado. El motivo se debe a que la búsqueda de la verdad usualmente es iniciada como la indagación de una finalidad con sentido; después otros razonan la certeza de dicha verdad, desde su formulación hasta su objetivo final.

El asunto es el resultado del contenido de esta dinámica: cuándo el razonamiento es correcto (válido) y arroja una verdad, y cuándo es incorrecto y proyecta una falsedad. Es eso lo que cuenta. Por medio de la razón, el ser humano logra identificar conceptos, formular preguntas sobre el significado de éstos, meditar sobre si existe coherencia o contradicciones entre ellos, y también, por medio de la deducción o la inferencia, encontrar otros conceptos que no conoce. Por lo tanto, la razón no necesariamente encuentra certezas o verdades, sino que desarrolla un proceso en el cual logra conclusiones, basadas en las coherencias que ha establecido. Pero el razonamiento nos permite incrementar nuestro discernimiento sin recurrir a la experiencia (sólo piense en lo que se puede lograr con las matemáticas). Sin embargo, también podemos llegar al extremo de imaginarnos una situación, y razonar a partir de ella, por medio de nuestra capacidad de abstracción, aunque el punto de partida sea totalmente falso.

La Primera Toma de Decisión

Una forma de búsqueda de la verdad, la más simple, consiste en partir de un concepto irracional; utilizar esa base irracional para procesar una información de manera igualmente irracional, para llegar a conclusiones irracionales; en ese caso, se practica la irracionalidad de principio a fin. Por ejemplo, si usted cree que los astros del firmamento inciden en su futuro y luego se informa del juicio de un astrólogo que ha procesado una relación causa-efecto (nunca he escuchado un argumento razonable de cómo se hace eso) y, después, con base en el procesamiento de la información astrológica toma usted una decisión de la cual depende su futuro (a todo esto usted no lo razona, lo acepta dogmáticamente); de principio a fin, lamentablemente, usted se puede considerar una persona totalmente irracional, y su "verdad" es una genuina falsedad, producto del resultado final del proceso mental que lo movió a tomar la decisión. (A todo esto, en la actualidad ni usted ni su astrólogo favorito están observando los astros de los signos del zodíaco, sino la luz de astros que hace miles o millones de años estuvieron ahí; me gustaría mucho, por ejemplo, saber cómo es Aries en este instante). Si el astrólogo ha coincidido con sus expectativas (que usualmente dependen a su vez de interpretaciones bastante subjetivas, al igual que sucedía con las interpretaciones del oráculo de Delfos), la predic-

ción se cumple como verdadera para usted porque ha colmado sus esperanzas y confianza, aunque se trate no sólo de una falsedad, sino de hasta una mentira.

La Segunda Toma de Decisión

Otra forma de buscar la verdad es partiendo de una base racional e iniciar un desarrollo mental que se caracteriza por un proceso en que en algún momento la racionalidad inicial se distrae de la secuencia lógica y deja de ser el principal motor mental, porque en el camino se toma una decisión irracional; a ese resultado final, también le llamamos irracional. Pensemos que usted es aficionado al juego de la lotería. En su haber científico resulta que asistió y aprobó un curso de estadística matemática en el colegio, y que por lo tanto, debería saber que de acuerdo a las leyes de la probabilidad, racionalmente actuando, cualquier número que elija tiene la misma posibilidad de salir premiado. Busca usted un billete de lotería (pensemos que todos los números tienen cuatro dígitos, y se topa con el número 0000). De pronto usted considera que semejante número no puede salir premiado (entre los aficionados a los juegos de azar hay números "bonitos" y otros "feos"). Descarta usted el 0000, y comienza la irracionalidad. Usted ha actuado irracionalmente, y aunque el número que haya escogido sea el premiado, su "verdad" es igualmente una falsedad genuina. No faltará quien luego invoque el elemento "suerte", palabra que literalmente significa "encadenamiento de los sucesos, considerado como fortuito o casual". Y así se abre la puerta para lo místico o sobrenatural, y se nos olvida que el número premiado tenía que existir, por lo que no hay casualidad en el hecho, y sí causalidad (la causalidad de que de diez mil números, uno, y sólo uno, puede ser el premiado). Según el Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia Española, una acepción de la palabra suerte es "suerte favorable", y el ejemplo que se utiliza es: "Dios te dé suerte".[3]

La Tercera Toma de Decisión

Igualmente, se puede encontrar la verdad, apoyándose en la razón, sobre la base de algo irracional, tan irracional que ni siquiera existe. Descartes afirmaba que sólo por medio de la razón se podían descubrir ciertas verdades universales, evidentes en sí. El racionalismo acentúa el papel de la razón en la adquisición del conocimiento, dejando en segundo plano la importancia de la percepción. Pero como afirmaba Kant, ningún conocimiento precede en nosotros a la experiencia.[4] Es decir, los hechos que emanan de la experiencia, que llegan a nosotros por la percepción, no inválida nuestra capacidad de conocer algo por medio de la razón; más bien estimula dicha capacidad. Pero alguien puede simplificar a tal grado el significado de la experiencia en el proceso del razonamiento, pudiendo negar que todo conocimiento comience con ella. Esta aparente controversia o acuerdo entre el empirismo y el racionalismo, no desestima el hecho de que alguien pueda razonar sobre algo que no existe y aventurarse a juguetear con la razón.

Unos cuatro siglos antes de que el racionalismo acentuara el rol de la razón, los razonamientos de conocidos personajes como Tomás de Aquino, en busca de la prueba de la existencia de Dios, afirmaba cosas como las siguientes:[5]

Nada se nueve sin que alguien antes lo haya movido; algo tuvo que hacer ese primer movimiento, y ese es Dios. Nada se causa por sí solo; todo efecto tuvo una causa anterior y para determinar la primera causa, es indispensable la presencia de Dios. Tuvo que haber un tiempo cuando nada físico existía; pero como ahora sí existe un entorno físico, un ente no físico tuvo que crear todo lo físico que ahora podemos apre-

---

[3] Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera Edición. Tomo II. 1992.
[4] Sanz Santacruz, Víctor. De Descartes a Kant: Historia de la Filosofía Moderna. EUNSA. Ediciones Universidad de Navarra, S.A. 2005.
[5] St. Thomas Aquinas. *The Summa Theologica. Benziger Bros. New York, N.Y.* 1948.

ciar… ese sujeto debe ser Dios. Estas ideas resumen tres de las cinco pruebas de la existencia de Dios según Aquino, que en verdad se basan en lo mismo, una regresión permanente, donde una respuesta origina otra pregunta. Este tipo de razonamiento es una repetición inútil y viciosa, o sea, tautológica. Desde el punto de vista de la búsqueda de la verdad, si de lo que se trata es demostrar la existencia de Dios, en este caso obviamente se parte de un principio vacío, y el resultado no puede ser más que incorrecto o no válido.

Los argumentos de Tomás de Aquino son, *a posteriori*, porque al menos se basan en una inspección del mundo que lo rodea. Pero existen razonamientos *a priori*, como los ontológicos, cuando se consideran como una rama de la Metafísica, ocupándose de asuntos como la existencia de los entes (cómo son, qué son y cómo es posible que existan sin mediar ninguna experiencia), llegándose a creer en la noción simplista de que si Dios puede ser concebido como una idea, posee la cualidad de la existencia. He escuchado los argumentos más inverosímiles sobre cómo razonar la existencia de Dios, partiendo de falsedades. Alguien, cómodamente desde un diván puede, por medio de la razón, encontrar conclusiones incorrectas o no válidas. Por ejemplo: fulano de tal murió ateo, y luego se percató de que estaba equivocado, por lo tanto Dios existe. Dios te ama; cómo puedes ser tú tan desalmado como para no creer en Él. La mejor prueba de que Jesús es Dios y existe, es que resucitó de entre los muertos.

Aunque, equivocadamente en la secuencia lógica, será paradójicamente la razón, y menos lo irracional, lo que dominará la percepción y militancia de los religiosos que reverencian a Dios, al menos al Dios de Abraham (judíos, cristianos, musulmanes y los baha’i). Aunque Dios no exista y prevalezca lo ilógico en la secuencia mental del razonamiento.

La Cuarta Toma de Decisión

La otra manera de buscar la verdad, es por supuesto actuar racionalmente de principio a fin. En honor a Charles Darwin, celebrando el bicentenario de su nacimiento, podemos escoger un ejemplo bastante más elegante que los anteriores. Cuando Darwin, por medio de la razón planteó su hipótesis de la selección natural en la evolución de las especies, fue atacado por la religión y la moralidad. Se incendió el escenario donde cohabita lo racional y lo irracional, que es la sociedad, y por lo tanto también fue atacado por la sociedad tradicional. Después Darwin propuso que las facultades superiores de los humanos, como la inteligencia que lo distingue, igualmente se debía a una selección natural de antepasados con características simiescas. Cuando Darwin murió, si bien su teoría era bastante aceptada por la comunidad científica, hubo quienes alegaban que la evolución estaba dirigida por fuerzas internas o rasgos adquiridos por la herencia de antepasados. Unos veinte años antes, un monje llamado Mendel, casi sin que nadie lo supiera, demostró por medio de la razón, con experimentos, la existencia de lo que después se llamaría genes en la herencia de las especies.

A principios del siglo pasado, se redescubrieron los trabajos de Mendel, y se reforzó, también por medio de la razón, la idea de que las especies se desarrollan por medio de mutaciones entre generaciones, lo que hacía perder importancia a la selección natural y la adaptación de las especies que había propuesto Darwin. Entre 1910 y 1915, un equipo de científicos, liderizado por Thomas Hunt Morgan, deduce la existencia de los genes, los vinculan a la herencia, y crean un mapa de su localización en los cromosomas, pequeños cuerpos visibles cuando se produce la mitosis o división de la célula, y resulta que su número es constante para cada especie animal o vegetal. Pero en el ínterin de estos descubrimientos, se constata, otra vez por la razón, que por medidas de decaimiento radiactivo, se comprueba que la Tierra tiene miles de millones de años de existencia, lo que va a favor de la tesis de Darwin, en el sentido de que había habido tiempo de sobra para que las especies evolucionaran por medio de la selección natural.

En los años veinte se vislumbra una especie de síntesis, ya que los estudios de genética demuestran que las mutaciones no transforman especies, pero sí producen suficientes variaciones para que la selección natu-

ral opere. Por fin, luego de un proceso científico que caminaba de manera relativamente paralela y contradictoria, alcanza, llegando a la mitad del pasado siglo, un acuerdo luego de casi cien años de debate.

La comunidad científica se encuentra ahora con un darwinismo renovado y fortalecido. Ahora la síntesis afirma que la evolución actúa por selección natural, y otros mecanismos aleatorios, produciendo especies originales, mediante un largo y paulatino acopio de mutaciones de grupos de seres vivientes aislados.

El resto es una historia conocida pero que continúa. Se descubre la doble hélice del ADN, y se aprende con certeza cómo se pasa la información genética de generación en generación. En la actualidad los biólogos continúan ampliando y profundizando las ideas originales de Darwin.

Darwin un día afirmó que todos los seres que han vivido en la Tierra descienden de alguna forma primordial. Él razonaba. Si comparamos su racionalidad con la de los científicos modernos parecería más un presentimiento; esto, porque ahora se dedican a estudiar y examinar las escrituras de la genética con sofisticados instrumentos y una tecnología muy avanzada. Por ejemplo, hoy se realizan operaciones con supercomputadoras para la investigación del genoma humano, la estructura de las proteínas, el uso de nuevos medicamentos y curaciones, etc. (En Barcelona está la computadora *MareNostrum* que realiza en un segundo un cálculo que a un humano le tomaría 10,000,000 de años realizar con una calculadora electrónica de mano).

Jamás, el joven que se enroló en el Beagle a los 22 años, que pensaba seguir una carrera de clérigo rural se imagina-ría el grandioso final que se obtuvo por la razón, que ni remotamente parece concluir en la búsqueda de la verdad.

El Horizonte

El asunto es que el razonamiento y la ciencia nos llevan, en una actitud positivista, a comprender cómo es el mundo y no como se practicaría con una posición normativa, cómo debería ser el mundo. En este afán, es posible que muchos no comprendan o no queden satisfechos con los resultados alcanzados, lo que los obligaría a reestructurar su forma de apreciar el universo, y optan, cómodamente, por aferrarse a sus antiguas o cotidianas percepciones o experiencias. (Por increíble que parezca, un individuo racionalista de la valía de Kant, llegó a pensar que todos los planetas del sistema solar estaban habitados, y que en la medida en que el planeta estuviese más alejado del sol, mejor sería el carácter de sus moradores. Semejante idea no sólo espantó a los paladines de la razón, sino que refutaba todo lo que podría pensar el individuo más irracional sobre la creación, la conducción del universo y la religión).

El propósito central de mis argumentos es lograr que por medio de la razón se encuentren soluciones correctas que espanten lo irracional, el misticismo y la brujería, que se resume en un conjunto de prácticas mágicas o supersticiones que ejercen cotidianamente muchos individuos con gran poder de convencimiento. Y los protagonistas son bastante más familiares, de los que estarían esperando aficionados a los cuentos de terror. Las estrellas pueden ser religiosos que hablan en nombre de Dios, políticos que dirigen Estados, terroristas, así como muchos expertos en el arte de los medios de comunicación masiva, que se especializan en filtrar lo racional en favor de apariencias atractivas a la ignorancia y la confusión en general. Es más sencillo presentar al gran público lo irracional que lo racional debido al proceso de socialización que promueven los medios e incluso la enseñanza formal. Es mucho más fácil y atractivo explicar la posible existencia de seres extraterrestres que conviven con nosotros, que afirmar que científicamente es imposible aceptar semejante posibilidad. Si alguien totalmente ajeno a lo que ocurre en nuestro planeta se presentara de pronto, y analizara objetivamente lo que ven nuestros hijos en la televisión, cine, periódicos y hasta en libros, no le tomará tiempo en concluir que lo que aquí se procura es enseñarle a la gente lo que es la superstición, el asesinato, la crueldad, la violencia sexual, el acatamiento de dogmas sin discusión alguna, la falta de crítica y el consumismo insensato de cuanta idiotez se le pueda ocurrir a alguien. En suma, pensaría que en el planeta Tierra existe una conspiración para embrutecer a su población y lograr que actúe irra-

cional-mente, y no por medio de la razón, alejando a los individuos del pensamiento científico esperanzador.

Lo que sucede es que lo irracional colma necesidades poderosas de curiosidad, naturales de los humanos, que por lo general no disponen de suficiente conocimiento como para optar por la vía científica para encontrar respuestas verdaderas. El público está ávido por respuestas que ofrezcan satisfacción al hambre espiritual, la curación de enfermedades y por supuesto de que la muerte no es el fin.[6] Lo irracional nos proporciona fantasías sobre poderes personales que anhelamos, como en las tiras cómicas de superhéroes, lo que es el equivalente histórico de los dioses o semidioses de la antigüedad. Hércules y Superman siempre han existido.

Quizás el problema más complejo asociado con todo esto es el religioso, por el profundo vínculo que tiene con la mayor parte de la humanidad. Esto, porque cuando la racionalidad religiosa se aplica al comportamiento de las masas, por lo general pretende conseguir que las personas se comporten según parámetros preestablecidos. Esto aleja al humano de lo más hermoso y positivo que tiene la razón en sí misma, que es el de identificar conceptos y cuestionarlos, para encontrar coherencia o contradicciones entre ellos, en busca de una verdad privada, libre.

Por otro lado, es usual que debido a condicionantes culturales, se den por sentado vínculos entre tópicos que no necesariamente están relacionados entre sí, o al menos en el grado percibido por la colectividad. Poco o nada tiene que ver la religión con Dios, y menos con el universo. Alguien puede adorar a un dios, y eso no significa que practica o sigue una religión. Muchas religiones han tenido distintos dioses, y hay dioses que tienen muchas religiones. (A todo esto, ¿cuál es la religión de Dios?). En este contexto, es preciso dejar sentado que usualmente se considera que Dios es el creador y director del universo, mientras que la religión es una virtud que mueve al humano a dar a Dios el culto debido por medio de instituciones. Pero al margen de esta distinción entre Dios y la religión, aun considerando que se pudiese producir una simbiosis entre ambas (algo con lo que la mayoría de los creyentes estaría de acuerdo), ésta no logra, ni con un mínimo grado de rigor racional apoyado en la lógica, una explicación de cómo se creó el universo y, menos, quién lo dirige. No será la fe, las escrituras y revelaciones, lo dogmático ni lo sobrenatural o irracional, lo que acercará a muchos religiosos a la comprensión de la naturaleza del universo. Será el razonamiento, que puede ser correcto o incorrecto. Esta proposición devela otra cuestión.

Toda noción sobre lo social (donde actúa el ser humano), o lo que abarca la cultura, que es lo que inmediatamente nos incumbe, aunque se fundamente en aspectos "científicos puramente racionales", antes, inexorablemente, pasa por un acto cognoscitivo pre-analítico. Esa parte del pensamiento humano se conoce comúnmente como visión, que no es más que el cristal a través del cual vemos el horizonte, el mundo o el universo que nos rodea. Esta propuesta se inspira en el análisis sociológico y epistemológico del economista Schumpeter[7] de principios del siglo pasado. Muchos pensadores han realizado propuestas similares, y si por ejemplo nos remontamos a Platón,[8] que si bien no se refería a la visión como tal, él pensaba que el conocimiento formaba parte o conjugaba a la verdad con las creencias que se combinaban, estando esta unión a su vez enmarcada en "premisas" (que para el caso es la visión), que condicionaban el fruto de dicho conocimiento. Esta visión puede originarse en una favela en Río de Janeiro, en *Wall Street* o en el *Massachussets Institute of Technology*. Antes, pudo ser en la civilización Maya o en Roma. Por lo tanto, la visión varía según la cultura, en el tiempo y de acuerdo a su esencia.

Esto podrá diferenciar el fruto del conocimiento en tanto que éste depende de las verdades y las creencias. El humano busca la verdad por medio de la puesta en marcha de sus competencias racionales, siempre con un margen de error, grande o pequeño. Lo que se espera es que poco a poco, procuremos reducir el margen de error, y así incrementar el radio de acción del conocimiento. Por su lado, la otra cara del cono-

[6] Sagan, Carl. El Mundo y sus Demonios. Planeta. 2007.
[7] Schumpeter, Joseph. *History of Economic Analysis*. *Oxford University Press*. 1954.
[8] Guthrie, William. Historia de la Filosofía Griega. Volúmenes IV y V. Editorial Gredos. 1998 y 1992.

cimiento, la creencia, es un modelo imaginado o ideado por la mente como una adaptación a su entorno. Es una abstracción que pretende simplificar la realidad, igualmente con un margen de error, pues el modelo, por ser una simplificación de la realidad, no la puede reemplazar. En conclusión, se puede afirmar que ninguna conducta humana puede ser completamente racional. Por otro lado, se puede afirmar que algunas conductas humanas son totalmente irracionales.

Si aceptamos que la cultura abarca un enorme conjunto de formas y expresiones según cualquier definición enciclopédica, entonces la religión es sólo una modesta parte de ésta. Si aceptamos como válida la declaración de 1982 de la UNESCO, se diría "…que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella, discernimos los valores, y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden." [9]

Según mi concepto, aceptar tal definición, de salida le impone a la cultura una categoría o grado. Sería ingenuo el concepto generalizado de que toda cultura debe respetarse; si así fuese, habría que aceptar la intolerancia de los talibanes para con los budistas y el pueblo afgano en general; la mutilación genital femenina a las niñas, practicada en ciertos países africanos o hasta la graciosa prohibición a las mujeres en Arabia Saudita de conducir automóviles. Es más que razonable considerar que existen culturas más avanzadas que otras. Las culturas más dogmáticas en lo religioso serían menos avanzadas.[10]

Una religión definitivamente puede limitar la capacidad de reflexionar sobre sí mismo, frenar nuestras críticas, búsqueda de opciones, etc. Si nos basamos en este tipo de categorías y diésemos una calificación ponderada según la cultura practicada en distintas naciones, sería muy fácil corroborar una correlación empírica, directa, entre el grado de desarrollo cultural y el porcentaje de no creyentes. De acuerdo a estudios demográficos como los que se conducen para determinar el "grado de desarrollo humano" del Informe sobre Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,[11] u otros estudios similares, la conclusión es contundente cuando se relacionan con los estudios socioeconómicos sobre la religión: las naciones mejor educadas, con mayor ingreso per cápita, con menor mortalidad infantil, etc., son las menos religiosas (como siempre, hay excepciones como Irlanda). En las naciones más pobres de la tierra son verdaderamente raros o inexistentes los ateos. Correlaciones similares se pueden obtener, tomando como referencia el "índice de libertad económica" en publicaciones de distintas instituciones, tal como el del *Economic Freedom of the World*[12] con lo cual se colige, igualmente, que en las naciones donde es más fácil desenvolverse económicamente como individuo y es más fácil realizar transacciones en el mundo globalizado, conservando mejor la riqueza con menos inflación, con menos restricciones gubernamentales, entre otros indicadores, resulta que es allí donde se concentra la mayor parte de los no creyentes. Lo mismo se podría decir sobre otros aspectos. Las naciones donde se respeta más el género y las mujeres poseen mayores oportunidades, son las menos religiosas. Las naciones más religiosas también son las más opresivas, con la peor administración de justicia.

Tuve la suerte de toparme con un estudio sobre "Religión y Sociedad: Pobreza y Religión",[13] donde se analiza el caso de la pobreza y su relación con la religión en Nicaragua. Dentro de la escala de países con menos desarrollo, la CEPAL sitúa a Nicaragua en el nada honroso lugar 180, comparable con naciones africanas donde se practica la mutilación genital femenina. Por supuesto, esa no es una costumbre en Nicaragua, pero hay algo increíble en todo esto: según el Instituto Nacional de Información de Desarrollo, al igual que sucede en cualquier país de la región, bajaron los católicos, y subieron los protestantes en número. Esta

---

[9] UNESCO. Declaración de México. 1982.
[10] Alper, Matthew. *The God Part of the Brain. Sourcebooks, Inc.* 2008.
[11] Informe sobre Desarrollo Humano. Publicado Anualmente por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
[12] *Economic Freedom of the World*. Reportes Anuales *The Fraser Institute.*
[13] Gómez, Guillermo. Director del CIELAC-UPOLI. 2008.

circunstancia no cambia radicalmente el asunto, pues al final de cuentas, todos estos creyentes provienen del mismo tronco cristiano. Lo interesante es que el autor de este ensayo nos dice que no importa el método para cambiar de partido religioso, el resultado es definitivo: no se aumenta la riqueza y la prosperidad de una nación. El autor también nos recuerda que, contrario a lo que cualquier ser racional estimaría correcto, la llamada modernidad, no extingue la fe religiosa, sino que la acondiciona a nuevos métodos, fundamentados en la tecnología, la ciencia y la razón, en buena medida debido a los resultados del tan manido proceso de globalización. A propósito, siempre me ha causado gracia que en los más importantes eventos en contra de la globalización, se utilizan los métodos de la globalización. Pregúntele a un opositor de la globalización si no utiliza el *Internet* como el medio más efectivo para provocar esos disturbios que se logran apreciar en lugares como Davos, por ejemplo.

En cuanto a Estados Unidos, existe la creencia de que escapa a la regla; que esta nación es sumamente religiosa. Según una encuesta "Gallup Poll", cuando les preguntó a los norteamericanos "qué tan importante es la religión en su vida", mientras en 1965 el 70% afirmaba que en efecto era muy importante, los resultados habían bajado al 56% en 2007. Después explicaremos que la mayoría de los fundadores de la patria norteamericana no creían en un ser supremo. Eran ateos o gnósticos y, de seguro, seculares. La percepción de que en ese país existe mucha religiosidad se debe más a la historia de las inmigraciones, que muchas veces se debían a persecuciones políticas e ideológicas (los inmigrantes utilizaban a las iglesias como lugar de reunión) y, por supuesto, al bombardeo permanente realizado por los medios de comunicación, donde el "*top of mind*" como dicen los publicistas es determinante, donde se destacan el rol desempeñado por las cadenas televisivas y de radio que militan en el ámbito de la religiosidad. Así, la religión parece enquistada en todas las instituciones norteamericanas, lo que no deja por fuera por supuesto a la administración pública. En los procesos legales se "jura por Dios" (aunque no es obligatorio pues existe la posibilidad de un juramento no religioso), y qué decir de su moneda, que lleva un lema que dice "*In God we Trust*". El presidente entrante de los Estados Unidos concluye su juramento de defender la constitución con la frase: "*…so help me God*".

Entonces, desde una perspectiva global, contrario a lo lógico, opuesto a lo que predice la razón, la religión se fortalece relativamente, lejos de desaparecer en la medida en que avanza la ciencia, y cambia en el tiempo y el espacio, con la facilidad con que pueden mutar las más extrañas calamidades biológicas. De hecho, han proliferado argumentos sobre cómo el cerebro tiene una función o parte destinada a Dios. Autores como Alper, Newberg, D'aquili y Rause, hablan de "bioteología" y hasta de "neuroteología" como argumentos para sustentar que Dios es una función cerebral, como lo puede ser la habilidad de la visión, o la capacidad que tienen ciertos individuos para la música, digamos.[14]

Inevitablemente, a través de todo lo comentado estará implícita o explícitamente el concepto de la secularización, que es un tema central de los argumentos expuestos. La secularización es un proceso que experimenta la sociedad en la medida en que la religión, y obviamente sus instituciones, pierden sus influencias. Lo sagrado pierde terreno en lo profano, y el ser humano se aleja de lo sagrado, acercándose a instituciones que se derivan de la razón.

Dios y la religión son de origen biológico, no porque sean en sí parte de una función cerebral, sino porque es uno de los tantos inventos del más poderoso ser que habita la tierra. No es casual que muchos humanos se hayan sentido divinos. Es cierto que eso ocurrió con faraones egipcios, el primer emperador chino, con Alejandro Magno y muchos emperadores romanos. Pero el Papa es, supuestamente para muchos, el representante de Dios en la tierra…

Por otro lado, la religión es, para un número importante de creyentes, inapelable. En árabe, religión se dice *din* que quiere decir "la Ley". En hebreo, se dice *dat* que proviene del persa y significa lo mismo. ¿Cuándo ha escuchado usted a un líder religioso aceptar que sus creencias pueden ser incompletas o erróne-

---

[14] Alper, Matthew. *The God Part of the Brain. Sourcebooks, Inc.* 2008. Newberg, Andrew. D'Aquili, Eugene. Rause, Vince. *Why God Wont Go Away*. *Ballantine Books.* 2002.

as, como comúnmente lo hacen los científicos? (A pesar que según la Biblia Hebrea nos enseña a un Dios que se arrepiente de sus actos: Adán y Eva lo decepcionaron, Caín mata a Abel. En suma Dios pone en duda su propia creación y envía el Diluvio Universal, arrasa con Sodoma y Gomorra, en fin, se arrepiente de lo que ha hecho en muchos casos. Acepta haberse equivocado. Dios se decepciona ante su creación. No está seguro de sí mismo por la simple y franca razón de que Él es un invento humano, y este ser no es omnipotente, entre otros conocidos atributos. Es divertido que nadie ose referirse en profundidad a estos temas en actos religiosos).

¿Quién le da seguimiento a la validez de las creencias religiosas o a su aplicabilidad en nuestro cambiante entorno, como lo hace la comunidad científica? Galileo fue sentenciado en 1633 por contradecir a las sagradas escrituras. Antes a Giordano Bruno, el Santo Oficio no sólo le quemó sus libros, sino que él también pereció en la hoguera en 1600. No fue hasta 1992 que Juan Pablo II mencionó, en el caso de Galileo, que se trató de un error de los teólogos de la época.[15] Tremenda burocracia si se compara con lo que en las instituciones que funcionan con base en la razón se llama "control de calidad" e "investigación y desarrollo".

Ante un escenario como éste, donde entre la mayoría de la humanidad lo irracional o el razonamiento incorrecto intenta prevalecer sobre la razón correcta y su verdad a la manera de una contrarrevolución de la secularización, nuestro esfuerzo sólo pretende llamar la atención de quienes podrían ser sensibilizados por aspectos bastante importantes sobre la naturaleza del ser humano, y ser capaces de salir de la caja de sus paradigmas. De manera resumida podrían ser tópicos como la comprensión de Dios, que no es necesariamente sólo lo que nos enseñan a través de dogmas y hasta por ingerencia del Estado; se le recuerda al lector que para la posición teológica, el Estado y la autoridad política son creación divina, y esta proposición se mantiene o ha regresado en muchos lugares del planeta. Eso es claro, por ejemplo, en lo que para muchos de nosotros es el lejano mundo musulmán (aunque convivimos todos los días con ellos en nuestros propios países). ¿Pero se ha tomado usted alguna vez la molestia de pensar en cuáles serían las consecuencias de que el arzobispo católico de su país, o cualquier influyente líder religioso de otra denominación fuese el presidente de su República? Más vale que considere este hecho, pues ya está ocurriendo en América Latina.

El esfuerzo que realizamos también enfatiza en asuntos que se derivan o son consecuencia de todo lo anterior, relativos al razonamiento, miedo, terror, infamia y pasión, pues son elementos consustanciales de la cultura en general y de las calamidades que padecemos, que en un considerable número de casos, igualmente como disputa entre conceptos, provienen de lo irracional o del razonamiento incorrecto.

El miedo es una perturbación angustiosa del ánimo por un riesgo o daño real o imaginario. El terror es un miedo muy intenso; la infamia es una maldad o vileza en cualquier línea, cuya principal arma es hoy día el terrorismo; la pasión es cualquier perturbación o afecto desordenado del ánimo. Y es natural que el ser humano se deje envolver con mucho regocijo con cualquier cosa que reduzca su angustia ante el terror. Después hablaremos del razonamiento, que lamentablemente es lo más complicado en su entendimiento para una inmensa parte de la humanidad.

[15] Papa Juan Pablo II. *L'Osservatore Romano*. 1992.

2. EL SER HUMANO

Nada de lo que he de plantear sería factible o real, sin la razón, que es el atributo principal que distingue al ser humano. La razón es una facultad mediante la cual el humano logra identificar conceptos, dudar de ellos, encontrar coherencia o incompatibilidad entre éstos, llegando a deducir o inducir otros conceptos distintos a los originales. Por lo tanto, la razón es un proceso que parte de conceptos para encontrar conclusiones. Para que la razón se active, son indispensables las ideas, que son objetos mentales que se originan de la interacción entre lo que rodea al humano y su sistema cerebral. Evaluar, memorizar y conectar distintas ideas en función de las necesidades del individuo le da la estructura al razonamiento, que es la actividad mental de razonar. De ahí que, simplemente, el razonamiento consiste en la capacidad de resolver problemas. Un problema es una cuestión que se trata de aclarar, que a su vez es un conjunto de hechos o circunstancias que dificultan la consecución de algún fin. El razonamiento, entonces está claramente asociado con la racionalidad, que es la facultad de apreciar, estimar, calcular y reflexionar para actuar con base en principios de optimización y coherencia, para alcanzar una finalidad.

Lo Natural de Ser Humano

Desde que nuestros antepasados lejanos le sacaron filo a una piedra astillándola, para utilizarla como instrumento cortante, empezó la tecnología de lo que sería el ser humano, aunque no es seguro que estas criaturas fuesen realmente nuestros antecesores. Eso fue hace al menos dos millones de años, y no es mi propósito entrar en el debate sobre las distintas ramas de los homínidos y su evolución, que es un hecho comprobado por la ciencia, y es algo que le dejo a los expertos. El asunto es que con el tiempo, diversos implementos incrementaron la capacidad del *Homo sapiens*, incluyendo de paso los adelantos del *Homo erectus*, permitiendo una adaptación a distintas circunstancias, generando los conocimientos requeridos para enfrentar al cambiante entorno, en tanto que dichos conocimientos se esparcían por todo el mundo.

Lo que al final de cuentas resultó es que ese individuo que llamamos humano, se distinguió radicalmente de otros primates y de los animales en general, porque poseía un especial control de sí mismo: era capaz de matar a un animal y llevarlo hasta distancias remotas, a su “hogar”, frenando el instinto natural del consumo inmediato, pensando en un bienestar futuro, de una familia o colectividad. Es cierto que los animales hacen cosas similares con sus crías, pero no con el grado de sofisticación y compromiso, si se quiere, como lo hace el humano. Este acto de autocontrol ha servido para validar mucho de la conducta humana en todos los quehaceres de la sociedad. Así, hasta nace el principio del ahorro, que en economía consiste en sacrificar un consumo inmediato, para garantizar un consumo futuro. Esta capacidad de inhibición es el fundamento primitivo u original de lo que después fue constituyéndose en una planificación consciente de los actos de los humanos. Con base en el mecanismo que promueve esa capacidad, la naturaleza se encargó de eliminar a nuestros parientes lejanos que no supieron adaptarse y reaccionar adecuadamente al cambiante medioambiente, en la medida en que se esparcían estas criaturas por el mundo. Ésta es otra manera de decir que en este proceso se consolidó eso que ahora llamamos inteligencia humana.

La inteligencia de los humanos le permitió cazar. Eso lo hace cualquier depredador. Hay una diferencia importante: el humano podía cazar animales más poderosos que él, aprendió bien de los hábitos de su víctimas, pensaba y planificaba el proceso con singular cuidado utilizando armas diseñadas para técnicas y procesos específicos. Antes, para poder trabajar en conjunto y organizarse mejor, el humano había logrado diversificar el llamado de otros animales, mejorando la capacidad para enviar mensajes bastante más precisos. Es cierto que los animales, digamos los lobos, cazan en grupo, se dividen el trabajo, pero nadie lo hace mejor que el humano.

Preparándose para hacer las cosas, el humano se formaba ideas de lo que construiría o de las tácticas que ejecutaría (especie de planos o diseños dibujados sobre algún medio o en su mente). Si bien esta práctica

servía para fabricar armas o planificar ataques, también este procedimiento le abría la posibilidad al humano ante algo que otros animales desconocen: el arte; pues ciertas formas (círculos, triángulos o espirales, por ejemplo) le causaban placer al ser creados por él. Éste fue y ha sido un excelente mecanismo, que con dibujos, luego con escrituras, el humano aprendiera a ordenar datos y a hacer historia.

Pero el avance más importante, desde la perspectiva tecnológica del humano, y lo que cambió radicalmente su cultura fue el fuego, esto sin tomar en cuenta a cuál de sus antecesores inmediatos (o a cual de los que progresaban paralelamente) se debe el invento. Así controló el frío y empezó a utilizar la luz artificial, que servía para iluminar cavernas y mejorar las tácticas de cacería. También empezaron a cocinar los alimentos, cosa que retardaba su descomposición y permitía el mejor uso de los huesos de los animales cazados. El fuego, igualmente, promovía las reuniones de grupo al anochecer, lo que permitía un mayor intercambio de ideas entre individuos desarrollándose mejor el lenguaje y las abstracciones. (Todavía hoy día basta con encender una fogata para lograr que un conjunto de humanos se coloque a su alrededor para estimular el diálogo, el cuento de anécdotas, así como el desarrollo de ideas y su discusión). En verdad, este fue el mayor progreso cultural de la humanidad hasta la aparición de la agricultura.

El incremento en el consumo de carne, aunado al desarrollo de la agricultura empezó a lograr que el humano fuese escogiendo lugares más permanentes para vivir y reproducirse (ya fuese porque abundaban manadas de animales o se encontraban suelos fértiles). Con el tiempo descubrió que algunos de los animales que cazaba se podían domesticar, que se podían usar, digamos, la leche y los huevos sin necesidad de recurrir siempre a la carne; igualmente, podían usar a los animales como bestias de carga para facilitar sus faenas. Paralelamente, exploraban formas de mejorar sus cultivos vegetales y reconocieron la importancia del sol, la lluvia y las características del suelo.

Posteriormente apareció la metalurgia, si bien el oro servía para adornos, lo más importante fue que proveyó instrumentos de trabajo o para defenderse o atacar a otras comunidades: primero con el cobre, luego con el bronce, que ya es una aleación de cobre con estaño, lo que implicaba un mejor manejo en la transformación de las fuentes de donde se obtenían los metales, hasta que se descubrió el hierro (en un tiempo tan cercano como el año 1000 A.C.) Durante este proceso, parece que antes que por el azar, el hombre dominó la experimentación consciente, lo que a su vez estimulaba la memoria y la capacidad de abstracción. La metalurgia permitió dominar todavía mejor la madera hasta el grado de aparecer eso que ahora llamamos la carpintería e igualmente, con el tallado de piedras mejoró la construcción. El humano sería, definitivamente, un promotor de cambios. La mayoría de los animales viven en grupos y aparecen ante nosotros muy bien regulados en su comportamiento colectivo. Así sucede con las abejas, por ejemplo. Pero estos animales no obedecen reglas como las conocemos los humanos. Se comportan "automáticamente", programados por genes o por patrones de conducta que denominamos instintos, que son incapaces de alterar.

Por su lado, la sociedad humana se mueve de acuerdo a sus necesidades, y éstas pueden ser satisfechas por distintos medios, deliberadamente escogidos por sus integrantes.

Otro factor determinante para la sociedad primitiva, para la vida grupal, se debe a la circunstancia de lo frágil y el cuidado que requiere el humano en la edad temprana, a diferencia de todos los otros animales. Se produjo entonces una clara división del trabajo entre hombres y mujeres en cuanto a sus patrones de vida. La mujer se especializó en criar hijos y en realizar labores menos rudas que las de los hombres, que debían salir a cazar y defender sus territorios. Como los humanos no cuentan con el típico periodo del celo para el apareamiento, se profundizó, por preferencias individuales, eso que llamamos amor sexual y se empezó a gestar la familia, lo que a su vez acrecentaba los vínculos de una comunidad.

En el muy largo plazo, la capacidad física en el proceso evolutivo fue definiendo y diferenciando al ser humano, mientras sus parientes cercanos se extinguían. También fue importante, la evolución en cuanto a la capacidad del cerebro para estimular la inteligencia, que es la que permite adaptarse a nuevas situaciones. Pero lo que el humano aprendía debía transmitirse de generación en generación. En esto fue determinante el desarrollo de la memoria y se elevó también el grado de abstracción requerida para comprender instrucciones, y para pensar en otras cosas…

La importante lluvia cae del cielo, lo mismo que el calor que proviene del sol. Luego están las estrellas y el rayo acompañado del trueno, que parece, de manera similar, provenir del cielo. El humano comenzó entonces a pensar seriamente en abstracciones. Así se inicia la protohistoria de lo divino y sobrenatural.

Desde un inicio, como cazador y recolector, el ser humano se sintió por debajo de todo lo que no podía controlar o comprender. Pero él se sentía como cualquier otro elemento de la naturaleza y no superior; trataba con igual respeto a animales y plantas, así como a las fuerzas naturales, no sin temerle más a éstas últimas.

Como todas esas cosas debían de tener un motivo de ser, no comprendidas a cabalidad, pero indispensables para la vida, se pensó que todo tenía una vida al igual que el humano. Espíritus habitan tanto objetos animados como inanimados. El animismo, palabra que proviene del plural de la palabra latina *ánima*, implica, al menos en su origen, la creencia en seres espirituales que habitan todo lo que percibe el ser humano, incluyéndolo a él: todo está vivo y posee la capacidad de estar consciente; todo tiene un alma. Como esos espíritus son independientes de un cuerpo (animado o no) que les acoge, una vez desaparece dicho cuerpo, el espíritu se libera y puede trasladarse a otro lado. En el caso del humano, así aparece el primer concepto de la vida después de la muerte. Se cree que el sueño acentuó todas estas creencias, pues cuando un humano sueña, ve todo tipo de cosas, vivas o no, en cualquier parte del tiempo y del espacio, y si las ve, entonces estas cosas también tienen un espíritu. El animismo no sólo todavía se vive y practica en el mundo de hoy, sino que existen grandes variantes en su concepción que ha estado y permanece en los lugares más recónditos del planeta. Este es un fundamento de sobra para no considerar al animismo como una religión, pues no es un culto que se rinde a un dios, lo que requiere de un mínimo de institucionalidad, organización o administración.

Existe una prolífera discusión sobre por qué el hombre primitivo optó por el animismo. Los orígenes podrían ser el sueño, la muerte, la inconsciencia, las alucinaciones, las sombras, los reflejos, el mal practicado por congéneres (por culpa de espíritus malignos), pero al menos para mí, fue el temor, la impotencia y la natural relativa ignorancia del humano lo que inició semejante explicación de su entorno.

El animismo es sobre todo la etapa primigenia de cualquier religión, que se irá transformando en la historia y en distintos lugares, como se transforma la cultura humana. Así se empiezan a establecer nexos con poderes sobrenaturales, primero como espíritus, después con dioses en el politeísmo, hasta llegar al monoteísmo. Al menos esto es válido en las religiones de Abraham, que son parte de las culturas que discutimos en este ensayo.

Aspectos Generales de su Historia y Cultura

Se dice que la historia resume algo que tradicionalmente representa dos cosas diferentes: por un lado, lo que sucedió y la verdadera documentación de lo que sucedió; y por otro, lo que representa una selección del pasado. Esto implica que no es necesario remontarnos al “Big Bang” para comprender la naturaleza del ser humano, y según mi opinión, sí es una necesidad cuando se incluye a Dios en una serie de argumentos, pues la mayoría de los humanos piensa que hay un creador del universo.

El ser humano es un primate perteneciente a los mamíferos de la especie del *Homo sapiens* entre la familia de los homínidos, que son grandes simios. Estos seres, que tienen un gran cerebro, capacidad de abstracción, caminan erectos, tienen mucha habilidad con sus manos y manejan herramientas. Se cree que empezaron a destacarse en África hace más de 200,000 años y el humano que hoy reconocemos como nosotros, quizás se remonta a unos 50,000 años. Ellos llegaron a América hace aproximadamente 10,000 años. Hoy día existen en la tierra entre seis y siete mil millones de estos individuos. Se calcula que en el año 1 de nuestra era, la población mundial no sobrepasaba los doscientos millones.

Como todos los primates (salvo quizás el orangután), el ser humano es social por naturaleza, pero es especialmente impulsivo en intercambiar ideas, expresarse y organizarse. Todos los primates, al igual que el

ser humano, tienen conciencia de sí mismo. Pero el humano va más allá, ya que la interacción entre ellos crea rituales y hasta normas y leyes, situación que lo aleja de los simios grandes. Los humanos tienen un sentido de la belleza que cambia según el espacio y el tiempo. También han inventado o descubierto la ciencia, la religión, la filosofía, y han creado todo tipo de mitos, lo que es una prueba de una gran capacidad de abstracción.

Contrario a muchas especies, tareas como el sexo, no son una regla biológica sino una cuestión social. El humano ama, se desborda de placer y es celoso.

Un delfín de seguro tiene capacidad de abstracción, pero vive en el agua, no tiene manos, y en general no mueve muchas cosas con un propósito definido, en función de lo que sería su evolución, que le permita lo que nosotros comprendemos como el desarrollo social. Más pareciera que él juega. Tampoco puede hacer el fuego. Se sabe que los cuervos elaboran herramientas, como especie de anzuelos que les permiten cazar gusanos en lugares donde su pico no entra. Los chimpancés de Fongoli, Senegal, cortan ramas y les sacan punta con los dientes para manipular lanzas en sus cacerías. En verdad muchos animales, desde elefantes hasta pulpos invertebrados, hacen cosas que sorprenderían a cualquiera. Pero toda comparación tiende a resumir la gran capacidad de los humanos, que desde hace mucho cocinan los alimentos, se visten y hacen armas entre otros utensilios. Pero el humano se destaca por matar a sus congéneres sin fines alimenticios directos, porque planifica consecuencias de posibles causas para alcanzar un fin.

La cultura humana lo abarca todo: la economía de una sociedad, el arte, la ciencia, la arquitectura, la religión, etc.

Después de vivir los humanos por mucho tiempo bajo patrones nómadas, los primeros establecimientos permanentes se originaron en Mesopotamia, Egipto y en el Valle del Indo. El antecedente de esto fue la domesticación de animales y el desarrollo de la agricultura. Inmediatamente surgieron los ejércitos. Luego aparecieron los imperios y la guerra como algo común. También entró en escena el afán del lucro, que independientemente del método adoptado, su fin era el de mejorar el "estándar" de vida de ciertos individuos, casi siempre a costa de la pobreza de otros; la religión; la política; la ciencia; el arte y la tecnología, que si bien mejoran, especialmente ésta última, sustancialmente la condición del ser humano, igualmente esa tecnología mejora las armas, la destrucción, y su mal uso ha contaminando a la larga su hábitat.

Lo más probable es que los temas más importantes de la cultura con relación a este ensayo sean los que se exponen a continuación: la religión, la espiritualidad y el misticismo; la filosofía; la ciencia y la tecnología; así como la econo-mía.

En primer lugar está la religión, la espiritualidad y el misticismo, que buscan interpretar, casi siempre de manera subjetiva, el rol del humano en el universo. Como ya se ha dicho, la religión es uno de los tantos elementos que componen la cultura (la actividad humana), que incluye creencias y prácticas sobre cuestiones existencialistas, morales y sobrenaturales.

Sin cuestionar en este momento los factores relativos al origen y/o razón de la existencia humana, o de lo que un religioso entiende como moral o inmoral, lo que aquí sí es perturbador es el tema de lo sobrenatural, cuando se asocia a lo místico. Algo sobrenatural contradice lo natural, esto es lo que perciben nuestros sentidos, y se opone a los andamiajes abstractos que construyen los humanos con el propósito de comprender lo que, si bien es natural, no es evidente a primera vista, por medio del razonamiento. En pocas palabras, lo sobrenatural describe todo aquello que se concibe como más allá de la naturaleza, que se puede razonar. En cuanto a lo que no se puede razonar pero se acepta como verdadero, se puede llegar al extremo burlesco, parafraseando a Ady, quien era un médico humanista poco conocido, cuya obra fue utilizada sin éxito por la parte de George Burroughs, en defensa de las brujas de Salem, contando con el gran mérito de que ya en 1656, se mofara de los cazadores de brujas: ¿si no existieran las brujas, decía, cómo podrían ocurrir todas esas cosas que no podemos explicar?[16]

[16]Ady, Thomas. *A Candle in the Dark: or, A Treatise Concerning the Nature of Witches & Witchcraft. London*. 1656.

Lo sobrenatural tiene importantes implicaciones que no todo creyente estaría dispuesto a aceptar; una de ellas es la existencia de la brujería. Este término ha sido usado, por supuesto, en distintos contextos históricos, antropológicos y místicos en general. Pero en particular, la brujería también aparece en el entorno religioso. En efecto, las principales religiones monoteístas aceptan la existencia de la brujería. En la Biblia hebrea se menciona en numerosas ocasiones (como magia), sólo que para la mayoría de los judíos es inadmisible, pues su práctica involucra a otros dioses, ídolos y la necromancia (cuando se adivinan cosas mediante consultas con muertos y sus espíritus).

Pero los judíos tienen por ejemplo su Cábala (o Kabbalah en hebreo), que es una de las principales corrientes místicas de los judíos. Según sus creyentes y practicantes, se trata de un saber de carácter esotérico que Dios habría revelado a Adán, luego a Abraham y después a Moisés. "La Cábala precede a cualquier religión o teología y fue dada a la humanidad por el mismísimo Dios… Así, de la misma manera que las leyes de la física básica… existen independientemente de nuestra voluntad y de nuestra conciencia, las leyes espirituales del Universo influyen en nuestras vidas cada día y a cada momento… la Cábala da las herramientas que se necesitan para obtener felicidad, plenitud y para llevar la Luz del Creador a la vida propia."[17]

Esta concepción abreviada es la que se le da a la Cábala en tiempos modernos. Ésta aparece durante los siglos XII y XIII en comunidades judías de Cataluña y Provenza estrechamente vinculadas con el oriente próximo. Nace pues de la comunidad judía sefardita. La Cábala es sumamente especulativa, y busca en la Biblia su sentido oculto (al estilo de Dan Brown con sus novelas sobre criptografía que descifrarían maldades y complots de la Iglesia Católica). Por lo menos según mi concepto, buscar verdades ocultas (¿por qué esconder parte del mensaje de Dios?) en textos codificados es una buena práctica de brujería.

Por otro lado, verdaderamente me causa gracia que el catolicismo actual es una especie de politeísmo moderno, que sin ningún disimulo acepte que adoran a tres deidades, amén de los santos, vírgenes y al Papa, que es el representante de toda esta muchedumbre divina en la tierra.

Para muchos cristianos, se trata de conocimientos y prácticas que buscan contravenir las leyes naturales conocidas (que comprenden un orden armónico donde existen relaciones de interdependencia de los seres visibles que lo componen por el solo hecho de existir), con la intervención de seres fantásticos. Las leyes naturales de los cristianos tienen como marco teórico lo eclesiástico, aunque éstas se remontan a Aristóteles, cuando introduce el concepto de lo inmutable, que es lo que está por encima del ser humano o de lo que éste pueda hacer, idea que se vincula a lo metafísico.

En el Islam se utilizan artículos mágicos como amuletos, y al igual que muchos cristianos, se recurre a la astrología. Un número importante de musulmanes piensa que abundan diablos que enseñan la brujería a la humanidad. Para contrarrestar estos males, al igual que los católicos, recurren al exorcismo.

En todas estas religiones, los poderes sobrenaturales aludidos, que en esencia son los mismos que los de sus propios dioses, cuando son aplicados por la brujería, es para causar daño, y por lo tanto son condenadas estas prácticas (no la creencia en ellas). Los cristianos han sido expertos cazadores de brujos y brujas, no sólo por la supuesta conspiración diabólica contra su religión, sino también por cualquier otra herejía, muchas en detrimento del progreso de la ciencia y consecuentemente de la razón. Parece gracioso, pero para un importante número de creyentes cristianos (y de otras religiones), existe la "magia negra", que es la perversa, la no aceptada. Pero también existe según ellos la "magia blanca" que no es de ninguna manera condenada. Mientras que la magia negra se fundamenta en acuerdos entre el "maligno" o diablo y el humano, la magia blanca no se rechaza por contar con una naturaleza desconocida para los creyentes. Por increíble que parezca cuál es el argumento a favor de la magia blanca, que es la ignorancia de su esencia, lo fundamental es que esta consideración se resume por lo religioso de manera extremadamente simple: "lo que hoy puede parecer mágico, con el tiempo puede resultar científico". Esto es algo así como afirmar que cuando Leonardo diseñaba su "aeroplano", practicaba la magia blanca. Supuestamente lo mismo hizo Einstein hasta

[17] Kab.tv (http://www.kab.tv).

que se lograron finalmente las pruebas empíricas para sus ecuaciones de la Teoría General de la Relatividad. Igualmente se podría decir de los ecologistas cuando eran tratados como especies de brujos de mal agüero hace décadas y ahora son tomados muy en serio.

En segundo lugar está la filosofía, que contrario al principio místico, especula sobre la naturaleza de las cosas por medio de la abstracción, la investigación y el análisis, acentuando el humanismo sobre bases que se alejan de lo oculto.

Por otro lado está la ciencia y tecnología que han logrado que la humanidad viva más y mejor, pero siempre ante el hecho contraproducente de que también, gracias a la ciencia y tecnología, se puede matar mejor.

Por último, es indispensable adentrarse parcialmente en la economía, que debe estudiar y proponer mecanismos para la búsqueda de la riqueza material, que puede casi siempre lograr incrementar el bienestar integral del humano, pero que debe igualmente preocuparse por las causas de la pobreza, que destruyen dicho bienestar.

Cada tema tiene algo a favor y algo que afecta el buen vivir de los humanos. Alguien, en algún momento, dijo que "…si Dios hubiese querido que voláramos, nos habría dado alas". Esa versión resume una antítesis de lo que es la cultura humana. ¿Acaso vamos a ir contra la tecnología porque mata? ¿Los religiosos abandonarán sus prácticas ante la intolerancia agresiva o dejarán de hacer templos porque se los pueden destruir, como de hecho muchas veces ha ocurrido? ¿Una etnia va a dejar de procrear porque la pueden eliminar, como también muchas veces ha sido el propósito de otras etnias? ¿Destruiremos un sistema económico que causa riqueza y pobreza de manera simultánea para implantar otro, sin sustentos razonables, como ocurrió en la antigua Unión Soviética y continúa en países como Cuba, donde la distribución de la riqueza es la mejor de América Latina, por la simple razón de que la inmensa mayoría de la población es pobre?

El Libre Albedrío y el Determinismo

Por muchos años, el libre albedrío y el determinismo han sido parte de una discusión sobre la naturaleza del ser humano y su relación con Dios. Existen muchas propuestas con relación a este tema, que transitan desde que el libre albedrío y el determinismo no son compatibles, o hasta que pueden coexistir. Pero en este tipo de discusión surge nuevamente lo oculto y el misticismo.

El libre albedrío, en su concepción, digamos radical, nos explica que no hay fuerzas ni internas ni externas que hacen que el ser humano se comporte de tal o cuál manera. Sin embargo, si se cree en un Dios del universo y en el determinismo, se puede entrar a debatir sobre la predestinación, ya que hay alguien superior que dirige la orquesta de todo lo que nos rodea, que es mucho, medido en años luz; esto incluye el efecto sobre la voluntad de los humanos, y de sabe quién más, muy inteligente, que de seguro vive en el universo. Por supuesto, me refiero a gente que en algo se parece a nosotros, y no representan divinidad alguna: extraterrestres por ejemplo, que lo más probable es que no conoceremos debido a las inmensas distancias en el universo. Por lo tanto, tampoco podrán incidir ellos en nosotros. Aquí sólo cabe una fuerza divina y mística.

Una posición verdaderamente ecléctica sería que Dios se adelanta a todos los fenómenos, incluso a lo que harán los humanos en su libre albedrío. Es una especie de concepción que dicta que un libre albedrío a su vez permite el determinismo.

Según el Evangelio de Judas, éste es designado por Jesús para entregarlo. ¿Aquí cuál es el libre albedrío y cuál es el componente determinista?

Dejando de lado la posible existencia de Dios, o de cualquier fuerza exógena, hoy día se reconocen fuerzas internas que hacen que el ser humano se comporte de acuerdo a un hecho concreto, digamos un asesinato por razones de demencia. ¿Y cuáles podrían ser las causas externas si incluimos a Dios en la ecuación? Si verdaderamente existe el determinismo, Dios sería coautor o autor de muchos crímenes. Habría que declarar

a Hitler inocente de toda culpa, pues siguió con su comportamiento dictámenes fruto del determinismo al igual que Judas que fue directamente comandado por Dios según ahora se puede suponer, a partir del Evangelio que ahora lleva su nombre.[18] Si su papel obedeció a causas internas, esto pone en entredicho al Dios acreedor de la omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, bondad perfecta, simplicidad divina, y de una eterna y necesaria existencia. De hecho, cualquier entendido en lógica sabe que la omnisciencia y la omnipotencia son mutuamente incompatibles, ya que si Dios es omnisciente, Él debería saber de antemano cómo debería intervenir en el curso de la historia, utilizando su omnipotencia.[19] Semejante cantidad de contradicciones sólo apuntan al origen humano de Dios.

El Cuerpo Humano y la Supuesta Existencia del Alma

En muchos casos, en la filosofía occidental el alma y estar vivo han sido sinónimos. Dicho en forma resumida, según los griegos clásicos, el alma contenía la razón, la emoción y el deseo. Cada componente, bien balanceado proporcionaba un alma tranquila, apacible. Según ellos, si se descuidaba la emoción, la pasión controlaba el alma y el ser humano caía en la perdición. Aristóteles terminó por creer que el intelecto, como parte del alma puede ser inmortal, pues se puede separar del cuerpo, y cuando éste último muere, no ocurre lo mismo con el alma. Después, los escolásticos (tanto musulmanes como cristianos) se mantuvieron firmes en los principios de la separación del alma y el cuerpo.

Por supuesto existen interpretaciones religiosas, budistas, muchas cristianas, la baha'i, hindúes, judías, islámicas, sikh, taoistas, entre tantas.

Tiempo después, muchos agnósticos cómodamente, con su fácil posición que propone que es inaccesible al entendimiento humano toda noción de lo absoluto, sustentaron que los humanos no podemos saber si el alma existe o no. En su permanente principio agnóstico, o aquél que es temporal en la práctica, Dios tiene probabilidad de existir, o no existir, e igual ocurre con el alma.

Luego apareció la interpretación científica, que nos dice que muchos de los estudios relacionados con el alma, al final del camino nos indican que lo investigado hasta ahora es más bien un concepto para entender al mundo. No es de ninguna manera un método para entender el alma en sí.

Para un científico no es extraño que alma y mente representen sinónimos. Sin embargo, no todos en el pasado han pensado igual, y por extraño que parezca, durante los dos últimos siglos, científicos pesaban el cuerpo de una persona que iba a fallecer, con el propósito de evaluar si había una pérdida de peso por el escape del alma. Hasta se supuso que el alma pesa más o menos 21 gramos. La cantidad de errores estadísticos y los métodos de peso descartaron semejante afrenta a la comunidad científica.

Los científicos piensan en verdad que el alma es uno de los elementos que forman parte de la cultura humana, pero hay quienes han sugerido que los biólogos deberían investigar cómo los genes humanos se predisponen a la creencia del alma.

En el pasado reciente, se consideró que el cerebro contaba con áreas específicas de funcionamiento (algo que por supuesto es correcto, pero no con la exactitud con que se pensaba), hasta que por medio de la ingeniería biomédica, específicamente con el diseño y construcción de equipos de diagnóstico (de imagenología médica), se pudo constatar que cuando el cerebro realiza una función, actúa de manera semejante a una orquesta sinfónica, interactuando varias áreas entre sí. Igualmente se ha podido constatar que cuando cierta zona del cerebro es dañada, otras áreas pueden, al menos parcialmente, desarrollar un reemplazo de sus funciones. Es como si de pronto los contrabajos desaparecieran de la orquesta, y las tubas ayudaran con el ritmo de las notas más graves. Visto el funcionamiento del cerebro de esta manera, no hay cabida para un área exclusiva del alma, y menos para Dios como algunos han asegurado. Si el alma es el pensamiento, y

---

[18] El Evangelio de Judas. Edición Especial *National Geographic* en Español. 2006.
[19] Dawkins, Richard. *The God Delusion. Houghton Mifflin Company.* 2006.

Dios está asociado a la religión, ambos conceptos son culturales, y esa es su única relación con la biología, pues la cultura es de seres humanos vivos.

Según Dennett,[20] el ser humano cuenta con una estrategia de supervivencia que depende de un comportamiento que se basa en que las acciones de otros, que a su vez se fundamentan en la creencia de que todos tenemos una mente similar. Se plantea entonces que hay regiones del cerebro responsables de la creencia de la mente y consecuentemente del alma si son sinónimos. Pero no es una región en sí. Continuando con el parangón musical, podrá haber algún grupo de instrumentos que estimulen a otros, produciéndose una sinergia que le da un sentido más amplio al resultado final. En verdad, el mejor ejemplo en este caso específico no es el de una orquesta sinfónica, sino el de un grupo de jazz improvisando. (El lector habrá notado que hemos omitido a un posible director de orquestra…).

Y regresando a la estrategia de supervivencia que depende de un comportamiento que se basa en las acciones de otros, cuando un boxeador enfrenta a un contrario, más vale que éste suponga que al que tiene enfrente posee una mente similar a la suya. Que tengan ambos almas y que se puedan separar de sus respectivos golpeados cuerpos es otra cosa. La mente (y supuestamente el alma) es algo que funciona mientras el cuerpo vive, porque su origen es pues biológico.

La Conciencia

A lo largo de la historia, la conciencia ha sido concebida como una habilidad que nos permite saber si lo que hacemos es correcto o incorrecto. Así se habla de la “voz de la conciencia”, en sentido metafórico.

Existen versiones religiosas de la conciencia, como las que al menos aparecen en el Nuevo Testamento, que se fundamentan en creencias consideradas correctas (Hebreos 9:14; Timoteo 4:1,2). En la conciencia de los judíos, la redención de los pecados se basa en actos, no en creencias correctas tal como es concebida por los cristianos. (Es gracioso pero un mafioso Siciliano puede ser un asesino sumamente creyente, igual que sus homólogos judíos. Sus rituales eran similares, con sus padrinos, al estilo de la “Mano Negra” o la “*Cosa Nostra*”; se sabe que, al menos antes, mantenían relaciones con la iglesia y el Vaticano; por su lado, mientras los *gansters* judíos profesan profundamente su fe, contribuyeron -y de seguro lo siguen haciendo- con la causa sionista y a la fundación del Estado de Israel. Así que no veo una verdadera diferencia de fundamentos conceptuales en cuanto a la redención de acciones incorrectas).

En la historia de la cristiandad se encuentran curiosas posiciones eclécticas en cuanto a la conciencia. Constantino, con alto grado de superstición (esto no cuestiona su sinceridad) apostó al dios de los cristianos e hizo colocar monogramas inspirados en esta fe en los escudos de sus soldados. En sus campañas guerreras le iba bien, y un buen día, en el año 320, eliminó de sus monedas al rey sol, y con sus actos y creencias, oportunistamente construyó iglesias y obligó a sus tropas a asistir a toda clase de actos religiosos. Su apuesta fue correcta, pues el Imperio Romano de Oriente se mantendría hasta el siglo XV.

Desde tiempos tan lejanos como los de Zoroastro, aparece lo que después al menos en mi generación apreció en las cómicas de la televisión, cuando se presenta una situación en que un personaje debe tomar una decisión, y tiene a su lado un angelito que le aconseja algo, mientras que otro, del lado opuesto, con figura de diablito le aconseja lo contrario. No se sabe mucho de Zoroastro, también conocido como Zaratustra, se calcula que nació entre el primer milenio y el siglo VI antes de nuestra era, quizás en el moderno Irán, en Afganistán o Kazajistán. Su principal aporte es que la vida de los hombres está marcada por un conflicto entre el bien y el mal.

Jesús fue llevado por el “Espíritu” al desierto para ser tentado por el diablo. Se cuenta que después de ayunar por cuarenta días, el tentador le dijo que si en efecto era el hijo de Dios, convirtiera las piedras del

[20] Dennett, D. C. *Breaking the Spell: Religion as a Natural Phenomenon. London: Viking.* 2006.

desierto en pan. Semejantes tentaciones empujan al ser humano a realizar malos actos ante Dios. Aparentemente Mateo (4:1-3) no sabía nada sobre la naturaleza humana, pues nadie, para empezar, puede ayunar por cuarenta días y cuarenta noches en un desierto. En todo caso, el diablo y el angelito también se le presentaron a Jesús.

Igualmente, existen otras concepciones como las psicoanalíticas: Freud planteó que la conciencia se origina en el superyó, sobre lo que incide lo que aprendemos durante la niñez, de nuestros padres o de quien nos críe o incida en nuestra conciencia. Según Freud, si uno no obedece a la conciencia, aparece el sentido de la culpabilidad.

Cuando la mayoría de las personas obedecen a su conciencia, creen firmemente que existe un ser supremo que reconocen como Dios. Dependiendo del proceso de aprendizaje o de socialización (en algún lado se aprende lo relacionado con Dios), el sentido de culpabilidad será mayor o menor en la medida en que el creyente desobedezca o siga con exacerbación a su conciencia (verbigracia, que se aleje o se acerque demasiado a Dios). Unos sentirán remordimiento o cuestionarán su conciencia. De ahí que la solicitud del perdón sea una institución, al menos formalmente con la confesión en los católicos; el Yom Kippur de los judíos con el que sienten una extraordinaria sensación de alivio y unidad espiritual que emana del perdonar y pensar en qué tan fuera de enfoque se está con relación a su conciencia; durante el Ramadán, se espera de los musulmanes que realicen un mayor esfuerzo en el seguimiento de las enseñanzas del Islam, alejándose de la violencia, la ira, envidia, lujuria, etc.

Otros individuos llegarán a extremos, al intimar con su conciencia en cuanto a su relación con Dios, hasta el grado de inflingirse daño físico a sí mismos o a otros seres humanos. Algunos pensarán en que entre más se lleven a individuos al "más allá", más cerca estarán de Dios.

¿Y qué titubeo sufre en este contexto el que a su conciencia le impide creer en Dios? Desde el punto de vista lógico, en este caso Dios forma parte de un conjunto vacío, y cualquier problema, duda o inseguridad que se multiplique por cero no genera angustia en la conciencia relativa a lo divino. Al menos en este enredo, el ateo (verdadero) no cuenta ni con diablitos ni angelitos. Por supuesto que el ateo cuenta con una conciencia, que le permite discernir el bien del mal, pero en circunstancias donde no existe la creencia en un ser sobrenatural que juzga. Aquí cabe el concepto de moral, que es el conjunto de creencias y normas que proporcionan una orientación cuando se hace algo bueno (correcto) o malo (incorrecto).

Hablando de bien y mal ante la conciencia, muchos verdaderamente consideran que un ateo no puede ser bueno. Es interesante la propuesta de Dawkins,[21] cuando se imagina preguntándole al que piensa que un ateo no puede ser bueno, que si acaso la única razón para tratar de hacer el bien se fundamenta en el premio y la aprobación de Dios, o para evitar su desaprobación y castigo. Siguiendo este tipo de razonamiento, hay un angelito que le dice a la conciencia que se es bueno cuando se está cerca de Dios, y hay un diablito que le dice a la conciencia que se aleje de Dios.

Durante la Primera Guerra Mundial, la Segunda o Vietnam, personas sentían según su conciencia que debían ir a la guerra, otras sentían una verdadera necesidad de evitarla, con base en deberes morales (dictados por sus conciencias). Los judíos que fueron a defender a Alemania durante la Primera Guerra Mundial, luego fueron expulsados de la patria que defendieron. ¿Cuál era la conciencia de los nazis y cuál era la conciencia de los judíos? La conciencia de Hitler determinó que estaba construyendo un imperio que duraría mil años, y que debía eliminar a los judíos pues eran algo así como "una peste social", que no permitiría su sueño de una Europa conquistada, tendiente a la homogeneidad racial. No se sabe que Hitler y sus peores secuaces hayan padecido de sufrimientos debido al sentido de la culpabilidad. Más bien fue por comodidad que se suicidaron, muchos con sus pequeños hijos y mujeres. Otros desertaron y se escondieron.

Cuando se decía en tono burlesco que Europa terminaba en los Pirineos, para Franco, España se había convertido en la "reserva espiritual de Europa", manteniendo al país en el peor atraso relativo al continente.

---

[21] Dawkins, Richard. *The God Delusion. Bantam Press.* 2006.

Poco antes de morir, durmió tranquilo al hacer asesinar a varios por medio del "garrote vil". Pinochet sufrió antes de morir por acoso legal y ciudadano, no por un sentido de culpabilidad por haber asesinado a gran cantidad de seres humanos.

¿Cuál es la conciencia de alguien que vive su juventud en total desarmonía, digamos en el contexto de Guerras Tribales en África Central, o entre bandas juveniles en Latinoamérica o de cualquier otro lado donde prevalecen causas similares que estimulan la violencia? Para los vikingos saquear, robar, violar, quemar pueblos o ciudades era totalmente normal. No me imagino a Eric el Rojo perdiendo el sueño por sus hazañas.

Entre los tele-evangelistas más famosos de Estados Unidos se producen continuamente todo tipo de escándalos. En este ambiente es importante tomar en cuenta la conciencia de estos personajes.

Antes de que los medios de comunicación fuesen lo que son ahora, McPherson entre los años veinte y cuarenta se destacó por tener una relación extramarital y simuló su muerte para encubrirse. La evangelista murió de una sobredosis de barbitúricos.

Frisbee fue descrito entre 1970 y durante 1980 por la prensa como un "homosexual de closet", y se describía a sí mismo como un "profeta vidente", siendo clave en el "*Jesus Movement*" al estilo de los "hippies". Murió de SIDA. No tengo nada en contra de la homosexualidad, pero sí en contra de la mentira.

Roberts, entre 1977 y 1986, entre tantos argumentos, aseguró que Jesús le había exigido una cura para el cáncer. Éste armó una tremenda campaña que consistía en que si no recaudaba 8 millones de Dólares para cumplir con su compromiso con Jesús, moriría. Recaudó 9.8 millones; después simplemente dijo algo así como que Dios lo relevaba de sus tareas.

La lista es grande, y en la mayoría de los casos, la moda es defraudación fiscal, estafa y crímenes relacionados con el sexo.

Es particularmente notoria la situación surgida cuando Swaggart acusó a Bakker de indiscreción sexual en el muy difundido programa televisivo de Larry King. Antes, había acusado a un colega de las Asambleas de Dios, a Gorman, de que mantenía una relación íntima con una de sus feligreses. Swaggart acusó a Bakker de ser un "cáncer en el cuerpo de Cristo". En el ínterin, Gorman contrató a un detective privado para seguir a Swaggart, y se descubrió que frecuentaba por lo menos a una prostituta. Gorman, con fotos en mano, chantajeo a Swaggart. Éste se rehusó en cuanto a declinar sus acusaciones. Gorman entonces mostró las fotografías a las Asambleas de Dios y Swaggart fue suspendido por tres meses de sus programas televisivos. A finales de los años ochenta, Swaggart retornó al ámbito televisivo, sentenciando que, "si yo no vuelvo al púlpito este fin de semana, millones de personas irán al infierno". Después de otros escándalos, especialmente con prostitutas, Swaggart, llorando ante las cámaras, solicitó perdón a su congregación. Para mediados de los años noventa ya contaba con un salario de unos 350,000 Dólares al año, a pesar de todos sus problemas. Bakker, por su lado, violó a una colaboradora de su congregación y le ofreció 280,000 Dólares a cambio de su silencio, eso sí, con fondos de "*Praise the Lord*", su congregación. En 1989, Bakker fue condenado por 24 delitos a 45 años de prisión y 500,000 Dólares de multa.

Ahora bien, ¿Por qué este "culebrón" al estilo de las telenovelas, que en el mejor y más culto de los casos resume la narrativa rusa del siglo antepasado? Recordemos que en los medios de comunicación masivos vemos todo tipo brujerías, supersticiones, sadismo, etc. El motivo obedece a que nos estamos refiriendo a la conciencia. ¿Cuál es la conciencia de alguien que promueve la estupidez e ignorancia?

¿Sabía usted que existe una "Teología de la Prosperidad"? En efecto, sus proponentes sostienen que el progreso material, especialmente el financiero, es considerado como una gracia de Dios. Esta gracia de Dios es garantizada por rezos efectivos, o méritos acordes a la práctica de la fe, orientada por expertos en la materia que les darán concejos en la materia por correo electrónico o en sus templos. Por supuesto, no olvide pagar (les llaman donaciones); si verdaderamente requiere del servicio prestado, no se le ocurra pedir una garantía como en cualquier otra transacción comercial. Es una enseñanza típica de los "tele-predicadores".

Los defensores de esta práctica aseguran que el fundamento determinante es el financiamiento de la evangelización, basada en la Biblia.[22] [23]

Es claro que individuos como los arriba mencionados son, por decir lo menos, imbéciles morales. Pero el problema es más grave; al menos en el caso de Swaggart, después de semejantes escándalos, sólo redujo su "ministerio" en un 15%. Luego, ¿qué clase de conciencia tiene el 85% de los feligreses que se han mantenido unidos por sus creencias, que no son razonables, y sí, por supuesto, místicas, también por decir lo menos?

En otro orden de ideas, Cliff Pickover [24] realizó un estudio sobre las "Las Diez Personas más Diabólicas en la Historia". Vlad IV (el Drácula histórico) obtuvo el honroso segundo lugar. Según Pickover, todos los rumanos con que él ha conversado piensan que este individuo no debió haber estado en la lista, porque él era un hombre bueno y buen gobernante. Lo llamativo es que todos los entrevistados estaban conscientes de que había torturado y matado a miles de personas utilizando métodos que le hubiesen quitado el sueño a Hitler. Y hablando de este último villano, existen movimientos formales e institucionales en el mundo para negar el holocausto, afirmando que no ocurrió o que es una exageración, que es en verdad parte de una conspiración judía para promover sus intereses económicos, políticos y sociales. Todo este comportamiento del ser humano hace considerar que la conciencia, definitivamente, está asociada a otros elementos como lo irracional o el razonamiento correcto o incorrecto y la búsqueda de la verdad.

La conciencia incluye entonces muchos factores, como el reconocimiento de uno mismo, y muchos aspectos subjetivos que cada ser humano siente. No es algo que fluye de una parte de nuestra anatomía; es más el resultado de algo sumamente complejo en el que intervienen muchos factores, que forman al individuo.

Usualmente un primate se reconoce en un espejo, y no así la mayoría de los animales. Un humano está consciente de su medio ambiente, de lo que lo rodea. Entre más consciente esté un ser humano, mejor capacitado está para procesar información y reaccionar ante cualquier evento. Naturalmente, todo es procesado por el cerebro, y al igual que la mente, la conciencia tiene un origen biológico y, una vez más, debe recordarse que se muere con el cuerpo.

Meditar sobre la conciencia nos lleva a considerar lo que es el pensamiento, que es un proceso mental, que le permite a un humano crear un modelo de lo que inmediatamente le rodea, del mundo y del universo. De esa manera, es probable que si no imagináramos cómo es el mundo que nos circunda, aunque fuera una apreciación incorrecta, no soportaríamos nuestra transición por el universo. La ciencia o el misticismo ayudan en esto. Las pinturas de las cavernas, Stonehenge y la Basílica de San Pedro tienen mucho en común, porque modelan el ámbito del ser humano. Son prototipos del papel que desempeñan los humanos en el universo. Pueden ser modelos "elegantes" o muy "ordinarios". Los indios tarahumaras de México celebran la Semana Santa ebrios destrozando a un muñeco de Judas que cuenta con un pene sobredimensionado.

Aparece así una y otra vez la comprensión de la relación que existe entre la mente y el cuerpo. Y así nos remontamos a Platón o Aristóteles como también puede ser a muchos más como los exponentes de la filosofía Hindú, por ejemplo. A todos los pensadores preocupados por estos asuntos, hasta llegar a Descartes, ya en el siglo XVII, les llamó la atención toda esta controversia, que de seguro continúa.

Si el intelecto o la conciencia atribuida a ella se derivan de la mente o del alma, los llamados filósofos modernos del alma, insisten en que la mente no está separada del cuerpo. Consecuentemente, cuando el cuerpo muere disculpen la insistencia, la mente también muere; si muere la mente, desaparece el alma, el intelecto y obviamente la conciencia; esto, porque el cerebro no funciona cuando el cuerpo muere. Cuando

---

[22] En Deuteronomio 8:18 se dice que: "Antes acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas, a fin de confirmar su pacto que juró a tus padres, como en este día". En Mateo 7:20 se afirma: "Por sus frutos los conoceréis".
[23] Ver particularmente a Ocaña Flores, Martín. Los Banqueros de Dios, una aproximación evangélica a la Teología de la Prosperidad. Ediciones Puma. Lima. 2002.
[24] Pickover, Cliff. Pickover.com.

hablamos de muerte cerebral, es decir, cuando sólo ciertas partes del cerebro logran que el cuerpo viva, o más bien aseguran que no muera, afianzamos la interdependencia entre cerebro, mente, alma, intelecto, conciencia y cuerpo, donde en éste último funciona el cerebro. ¿Qué pasa con el alma y conciencia de una persona que vive "inconsciente"?

El ser humano posee una serie de instintos que lo inducen a formar sociedades. En ese caso la conciencia puede ser colectiva, o estar definida en función de tal o cuál colectividad. Una persona es cobarde ante una sociedad, y es entonces una persona mala. Para una pandilla, que vive en colectividad, matar como ritual para ingresar a dicha agrupación es algo normal, y para ellos, los policías son gente mala.

Hoy día, en el tema de la planificación estratégica (de empresas, localidades o países), se plantean conceptos como "fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas"; luego se definen objetivos, temas estratégicos y tácticas para alcanzar dichos objetivos. Así también razonan los militares en la guerra. Obviamente el pensamiento de cada humano no puede llegar a semejante estado de sofisticación académica, pero aún impulsivamente, eso es lo que cada quién hace ante un gran aprieto, a veces en cuestión de segundos. En enfrentamientos entre humanos, gana el que mejor hace su tarea o lo hace por golpe de suerte. De hecho, así es como el humano se convirtió en el animal más poderoso de la tierra.

Por eso el pensamiento, partiendo de la conciencia, es un acto superior manejado por los humanos (otros homínidos y quizás otros animales también lo hagan pero no tan bien), que incluye manejo de información, su almacenamiento, toma de decisiones, e incluso la planificación de esta toma de decisiones.

Esas decisiones al final de cuentas combinan el juzgamiento de lo que podríamos decir se basa en la lógica, con la imaginación, y ésta última incluye, entre otras cosas, las emociones y lo irracional. Es ahí cuando surge un problema entre lo irracional y la institución que es la religión que promueve la existencia de Dios. La religión mezcla de una manera increíble la experiencia producto de lo que percibe la conciencia con lo irracional. Si se toma el ejemplo del cristianismo (en la mayoría catolicismo), no es suficiente que Jesús transforme su conciencia y su manera de pensar a partir del Sermón de la Montaña; resulta que tiene que ser el hijo de Dios, haber nacido de una virgen y regresar a la tierra en un viaje entre las nubes. De paso, las mujeres quedan fuera de la jugada. La madre de Jesús tiene que ser virgen y, en el fondo, no mujer. María Magdalena es una prostituta, eso sí, arrepentida. (En ningún lado del Nuevo Testamento se dice que esta mujer era prostituta). Al final de cuentas, María Magdalena es el rostro femenino de la religión cristiana o católica y fue vedado.

Al menos yo pienso que esto es imposible. Es bastante extraño que una virgen haya tenido un hijo, y menos en esos tiempos. No hay prueba clara de que Dios exista y menos de que tenga un hijo, y nadie ha volado jamás entre las nubes por sí solo, es decir, sin un aeroplano. Todo aquel que asegura la existencia de Dios debe probarlo. No faltará el que invoque la necesidad de la prueba de que Dios no existe. Esta es una seria contradicción de lógica que raya en lo banal, ya que la lógica siempre requiere que el suceso (la existencia de Dios), se base en antecedentes que justifiquen lo sucedido (la existencia de Dios). Es el creyente el que debe sustentar la existencia de Dios. En este contexto, el que no cree no está obligado a sustentar que Dios no existe. Sólo basta con mencionar que Dios no es parte de los antecedentes de la justificación de algo, digamos de la existencia del universo; es tan sencillo como afirmar que semejante hipótesis no es necesaria para llegar a ciertas conclusiones.

Si a alguien se le ocurre afirmar que en la profundidad del Océano Pacífico, digamos en la fosa de las Marianas, existen toneladas de oro puro, es ese alguien el que debe proporcionar la prueba. A nadie se le puede exigir que demuestre que lo dicho es falso. ¿Se imaginan ustedes que con base en este tipo de argumentos se fundamentaran los procesos judiciales? Es por eso que prevalecen las reglas de la "sana crítica" en el Derecho Procesal. Los jueces deben ceñirse a la lógica formal y la experiencia. De lo contrario, los acusados serían culpables aún sin antecedentes que justificaran su condición, y tendrían ellos que demostrar su inocencia. Y es que al final de cuentas es la conciencia lo que define si estamos en lo correcto o incorrecto. En los mejores tiempos de la Inquisición eran los herejes los que estaban llamados a demostrar su inocencia. En la mayoría de los casos, la conciencia de los creyentes no es razonable, porque los argumentos o

demostraciones que se aducen para la prueba de la existencia de Dios parten de la fe, que según su conciencia, es una virtud que lleva al conocimiento sobrenatural con que "sin ver se cree lo que Dios dice (y una organización institucionalizada, la Iglesia Católica entre tantas) propone."[25]

Por qué el Ser Humano Cree en Dios

¿Por qué el ser humano cree en algo? En primer lugar, se debe aceptar que la mente es una prolífera máquina de creencias. Lo más probable es porque acumulamos experiencias que nos hacen pensar en qué es bueno y qué es malo, por ejemplo. También creamos arte y juzgamos su belleza de una manera muy personal o subjetiva. Por alguna razón, un niño de unos dos años y quizás de menor edad sabe que las hormigas no son buenas porque ha sido herido por ellas, produciéndole picaduras, mordidas o siendo inyectado por químicos. Y aunque no haya sentido lo mismo con una araña o un gusano, también puede creer que ambos insectos son igualmente nocivos.

Las creencias deben ser coherentes y lógicas. Pero existen creencias irracionales. No sólo se puede pensar que debajo de la cama donde uno duerme habita una serpiente. El tema puede ser aún más sofisticado, y los nazis desecharon la creencia en la "física judía" de Einstein, así como los comunistas rechazaron la "biología capitalista" de Darwin y Mendel. Se dice que Galileo invitó a muchos a ver el cosmos a través de su telescopio, y éstos se negaron por la sencilla razón de que creían que no iban a apreciar nada distinto de lo que veían sus ojos al desnudo. La persona más capaz para dirigir un país como los Estados Unidos perdería por mucho la presidencia de su país si aceptara que es ateo. ¿Y qué tiene que ver la creencia religiosa de un individuo con su capacidad de ayudar a conducir un Estado? Esta idea es totalmente irracional.

Si uno analiza la Biblia Hebrea, que en buena medida continúa con los que los cristianos llaman el Nuevo Testamento, se encuentra con un Dios que es celoso, caprichoso, racista, infanticida, sadomasoquista, genocida y con cualquier otro atributo típico de un ser humano malvado de esa época y de ahora. Las características asociadas a los dioses cambian en el tiempo y la cultura. Los dioses griegos, como Zeus, eran vengativos e incestuosos, por ejemplo: el Dios cristiano no tiene mejor sentido del humor; fue violento cuando echó a los mercaderes del templo y le asignó una triste tarea a Judas; sus seguidores romanos, con Constantino para empezar, fueron implacables en sus creencias con respecto a la de los demás. Después serían las creencias de las cruzadas e, igualmente, de aquellas de los conquistadores que llegaron a lo que después sería América. El Dios cristiano impuso sus creencias por obra y gracia del ser humano, con la violencia de la espada. La inquisición actuó en nombre de Dios, y Él jamás la contradijo, a pesar de su omnisciencia, omnipresencia, bondad perfecta, simplicidad divina y de una eterna y necesaria existencia. Antes, los israelitas fueron a sangrientas luchas. Mahoma también fue a la guerra. Dios es humano pues, y no cuenta con una bondad perfecta. Dios es hecho a nuestra semejanza y no al contrario.

Ésta es una razón sencilla para comprender por qué existen tantas versiones de Dios en todos los lugares de la tierra, donde viven distintas personas y existen variadas culturas. Desde el animismo primitivo, el politeísmo, lo que pensaron griegos y romanos, hasta el monoteísmo que conocemos entre los judíos, cristianos y musulmanes, que en muchos casos se odian entre sí. Gran parte de la humanidad que celebra la Navidad se imagina a María y José viendo con mucho amor al recién nacido Jesús; y Belén, es uno de los lugares más conflictivos del planeta. Es una ciudad Palestina, básicamente musulmana, donde quizás pronto no habrá más cristianos pues emigran a una tasa importante. Y Belén está ocupa da por israelitas que en su inmensa mayoría son judíos. Del Belén de los pastores y donde llegaron los Reyes Magos, salen musulmanes dispuestos a "explotarse" en supermercados o autobuses en compañía de quiénes se encuentren allí.

[25] Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera Edición. Tomo I.1992.

Aparte de los terroristas musulmanes que se inmolan, la mayoría son judíos los que mueren, pero también muchos otros seres humanos por error, omisión o distracción.

Hablando de creencias, Juan Pablo II creó más santos que todos sus predecesores de los últimos siglos. Admiraba profundamente a la Virgen María, y después que se le intentara asesinar, manifestó, con toda propiedad, que la Virgen de Fátima lo había salvado. ¿Por qué esta virgen no evitó que el proyectil lo hiriese del todo? ¿Qué clase de argumentos usó el Papa? Más bien parece superstición, y llama la atención que según la Real Academia Española (de la lengua), la superstición es una "creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón."[26] Esta es una de las concepciones más extravagantes que uno se pueda imaginar; aquí pareciera que el misticismo (que puede ser fe religiosa) es sinónimo de razón, cuando ésta última es un argumento o demostración que se aduce en apoyo de alguna cosa. Pero esa cosa debe ser real y no mística. Si fuese meramente mística, cualquier argumento sería válido y no requeriría de corroboración empírica, ni de un andamiaje lógico que postulase una razón.

Por superstición se entiende algo que está por encima de todo y no necesita ser comprobado o comprendido. Para muchos cristianos no católicos, las prácticas del rosario o del agua bendita son superstición. En las creencias populares, se utiliza el término superstición para denotar una "realidad" sobrenatural, como demonios, brujas o la suerte; también lo inconveniente que puede ser un viernes 13 o caminar debajo de una escalera. Antes y después de la peste bubónica, el Papa Gregorio I promulgó un decreto supersticioso que consistía en que a cualquiera que estornudase habría que decirle: "Dios te bendiga", que terminó abreviado en "salud" en castellano y "*bless you*" en inglés.

Sin embargo, para la Religión Católica la superstición es supuestamente un pecado porque expresa una falta de confianza en Dios, que todo lo puede. La superstición también es considerada una desviación de las prácticas religiosas o puede convertirse en un perverso exceso de religión. Pero estos argumentos parecen más un decir que una posición coherente. Los directores de la Iglesia Católica siguen rezando con el rosario, usan agua bendita y hasta practican el exorcismo. Es normal ver a un católico u otro cristiano santiguarse cuando, estando en un avión, éste inicia su vuelo, y después, cuando aterriza. Cuando se ve a un católico andando de rodillas hacia la Virgen de Guadalupe, ¿no es eso un exceso de religión?

Igualmente, hablando de creencias en lo divino, en muchas religiones también se habla de milagros. Este es otro tipo de superstición. En el Viejo Testamento, un milagro se da cuando Dios interviene en las leyes de la naturaleza. Esta definición no cambia en el Nuevo Testamento. Sin embargo, existe un problema con los milagros. No existe ninguna prueba de que se haya dado alguno. Ninguna corte de justicia ni universidad seria aceptaría como prueba un milagro, en un caso a resolver.

Veamos el caso de Nuestra Señora del Rosario de Fátima (Virgen de Fátima). Lucia Santos, junto con dos primos dicen tener una visión de esta dama. Ésta les enseña los ya conocidos "Tres Secretos de Fátima". La dama exhorta a los niños a hacer penitencia y sacrificios por los pecadores. Entre los castigos infligidos por ellos mismos, uno de ellos consiste en atarse cuerdas alrededor de la cintura para causarse dolor. Durante los días calientes no toman agua, entre otras cosas, y se dedican mucho a rezar el rosario. La dama les indica que en su aparición final habrá un fenómeno que será conocido como el "Milagro del Sol". Más de 70,000 personas afirman verlo en Cova da Iria. Las nubes cubren el sol, y Lucia enseña que aparecen figuras (desde niño me he puesto a ver las figuras que adoptan la nubes a contraluz). Ningún científico de la época explicó que se hubiese producido fenómeno alguno. A todo esto, los tres secretos tienen que ver con el infierno, el miedo y el terror; sobre cómo salvar almas del infierno, convirtiendo a todo el mundo a la fe católica; el tercer secreto tiene que ver con la muerte del papa y otras personalidades religiosas (de ahí deben provenir las ideas de Juan Pablo II de que ésta dama lo salvó de la muerte). De todo este enredo salieron individuos beatificados. ¿Cómo puede hablarse de milagros cuando no se cuenta con ninguna evidencia empírica, comprobada por la ciencia?

---

[26] Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera Edición. Tomo II. 1992.

Quizás sea un error enunciar como milagro lo que ocurrió en lo que se ha llamado la división del mar rojo (a propósito, el nombre correcto en hebreo es el mar de las cañas o junquillos). Por el lugar que atravesaron los israelitas, es muy probable que la marea fuese extremadamente baja y que se producían fuertes vientos que a su vez despejaban el agua. Ésta sería una explicación lógica por la razón y no por la mística. De ahí a que Jesús transformara agua en vino; que caminara sobre el agua; multiplicara panes y le devolviese la vida a Lázaro y a su propia existencia, es otra cosa. En muchas ocasiones he escuchado sentencias como que, "la mejor prueba de que existe vida después de la muerte es que el propio Jesús volvió de la muerte". Esto es, literalmente, ilógico. No hay prueba de que Jesús haya regresado de la muerte. Si no hay semejante prueba, todo lo que resta es ilusorio.

Los hechos mencionados ocurrieron hace muchos años; ya no existen las pruebas documentadas salvo lo que lamentablemente habría que entender que son chismes. Lo que se dice en el Nuevo Testamento dista bastante de la confianza que inspira Herodoto, Pitágoras o Platón, entre muchos de los escritores que por mucho, antecedieron a los evangelistas tradicionales. A los evangelistas actuales tampoco les creo mucho. Por otro lado, hace siglos, ocurrió algo que poco se comenta: buena parte de lo del tema de los milagros fue censurado por la Iglesia Cristiana primitiva. Es probable que en aquellos tiempos prevalecieran argumentos grecolatinos en este contexto. Aristóteles, por ejemplo, rechazó la idea de que Dios pudiese, o estuviera interesado en intervenir en el orden natural del mundo. En el Libro de los Samurái, se plantea algo así como que la ocurrencia de los misterios se debe a la mente y, luego, como consecuencia de las palabras que salen por la boca.

Muchas creencias sobre Dios, expresadas en términos religiosos, es decir institucionales, se promueven como sistemas éticos y de la filosofía de la vida. Esto no ocurre con el concepto del Dios de Abraham, que parte del entendimiento de lo Judío, pasa por el Cristianismo y termina con los seguidores de Mahoma. Abraham casi mata a su hijo Isaac. ¿Qué pasaría hoy día si alguien mata a su hijo porque supuestamente sigue un comando divino? Si no logra matarlo, sería intento de asesinato. Si el presunto homicida logra su cometido, y viviese en cierto lugar, digamos Estados Unidos, o se le aplica una inyección letal o muere en un sanatorio para enfermos mentales. Sara le recomienda a su esposo Abraham que tenga relaciones sexuales con Hagar; nace Ismael y luego, tanto para judíos como para islámicos, el hijo de Abraham, engendrado fuera del matrimonio (por recomendación de Sara y la anuencia de Abraham), da lugar al nacimiento de las tribus árabes. En otro pasaje de la Biblia, un padre es embriagado y seducido por sus propias hijas. Después Jesús, un judío, origina el nacimiento del cristianismo, muere supuestamente célibe, cuando es sabido que en esa época sería bien extraño que un judío no tuviese mujer a esa edad, y con María Magdalena, muy cerca de él, a su lado. Es claro que estas historias y, muchas otras, nada tienen que ver con un sistema ético ni de una filosofía de la vida en pro del desarrollo del ser humano. ¿Qué de humano tienen estas historias, y qué nos enseñan?

Con instituciones con semejantes valores no es difícil concebir a un Papa Borjia, la militancia de los talibanes, a israelitas demoliendo viviendas de palestinos, a palestinos lanzando misiles contra población civil, o el por qué de los millones de Dólares en demandas contra la Iglesia Católica por crímenes relacionados con la pedofilia.

¿Por qué el ser humano cree en Dios? Porque es fácil, cómoda e irracional tal postura. En pocas palabras, porque no hay que pensar mucho. Definitivamente, esta decisión, al menos cuando es individual y no impuesta, tiene que ver con el gusto o placer que provoca la complejidad de nuestros pensamientos, *vis à vis* la preferencia por lo escueto. Se me ocurre que es lo mismo que sucede con las expresiones artísticas dentro de la cultura humana. En el caso de la música, los norteamericanos tienen un divertido concepto: "*easy to listen music*".

Pero hay que reconocer que muchas veces la creencia en un dios ha sido y es en la actualidad impuesta, no necesariamente en cultos o sectas, sino hasta por el Estado, en sus constituciones nacionales. En ese caso, más clara no puede ser la metáfora del buen pastor y su rebaño de ovejas que le siguen. En el fondo lo que se persigue es un dogma que para muchos es confortable y que desespera a otros (de ahí la necedad e

intransigencia de los herejes). Por lo tanto, si es un dogma, no necesariamente está asociado con un dios. Éste puede provenir del extremo ateo (como el culto a la personalidad por ejemplo), hasta del principio teísta más ortodoxo imaginado.

Creer en Dios está, por supuesto, asociado a la religiosidad. Por lo tanto, cabe la pregunta del porqué, desde el punto de vista de lo que conoce en este momento la ciencia, hay personas más religiosas que otras. El debate es sumamente profundo y no estoy en capacidad de entrar en él, por la sencilla razón de que en esta discusión entran consideraciones tanto de la naturaleza química, así como de las características biológicas y culturales del ser humano. Y en la mayoría de los casos, reflejan más un estado de ánimo social y político, que una polémica científica.

Igualmente, de lo anterior se derivan otros factores como el de la adicción en sus diferentes acepciones. Es curioso, pero etimológicamente, el "adicto", era quien seguía ciegamente a un líder, sin criticarlo ni decirle nada (en latín, *adictio*).

A mí, en lo personal, me consta cómo disfrutan los religiosos su intensa pasión de felicidad, sobre todo cuando los veo por televisión los domingos. Cualquiera que medianamente conozca sobre el fenómeno del hedonismo, sabe también que no se requiere de estímulos químicos exógenos para alcanzar ciertos niveles de euforia; algunos, muy elevados, se dan en función de estados de ánimo colectivo.

Acerca de la Existencia de Dios

En el Libro Quinto de Mo-She, llamado *Deuteronomium*, quinto libro de la Biblia Hebrea, o del Viejo Testamento de los cristianos, se plantea un código por el cual los hijos de Israel vivirían en la Tierra Prometida. Aquí YHWH (*Yahweh*) se acepta como el único Dios de Israel. Con este argumento, la existencia de este Dios debe tomarse muy en serio, pues en este libro se afirma que si alguien seduce a un hijo de Israel explicándole la existencia de otro dios, éste se debe matar… lapidar hasta la muerte.

Para el cristianismo, sólo a través de Jesús se llega al Padre. Jesús es el camino, la verdad y la vida (Juan 14:6).

En el Islam, se le recuerda a sus seguidores que deben ser precavidos cuando se alían con judíos y cristianos, pues éstos se alían entre ellos. También previenen sobre la peligrosa amistad con aquellos que en sus escrituras se han burlado y han ridiculizado su religión. (No es casual la suerte de Rushdie). Sólo se debe reverenciar a Dios (obviamente al de ellos).

Los budistas aseguran que sólo hay un camino para la pureza de la visión, el que se enseña en sus escrituras.

Éstas sólo son algunas concepciones bastante privativas de las creencias de la existencia de Dios. Personas a través del tiempo han ido inventando a Dios según su propia visión, cultura o conveniencia. Estoy seguro de que Dios es una invención humana y no lo contrario. Con todos los poderes atribuidos a Dios, ¿cómo es posible que se haya demorado 14,000,000,000 años en crear al ser humano? ¿Y cómo es que el intelectualmente restringido ser humano sólo le haya tomado unos cuantos de miles de años para crear a Dios?

Pero también hay algo seguro cuando se toma el tiempo en cuenta: los seres humanos rara vez están dispuestos a cambiar de opinión. Para modificar una opinión se requiere de la inteligencia, que es la capacidad que tiene el humano para adaptarse a nuevas situaciones. Pero para tener inteligencia, es necesario entender, asimilar, y sobre todo, elaborar información distinta a la obtenida, es decir, desarrollar nuevos conceptos para utilizarlos adecuadamente. Y para todo esto se requiere de funciones mentales como la percepción y de lo que en el mundo de los negocios se llama el incremento o construcción de la capacidad, que pueden provenir de recursos humanos o instrumentos de trabajo, por ejemplo. En suma, se requiere también de memoria

y de una infraestructura mental o mecánica para almacenarla. Es cierto que existen muchas formas de inteligencia, lo que según Howard Gardner son inteligencias múltiples.[27] Así como él distinguió la inteligencia lingüística o la lógica-matemática, entre muchas, al final añadió una posible inteligencia existencialista, definida como la capacidad de situarse a sí mismo con respecto al cosmos. La mayoría de la comunidad científica no acepta esta versión y no la consideran una forma de inteligencia. En todo caso esa podría estar asociada con la posible comprensión o relación con Dios. Lo que es seguro, es que ningún tipo de inteligencia sirve para entender y aceptar a Dios. Para creer en Dios no se requiere de inteligencia alguna, sobre todo si usted es un absoluto teísta.

Luego el problema de fondo es que, si la inteligencia no aumenta, es difícil cambiar de opiniones y adaptarse a nuevas situaciones. Está científicamente comprobado que el estilo de vida sedentario, rutinario, frena la capacidad de incrementar la inteligencia. La inmensa mayoría de los humanos viven de la rutina. En efecto, eso inhabilita la posibilidad de incrementar la inteligencia. La capacidad intelectual es como un conjunto que llega en pequeñas dosis desde diversos ángulos durante el día y hasta en los sueños. El que se centra en un solo canal, no desarrolla la inteligencia, le es difícil cambiar de opinión y es fácil de ser secuestrado por dogmas. Sería muy interesante establecer una correlación estadística entre los lectores de Corin Tellado y su religiosidad.

En todo caso, el común denominador en las religiones modernas es un "creador y director del universo". La idea más común sobre la existencia de Dios, que proviene de judíos, cristianos y musulmanes, se debe a personajes como Maimónides,[28] San Agustín[29] y Al-Ghazali.[30]

Toda la discusión acerca de la existencia de Dios se resume en su epistemología y ontología. La epistemología es la doctrina sobre los fundamentos y métodos del conocimiento científico. La ontología, como parte de la metafísica, atiende al ser humano en general, así como sus propiedades trascendentales.

Algunas definiciones de Dios son tan ambiguas, que algo que "existe" cumple con los requerimientos humanos de este ser. Los argumentos a favor de la existencia de Dios pueden ser inductivos, metafísicos, subjetivos, pero también empíricos, si se logra probar algo que no se ha podido probar. En contra de la existencia de Dios existen posiciones empíricas, deductivas e inductivas. La cómoda posición del agnostismo ("nadie sabe si Dios existe"), contrasta con la atea proposición de que "Dios no existe". También se podría afirmar que "lo más probable es que Dios no exista", y ese es un ateismo *lite*.

El nombre Dios, se refiere a una deidad monoteísta o monolatrista, de ciertas religiones. Y como se ha expresado, este ser o seres, es o son los creadores y director o directores del universo. El nombre inglés, *God* proviene del alemán muy antiguo: *gudan*. Los expertos en lingüística afirman que en las lenguas primitivas indo-europeas la raíz del vocablo se basaba en *ghau*, que quiere decir "el que llama o invoca". Por lo tanto, hasta desde el punto de vista etimológico Dios es alguien que imaginamos e irracionalmente requerimos, especialmente en aprietos.

Las concepciones de Dios, claro está, varían y han evolucionado desde que existe la civilización, y se podría afirmar que de tiempos más antiguos, en las cavernas. El concepto de Abraham sobre Dios abarca a su vez la visión de la Santísima Trinidad de ciertos cristianos, la Cábala mística de los judíos y el entendimiento islámico sobre el ser supremo. La "Ley Última de Todas las Cosas" del hinduismo y budismo, varía

[27] Gardner Howard, Inteligencias Múltiples. Paidos. 2003.
[28] Moshé ben Maimón, nació en la capital de Al-Andalus, es decir, en Córdoba, el 30 de marzo de 1135, en el seno de una distinguida familia de jueces rabínicos, estudiosos y dirigentes comunitarios.
[29] San Agustín, nació el 13 de noviembre de 354 en Tagaste, pequeña Ciudad de Numidia, en el África romana. Su padre, llamado Patricio, era aún pagano cuando nació su hijo.
[30] Al-Ghazali, Algazel, Sunnita nacido en Gazala, por lo cual su sobrenombre, creció en una familia con tradición de inquietud intelectual, por lo que tanto él como su hermano Ahmad fueron dedicados al estudio desde temprana edad. Se formó en las ciudades aledañas a Gazala (Tus, Gurgn y Nishapur) en las tradiciones islámicas: Corán, tradiciones o hadices, comentarios, derecho islámico o sharia y ciencias auxiliares: gramática y lexicografía.

en su concepción de lo divino, entre la noción casi politeísta del hinduismo hasta la casi no-teísta proposición del Dios budista. Por "teísmo", entendemos que es la creencia en la existencia de un Dios o dioses.

El teísmo propone la existencia de Dios independientemente de la mente humana. Él es omnipotente, eterno, y quizás, lo más importante, se interesa y responde nuestras plegarias. Pero ese Dios, que como ya se ha explicado es omnipotente y benévolo, puede ser cuestionado sobre el sufrimiento que se padece en la tierra que conocemos. Hace poco aprecié un programa de televisión donde una madre africana calienta piedras en una hoya con el propósito de que sus niños se duerman esperando que se les dé alimento. Si Dios es omnipotente, es también perverso. Algunos teístas entonces reducen la capacidad de Dios, afirmando que Él limita a propósito su omnipotencia, omnisciencia o benevolencia. Si esto es verdad, Dios es doblemente perverso.

El deísmo, afirma que Dios existe, pero que no interviene en el mundo más allá de lo necesario para su creación. En este caso, Dios no es similar a lo que es un humano, en apariencia o pensamiento. No le interesa la humanidad, y es probable que desconozca de su existencia.

En verdad no hay manera de establecer un consenso acerca de la naturaleza de Dios. Sin embargo, el filósofo y premio Nobel francés Bergson propone una aproximación y definición fenomenológica sobre Dios como "una esencia fenomenológica de la vida." [31]

Esta definición es bastante apropiada ya que el inventor de Dios es el ser humano, que naturalmente vive. Desde una perspectiva científica, la existencia y los atributos de Dios no pueden ser probados empíricamente, como sí puede hacerse con los aceleradores de partículas, la bomba atómica y los viajes al espacio. Los asuntos de Dios no son basados en pruebas empíricas y caen en el dominio de la "teología". Tremendo nombre para la "ciencia que trata de Dios y de sus atributos y perfecciones."[32]

Al final de cuentas, como se acepta en la ciencia, que se apoya en la razón, cualquier pregunta que no pueda definirse, no puede ser contestada por la ciencia. Por lo tanto, no vale la pena ni siquiera formularla. Sólo las respuestas lógicas, acompañadas de corroboraciones empíricas, tienen sentido y ameritan nuestra atención.

El otro tema se relaciona con las probabilidades de la existencia de Dios y su creación. (Si no, no habría religión pues no hay a quien rendir culto). La naturaleza de las probabilidades en realidad implica una dicotomía entre la absoluta y probable verdad. Me atrae el siguiente ejemplo: "El único tipo de conclusión que puede ser absolutamente verdadera, es en las premisas que implica y en que descansa. Si -A- es mayor que -B-, y -B- es mayor que -C-, luego -A- debe ser mayor que -C-. Una manera de llegar a una verdad absoluta, se puede dar con la siguiente ilustración: se puede afirmar que sólo dos personas en Nueva York tienen el mismo número de cabellos es su cabeza. Esta verdad absoluta no se encontró contándoles los cabellos a todos los habitantes de esa ciudad. Pero se sabe que el máximo de cabello que un humano puede tener en su cuero cabelludo es de 5,000 por centímetro cuadrado, y que el máximo de cuero cabelludo que un humano puede tener es 1,000 centímetros cuadrados. Ergo, con base en estas premisas, se concluye que ningún humano puede tener tan fácilmente 5.000 x 1,000 = 5,000,000 de cabellos. [33] Como ese número es inferior al número de neoyorquinos, lo más probable es que por lo menos dos ciudadanos de esa ciudad tengan el mismo número de cabellos". Por supuesto, siempre habrá duda sobre las premisas, pero acaso una podría ser que en Nueva York (por más extraña que sea esa ciudad) ¿exista un individuo de más de diez metros de altura? Esto rompería con tanta fuerza la mediana, que no tiene ningún sentido práctico el análisis.

El problema son las premisas, y me gusta mucho el ejemplo de la improbabilidad de que Dios exista. Ahí está el ejemplo del 747.[34]

---

[31] Bergson, Henri. Editorial Tecnos. 1932.
[32] Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera Edición. Tomo II. 1992.
[33] Langley, Russell. *Practical Statistics*. *Dover Publications, Inc.* 1968.
[34] Korthof, Pert. http://home.wxs.nl/

Se dice que las probabilidades de que haya vida en la tierra, son las mismas que un huracán, pasando por un vertedero de material para reciclar, cree un Boing 747. Esta es la estrategia favorita de los creacionistas. Pero, ¿acaso no sería incluso más complicado que se armara por sí sólo, digamos un burro? ¿Acaso el burro apareció abruptamente o evolucionó de algo más simple?

Los cordados son un filo (en zoología, el filo es una categoría taxonómica del reino animal caracterizado por la presencia de una cuerda dorsal o notocordio).

Han demostrado a lo largo de su historia evolutiva notables adaptaciones, sobre todo al medio terrestre y su ambiente, aunque también al acuático o anfibio, en los cuales muchos de ellos constituyen los últimos eslabones tróficos (el nivel trófico en ecología se refiere a cada uno de los conjuntos de especies u organismos que coinciden por el turno que ocupan en la circulación de energía y nutrientes a la manera de una cadena - productores primarios, consumidores y descomponedores- de sus ecosistemas). En los cordados destaca la capacidad de autorregulación y organización interna; algunos, como las aves y los mamíferos, pueden elevar y mantener constante la temperatura del cuerpo. Estos y otros factores han añadido complejidad a este grupo de animales, permitiendo un mayor control sobre las reacciones metabólicas y el desarrollo de un complejo sistema nervioso.[35]

Poseen un aparato digestivo completo (boca y ano), especializado en regiones; se reproducen sexualmente, la mayoría tiene sexos separados; contienen un corazón ventral respecto al tubo digestivo, musculatura segmentada, entre otros atributos.

¿Pero de dónde salieron los cordados? ¿Por qué un pez, una rana, un caballo y un humano tienen rasgos comunes? ¿Será que Dios tiene poca imaginación, o que la vida una vez inicia, sigue su curso “normal”?.

El argumento es en el fondo sencillo: la improbabilidad nos enseña que cosas complejas no pueden aparecer de la nada. “Pero mucha gente piensa o define que algo casual (por la suerte), es un sinónimo de que algo se dé por la ausencia de un diseño deliberado. Entonces no sorprende que muchos crean que la improbabilidad es la evidencia del diseño. O sea que si algo es muy improbable que ocurra, tiene que ser diseñado por obra de un ser supremo. Una comprensión profunda de Darwin nos da una clara pista de que el “diseño” es una pista o premisa falsa y sencilla a la probabilidad. Filósofos como Hume nos explicaron mucho antes, que la improbabilidad de la vida no implicaba que ésta entonces estaba diseñada, porque no encontraban alterativa ante este dilema. Después de Darwin, todos deberíamos sospechar como falsa la idea del diseño. “La ilusión del diseño es una trampa que al menos Darwin nos debería tener inmunizados.”[36] Una vez Hume afirmó que ¿qué era más probable, “que un hombre ascienda de entre los muertos o que el testimonio esté, de alguna forma errado? Hume, por supuesto, fue acusado de herejía. Afortunadamente sus amigos lo defendieron alegando que el ser ateo estaba fuera de la jurisdicción de la Iglesia de Escocia.[37]

¿Qué puede ocurrir en miles de millones de años? Si ya sabemos de la extinción de especies pasadas y presentes, ¿Acaso no podemos ser parientes lejanos de una almeja? Einstein afirmaba que Dios no jugaba a los dados, pero instintivamente le comento, amigo lector, que si por 4 o 5 mil millones de años usted arroja un número de dados que representen las letras del alfabeto, cada dos o tres segundos, El Quijote de la Mancha le puede aparecer, incluso mejorado.

Los Nombres de Dios

En el año 2000, el 53% de la población mundial se identificaba con religiones procedentes de Abraham (33% cristianos, 20% musulmanes y mucho menos del 1% judíos). 6% eran budistas, 13% hindúes, 6% asociados a religiones chinas tradicionales, 7% de varias religiones distintas, y 15% eran no religiosos. Este

---

[35] Hickman, C.P. Ober. Principios Integrales de Zoología. W.C. & Garrison, W.C. Edición 13. 2006.
[36] Dawkins, Richard. *The God Delusion*. *Houghton Mifflin Company.* 2006.
[37] Johnson, David. *Hume, Holism and Miracles. Cornell University Press.* 1999.

último porcentaje es bastante más considerable de lo que cualquiera quizás pensaría (otras fuentes indican que el porcentaje es de más del 18%).[38]

Existen al menos 21 grandes religiones en el mundo con al menos 6,800,000,000 adherentes, número que coincide con la población del planeta tierra. Este hecho pone de manifiesto que no existe un consenso claro y objetivo para calcular, con exactitud, en términos demográficos, las preferencias religiosas. Es obvio que el criterio que priva es la religión practicada por las cabezas de familia, situación que puede cambiar radicalmente con el tiempo. Las divisiones entre éstas, que también constan de gran número de practicantes, son muchas. Por ejemplo, se pueden identificar al menos a tres tipos de budistas e igual de grupos en el Islam, el hinduismo y en el judaísmo; 27 religiones son seguidoras de Cristo. A estas variantes habría que agregar al menos otras 40 religiones plenamente reconocidas como el bahaísmo, indígenas, africanas, asiáticas, zoroastrismo, entre otras, en toda la faz de la tierra donde habiten sus inventores, los seres humanos.

Las religiones se pueden clasificar atendiendo a criterios comúnmente aceptados.

Según la concepción teológica, tenemos a los teístas, que creen en una o más deidades. Aquí son comunes los monoteístas, que reconocen a un solo Dios, que usualmente es el creador del universo; luego están los henoteístas, que aceptan la existencia de varios dioses, pero uno sólo es digno de adoración (así lo entienden el zoroastrismo, algunos hinduistas, y hay que recordar que los primeros judíos practicaron la monolatría, lo que implica el reconocimiento de muchos dioses, pero que hay en verdad una sola y verdadera deidad). En efecto, los israelitas practicaron mucho la monolatría. El monoteísmo es una etapa posterior. Así los dioses del panteón fueron reducidos a un estatus de ángeles, y prevaleció el único Dios. En La Torah se habla de otros dioses, por ejemplo los egipcios. El primero de los Diez Mandamientos dice: No habrá para ti otros dioses delante de mí". Este es un argumento sustentado en la monolatría. Es curioso, pero a mí en la escuela me enseñaron "Amar a Dios sobre todas las cosas". Pero la monolatría también aparece en el cristianismo. El Apóstol Pablo indicaba que a pesar de la existencia de muchos dioses y señores, para los cristianos sólo hay un Dios.

Por último, están los politeístas, que creen en un conjunto de dioses organizados jerárquicamente (a la usanza del panteón de los antiguos griegos, romanos y egipcios), entre los que se destacan principalmente los que practican el hinduismo.

Los no teístas, no creen en dioses absolutos o creadores del universo, como los budistas y taoístas, que a menudo sus deidades se utilizan como metáforas para designar asuntos de la naturaleza o estados de la mente.

También están otros criterios como la revelación, cuando una deidad establece dogmas a seguir en su comunicación con los humanos y las religiones no reveladas, donde la deidad no envía mensajes sobre conductas o ritos, sino que organiza su religión, reconociendo deidades en la naturaleza. Igualmente existen otros mecanismos para clasificar los nombres y atributos de dioses según de dónde se derivan, y entonces tenemos a las religiones abrahámicas, índicas, iranias, etc. Hoy día proliferan las sectas que agrupan a personas con ciertas afinidades sobre sus creencias de deidades, y es usual el término de "nuevos movimientos religiosos".

La concepción sobre el Dios de Abraham consiste en que Él está fuera del tiempo y espacio. Su existencia riñe con todos los principios de la física que conocemos. La voluntad de Dios, bajo ninguna circunstancia puede ser modificada por las cosas que suceden en la tierra.

El asunto es que la controversia en nombre de Dios es tan grande, que pareciera que cada partidario estuviese hablando de distintos dioses, por la sencilla razón ya expuesta, de que Dios es una invención humana.

La ortodoxia judía expresa que Dios no es ni materia ni espíritu. Se considera que en verdad Él representa dos conceptos: Dios en sí mismo, que al final de cuentas no se puede concebir, y el creador del universo,

---

[38] Consultar publicaciones como los Almanaques (Enciclopedia Británica, *The World Almanac)*, así como numerosas páginas del Web, como *Adherentes.com.*

que interactúa con los seres humanos. Se cree que Dios usó su naturaleza y pensamiento para crear el universo y mantenerlo.

"El", o en plural "Elohim" es el nombre asignado por los textos hebreos. "El" fue el nombre de un dios cananeo, que quiere decir el "poderoso" YHWH, es decir Yahweh, es el nombre más mencionado en la Biblia en hebreo no traducida. Aparece más de 6,700 veces.

Por otro lado, ¿Sabía usted que Dios o Deus, proviene de Zeus? En efecto, en las misas católicas, por ejemplo, se habla de Zeus, como el omnisciente, omnipresente, creador de todo.

Este es sólo un detalle de lo que la inmensa cantidad de creyentes desconoce.

Para los cristianos, se establece la trinidad. Es un ser único que existe eternamente y simultáneamente con tres personas: el Padre, que representa la majestad eterna; el hijo, la palabra eterna que es Jesús el nazareno; y el Espíritu Santo, quien funge como abogado de la trilogía. De ahí el término "un Dios en tres personas". Cada persona de esta deidad tiene un nivel o estatus igual. Hay posiciones ortodoxas que niegan al Espíritu Santo, y muchas congregaciones niegan del todo a la trinidad: Testigos de Jehová, Mormones, entre otras.

El concepto musulmán define a Alá como Dios. Así lo dicen los que hablan lenguas árabes, pero también por aquellos no musulmanes como los cristianos del Líbano, por ejemplo. Igual nombre le dan a Dios los judíos de Yemen. Alá es sinónimo de Dios, pero aparte del sentido genérico, Alá, debe entenderse bien, es el dios de los musulmanes, ya que según ellos, sólo es nombrado así al creador del universo. Una tradición islámica afirma que Alá tiene 99 nombres o atributos únicos para Él, como que el que sustenta todo, lo sabe todo, etc. Siendo Alá tal como es, sólo Él vale la pena de ser considerado, y ningún otro Dios debe ser tomado en cuenta.

Existen numerosos nombres de Dios, desde aquellos otorgados por la religión ortodoxa de Etiopía, hasta el "Khoda" de los persas.

Hay algo en común con los nombres de Dios: gran espíritu, el creador, el maestro de la vida, el abuelo de todo, el rey de arriba, el principio, la mente, el alma, la verdad, el amor, el espíritu, que en suma resumen la grandeza de Dios y lo minúsculo que es el ser humano, creado por Él. Ésta es una verdadera antítesis: el ser humano crea a Dios (sino cómo explicar tantas religiones), y él mismo se disminuye ante Él.

Desde esta perspectiva, Dios es tan grande que es omnipotente. Tanto así que según muchos puede trascender las leyes de la física o de las probabilidades e incluso a la propia lógica. Dios puede hacer un cuadrado de tres lados, un triángulo redondo, sumar dos más dos y que le dé siete y, por supuesto, puede hacer milagros. Nada puede ejercer poder sobre Él, y es Él la fuente de todo poder.

Ésta es una prueba del miedo que padecemos endémicamente, que se puede transformar en terror e infamia, cuando el propio humano se considera tan poca cosa. Hay que hacer un esfuerzo por que prevalezca la razón, y coloquemos a Dios en el lugar correcto.

3. RELIGIÓN Y TERROR

Para muchos, es verdaderamente disonante asociar a Dios con el miedo, terror y la infamia. Tal percepción, sin embargo, contradice a la realidad, ya que Dios, el miedo, el terror y la infamia sí están asociados en la historia de la humanidad, de su cultura y de la propia religión que es parte de ésta última. De hecho, las religiones de distintos dioses y culturas han estado vinculadas a todos estos conceptos. Al decir de Hitchens,[39] la religión, literalmente mata.

Antes de llegar a América los europeos, en 1489 en Tenochtitlán los aztecas masacraron al menos a 20,000 individuos en fiestas ceremoniales religiosas.[40] En 1521, Cortés acabó con unos 40,000 habitantes de la misma ciudad, sin ocultar que detrás, o al frente de su espada iba la cruz. Ya los españoles se habían espantado al ver pirámides de cabezas de aborígenes recién cortadas, todavía con los ojos translúcidos, cuando llegaron por primera vez a la ciudad; percatándose de que el sacrificio humano era un ritual común practicado por los aztecas para alegrar a sus dioses.

La lista mundial de la infamia es inagotable. Pero lo que en verdad debe llamar la atención es que en muchas ocasiones, la religión se ha alejado profundamente del razonamiento correcto y ha practicado la irracionalidad, contribuyendo a la proliferación de la ignorancia, promoviendo la crueldad.

A lo largo de este trabajo considero los antecedentes y lo que ahora son problemas cotidianos de la infamia, que se exhiben como una abierta disputa entre la razón y el terror, que es la madre de todos los miedos, que entendemos como la piedra en bruto del terrorismo asesino o de la pobreza material y espiritual del humano. El asunto es que con inaudita frecuencia se tiene a Dios como intermediario, o interlocutor imaginario. Y no debemos olvidar que la religión, sistemáticamente, tributa honor a lo que se considera divino o sagrado, teniendo como máximo exponente a Dios.

El miedo o terror promueve en su más elevada connotación la institucionalidad que se llama terrorismo. Pero no es necesario tener que profundizar en la Revolución Francesa o en el Estalinismo, para asimilar y comprender en su justa dimensión un reinado de terror. Estando usualmente el Dios omnipresente en el medio de todos estos desordenes (incluyendo la tortura y quema de herejes, los *progroms* y otras calamidades entre humanos), tal como se nos explica por la institucionalidad religiosa, no es claro el papel desempeñado por Él, ya que entre sus atributos está una bondad perfecta y su poder es infinito.

Desde que tengo algo de lo que se llama uso de razón, siempre he pensado en lo siguiente: mi bisabuelo materno un buen día, a los 18 años, se despidió de su madre gallega, y más nunca la volvió a ver. Por otro lado, mi bisabuelo paterno, un judío lituano, fue ejecutado y enterrado en una fosa común en compañía de una hija, durante el holocausto. Antes de ese desorden, mi abuelo, el hijo del ejecutado junto a su hija, vino a buscar oportunidades a América aconsejado por sus padres, que ya le anticipaban lo peor. Mi abuelo judío era casi un adolescente cuando huyó de una muerte inminente. Y tampoco volvió a ver a sus padres. Y tuvo mucha suerte, pues a su hermano mayor lo ahorcaron unos cristianos lituanos.

Al menos a mí, estos asuntos, obviamente distintos en su naturaleza, relacionados ya sea por la pobreza o motivados por la religión o factores étnicos, me dan miedo e inspiran terror; sobre todo si comparo semejantes hechos con la forma que con dicha, he podido vivir con mi familia.

El miedo y el terror son fácilmente condicionados por la pasión, y a su vez ésta retroalimenta al miedo y el terror. Y la pasión es una perturbación del ánimo. Estas circunstancias, naturalmente condicionan o limitan la capacidad de razonar.

La razón debe oponerse a emociones que conllevan al estímulo de la pasión, que tanto alimenta a la intolerancia. En un cuento árabe, un guerrero derriba a otro, y estando sobre él, listo para ejecutarlo, el próximo a morir le escupe el rostro. El hombre que estaba a punto de acabar con su víctima, se levanta y deja ir al

---

[39] Hitchens, Christopher. *God is no Great. How Religion Poisons Everything. Twelve. Hachette Books Group.* 2007.
[40] Roberts, John Morris. *A Short History of the World. Oxford University Press.* 1997.

que hubiese muerto. Al final de la batalla, un compañero de armas que lo había visto todo le cuestiona su actitud. Éste sólo responde que ante Dios el no mata con ira.

La búsqueda de la verdad no puede ser presa de la pasión, pues esta búsqueda se fundamenta en facultades racionales; después de todo, no encontrar la verdad no es sinónimo de ignorancia cuando se acepta como algo natural; el desconocimiento debe ser un reto. Pero la ignorancia pura sí puede estimular la manipulación de una supuesta verdad con invenciones que son mentiras. Cuando usted ve a alguien detrás de un púlpito o caminado con mucha elegancia sobre un escenario hablando en nombre de Dios, es seguro que en ese contexto no hay mucha razón, pues sobra la pasión.

El terror, bien si se puede razonar, es fácil presa de la pasión, y aplicado sistemáticamente, con propósitos bien definidos, se le conoce pues como terrorismo. Las acciones de los terroristas buscan promover la sensación de miedo o terror. De manera institucional, el terror se le inflige a grupos de personas, no siempre como un acto aislado, donde normalmente los afectados resultan ser civiles desarmados. Esto es infamia naturalmente. Puede ser un acto de guerra contra niños o familias que no están vinculados a una guerra. El terror aplicado por los terroristas puede ser ideológico, político o criminal, pero también religioso. No hay quien faltará en afirmar que todas estas causas pueden ser un conjunto de motivaciones. En efecto, la secularización a veces nos hace olvidar el principio básico de que toda religión es política, pues la religión es al final de cuentas un grupo de grupos con un interés en particular. Para que éstos alcancen ciertos objetivos, es necesaria la actuación política.

Pero aún haciendo abstracción de lo demás, la causa religiosa es en sí la más contradictoria de todas; porque casi todas las religiones de ahora hablan de amor, compasión, perdón y otros asuntos benévolos.

Es claro entonces que, en la mayoría de los casos, el conflicto entre razón y terror no tiene que circunscribirse al fenómeno religioso. Pero es considerable la importancia del fenómeno religioso (aún combinado con lo ideológico y político), si se toma en cuenta que estamos en tiempos bastante alejados de aquellos como los de las cruzadas en las que cristianos asesinaban a musulmanes y judíos; de la inquisición, institución que mataba prácticamente a cualquiera; de la masacre de Najran cuando judíos obligaron una conversión masiva de cristianos de vuelta al judaísmo; de cuando Carlomagno hizo ejecutar a los sajones no cristianos en Alemania; de lo que sucedió en Qurayna, Medina, cuando musulmanes masacraron judíos; o de cuando en Jerusalén, persas asesinaron a cristianos con la ayuda de judíos. Por supuesto, los romanos paganos también mataron a cristianos, entre otros seres humanos e incluso a animales para el regocijo de sus conciudadanos. Se dice que Trajano celebró su victoria sobre Dacia con 107 eventos en el Coliseo, donde participaron 11,000 animales y 10,000 gladiadores durante 123 días. La religión romana se basaba en la mitología griega y etrusca, pero adoptó muchos conceptos de otras religiones de pueblos conquistados. También emperadores fueron elevados al estatus de dioses. Las masacres eran en verdad parte consustancial de los cultos. Como fracciones de un solo complejo urbano, en Roma, baños, arenas para gladiadores y templos yacían uno al lado del otro.

Muchas han sido las masacres en nombre de las creencias religiosas, y los ejemplos arriba citados son de hace unos 900 años y más. Poco tiempo atrás, en lo que ahora podríamos llamar el presente, los talibanes destruían templos budistas mientras sometían bajo el terror al pueblo afgano, y es muy probable que hayan sido ellos los que acabaron con la vida de unas tres mil personas de todas las religiones, etnias y países en Nueva York (a propósito, talibán quiere decir estudioso, y veo a cristianos siguiendo con toda reverencia a la Biblia mientras un ministro de algo les instruye). Los judíos han demolido hogares de palestinos ante sus propias narices. Ahora palestinos musulmanes se humillan formando fila cotidianamente para cruzar muros y alambradas para trabajar en tierra judía.

Para comprender los orígenes de todo esto, que parece terror contrario a la razón, es fundamental remontarse a tal origen, pues todos los que matan o toman decisiones en nombre de Dios piensan que éste creó el universo, y por lo tanto, en nombre de Él se pueden tomar determinaciones fundamentales como la de quitarle la vida a alguien, o la suya propia, o promover la ingerencia de lo religioso en las instituciones que se

cimientan en la razón. Los que promueven estas prácticas sin tener una idea del universo son igualmente malvados, paradójicamente por la misma razón, al final de cuentas, una profunda ignorancia.

Quizás en la actualidad, dado lo que simplistamente nos explican los medios de comunicación (que son promotores de la cultura), un católico se siente libre de muchas culpas. Pero es sabido que ellos se hicieron de la vista gorda ante las matanzas ejecutadas por los cristianos nazis, u otros cristianos como los lituanos, contra judíos, comunistas, socialistas, gitanos, homosexuales y muchos más. También, proliferan rumores y realidades, cada vez más sonoras, pues hay demandas concretas contra ciertos segmentos del actual catolicismo; se habla de pedofilia, y se producen novelas y obras cinematográficas sobre cierta perversidad relacionada con los practicantes de esta religión.

El Encanto de la Religión por la Muerte

La religión puede considerarse como "una forma de vida". Para muchos, la religión y la fe son sinónimos, o bien la definen como un sistema de creencias. Pero en términos generales, la definición de la religión está asociada más a condiciones o entornos sociales que a las convicciones de cada quién. La célebre exhortación del capítulo primero del Libro de Josué: "Sé fuerte y ten valor; no temas, ni te desalientes; pues el Señor Tu Dios está contigo dondequiera que vayas", bien parece una invitación para someter, enfrentar o sobrevivir una realidad circundante, no una reflexión sobre sí mismo.

Socialmente, lo usual es seguir y practicar una religión; lo raro u original es inventar una. Desde la perspectiva sociológica, a tales innovaciones se les denomina "cultos" y "sectas". Los cultos mantienen una relativa tensión con relación a su medio social inmediato al introducir conceptos religiosos novedosos para su entorno. Las sectas logran establecer un elevado grado de tensión con la sociedad, precisamente por su carácter sectario, en el sentido estricto de la palabra, pero sus creencias son bien conocidas por dicha sociedad. En cuanto a lo eclesial o las llamadas denominaciones, se trata de grupos con creencias consideradas tradicionales por la sociedad y mantienen muy pocos conflictos con ésta.

Un culto puede iniciar una religión. En efecto, los cristianos desarrollaron un culto en la Roma del inicio del primer milenio de esta era. Ellos pudieron desaparecer como muchos otros cultos, pero la tensión con la sociedad romana fue reduciéndose, y para el siglo V ya tenían el estatus eclesial; de hecho, era la religión oficial del Estado. Si bien las sectas al igual que los cultos mantienen un importante grado de conflicto con la sociedad en que se desenvuelven, las primeras no introducen importantes novedades, pero realizan un esfuerzo por encausar religiones conocidas hacia lo que un grupo considera una pureza peculiar.

En todo caso, desde el punto de vista psicológico, cuando alguien se aleja de la búsqueda de convicciones propias, las costumbres, la persuasión y la coerción de un medio circundante pueden descartar la habilidad de los individuos para razonar y pensar críticamente. Muchas personas alegan una supuesta necesidad psicológica o desasosiego que revela la carencia de Dios. Es una necesidad de consolación, especialmente cuando se siente el peligro de la muerte. Lo anterior no implica que la creencia religiosa es cierta, en el sentido de que Dios tiene que ver con nuestra muerte, como componente fundamental de sus facultades divinas: vida y muerte (o vida en el más allá). El apuro de consolación es sobre todo una evidencia de que la mayoría de las personas desean firmemente estar convencidos de que Dios existe ante ciertos malestares, siendo el más temido la muerte, que a veces se torna en una obsesión, sobre todo si se desea místicamente un más allá atrayente. Usualmente, cuando a estas mismas personas se les plantea la posibilidad de extraer de la ecuación de la muerte o de un terrible aprieto a Dios, simplemente preguntan qué reemplazaría a Dios en dicha ecuación. ¿Existe acaso algún motivo que obedezca a la razón para sentirse perturbado y deprimido porque Dios no existe?

En las religiones monoteístas, lo antes expuesto se circunscribe a todos aquellos tópicos relacionados con Dios, los que incluyen por supuesto importantes preocupaciones. Una de estas es sin duda la muerte, ya que según estas religiones, Dios gobierna la vida, y entonces la muerte; y la mayoría de las personas piensa

que hay vida después de la muerte. A pesar de que para los creyentes tras la muerte se puede llegar a un paraíso, ¿Por qué la mayoría de la totalidad de los que firmemente creen en la vida después de la muerte, tienen terror con sólo pensar en morir? ¿Será que el instinto de conservación natural, que es real, y que puede comprenderse por la razón, es en estos casos más fuerte que la creencia mística? ¿Y por qué, por otro lado, hay quienes, siguiendo preceptos religiosos o místicos, se inmolan por una causa, seguros de que alcanzarán el "paraíso", concepto este último que no es aceptado naturalmente por la razón? El problema es que la fe tiene enormes fallas. Borges, Casares y Ocampo afirmaban que "cuando uno saca a los demonios por la puerta, regresan todos juntos por las ventanas con sus peores parientes".

El instinto de conservación del humano es similar al de los animales. Sin embargo, nuestro cerebro, al captar amenazas, puede conscientemente responder o modificar nuestra reacción al estímulo que nos indica el peligro. Un buen ejemplo utilizado para ilustrar esto es el caso de la montaña rusa de un parque de diversiones. En ese caso, el humano está dispuesto a dominar un estímulo que cualquier animal evitaría. (Imagínese como se sentiría un perro en una montaña rusa). Muchas de las situaciones estresantes que padecen los humanos se deben al control que ejercen sobre estímulos desagradables, ya sean estos en la guerra, en el puesto de trabajo o en la familia. Algunos también controlan el rechazo instintivo a los estímulos que deberían alejarlos de la muerte, y entonces la glorifican, y desarrollan un peculiar encanto por la muerte.

Cronológicamente, el primer encanto de la religión por la muerte es el sacrificio. Sacrificar significa literalmente hacer algo sagrado. Esto implica un rito dedicado a Dios y al culto divino. El acto incluye lograr la muerte de animales o seres humanos ante Dios o dioses. En la religión monoteísta judaica, Dios le pide a Abraham que sacrifique a su hijo Isaac, y cuando el acto está por consumarse, Dios le ordena a Abraham que se detenga, ya que ha demostrado que en verdad le teme. El aliviado Abraham sacrifica entonces a un cordero. Esta historia a su vez ilustra la prohibición formal (a los seguidores de Abraham) del sacrificio de niños, que era una tradición cultural de esa área, en aquellos tiempos.

Cuando los españoles, que pensaron que habían visto toda suerte de crueldades, llegaron a Tenochtitlán, quedaron impresionados no tanto por la ciudad que había alcanzado un considerable grado de desarrollo, sino por sus prácticas religiosas y su pasión por la muerte: presenciaron decapitaciones en escalas desconocidas, y les llamó poderosamente la atención cómo le sacaban el corazón, todavía palpitando, a sus víctimas aún con vida. Según la mitología azteca, los dioses se habían sacrificado antes, entregando su sangre al sol, que la necesitaba como alimento, para que éste a su vez diera la vida en la tierra. Esta curiosa versión de la fotosíntesis era la que fundamentaba la continuidad del ritual, que naturalmente causaba descontento entre la población, lo que obligó a los gobernantes a sacrificar esclavos de pueblos sometidos, que al final de cuentas se hicieron aliados de la causa española, contribuyendo a imponer la cultura europea sobre la de los aztecas. Algo muy similar ocurrió con los incas, a miles de kilómetros, hacia el sur.

Las prácticas del sacrificio han variado según distintos lugares, y los arqueólogos nos han dado toda clase de pruebas. Pero el sacrificio, incluso de humanos, se mantiene en los lugares más atrasados de la tierra, y el de animales, incluso coexiste en civilizaciones más avanzadas, como ocurre con la "santería" de raíces africanas, que se practica con mucho disimulo hasta en medios urbanos y cosmopolitas de América.

El encanto primitivo de la religión por la muerte constituye un serio antecedente histórico en el desarrollo de las diferentes culturas, que siguen manteniendo un común denominador de atracción por la muerte, que sólo evoluciona con cambios más o menos conspicuos hasta nuestro presente. Tanto un faraón egipcio como el Papa de la Iglesia Católica coincidirían en que hay vida después de la muerte, que hay que estar preparados para el gran evento, acompañados de fastuosas ceremonias, y ambos escogerían últimas moradas del más exquisito lujo.

En las religiones politeístas, diversas divinidades controlaban o controlan los fenómenos naturales y los aspectos de la vida humana. En esta visión divina por departamentos (uno encargado de terremotos, otros de erupciones volcánicas, de la guerra, del amor…etc.), existe una unidad administrativa de la religión para la muerte; un departamento de la muerte. Popularmente, cuando se piensa en la muerte se puede llegar a asociar con una figura esquelética portadora de una guadaña, ese feo instrumento formado por una hoja larga

de metal cortante y curvilínea sujeta a un mango de madera que sirve para segar. Metafóricamente, para segar vidas. Muchas religiones han contado con un agente o funcionario particular, ya sea un ángel o espíritu, que se encarga de conducir a las almas que acaban de abandonar su cuerpo debido a la muerte hacia el más allá de la vida, para así asegurar su perpetuación.

Para el judaísmo, el más allá es un lugar indescriptible donde todos están destinados a ir después de la muerte. En la Biblia Hebrea se identifica literalmente como "bajo tierra". También la Biblia enumera ciertas ideas de lo más variadas sobre la vida del más allá. Después de la muerte, el alma debe enfrentar un juzgamiento. Aquellos que han obrado bien entran directo en el "mundo por venir", sin duda lo que cualquiera entendería como el paraíso. No todos entran directamente, y deben esperar un tiempo reflexionando sobre su comportamiento en vida, y se les hace ver cualquier posible mal que hayan hecho. Se trata pues de un período de rehabilitación para finalmente acceder al mundo por venir. Contrario a muchas religiones, el castigo eterno está reservado para un puñado de los más villanos. En otras versiones, como las del Libro de Enoch, la vida después de la muerte se divide en cuatro compartimientos para cada tipo de muerto: los creyentes santos que esperan la resurrección en el paraíso, los virtuosos que esperan una recompensa, los malvados que esperan un castigo y los terriblemente malvados que ya han sido castigados, y que bajo ninguna circunstancia serán parte de los beneficiados con la resurrección, el día del juicio.

Para la cristiandad, según las escrituras Jesús dejó bien sentado que con la resurrección, los muertos se transforman en ángeles en un paraíso. Pero desde el inicio del cristianismo hasta los tiempos actuales, existen diversos conceptos sobre lo que es la salvación del alma después de la muerte, sobre el papel que juega la fe en el proceso, así como cuáles son los méritos requeridos. Aquí las distintas opiniones giran alrededor de lo que es la predestinación y el libre albedrío. Hay ciertas sectas de cristianos como los "universalistas" que afirman que todo ser humano puede salvarse (se supone que de un castigo), no importa las calamidades que haya hecho en vida; mientras que otros, por más estrictos que sean en sus prácticas cotidianas y creencias, como los Testigos de Jehová, consideran que los pecadores no son torturados para siempre, sino simplemente destruidos. En general, las sociedades cristianas piensan que los que han obrado bien van al cielo como un premio después de la muerte, y entre éstas, una creencia muy popular es que las almas de los virtuosos se transforman en ángeles una vez llegadas al cielo, término este último, que debe-ría ser sinónimo de paraíso.

Pero en general, todas las variantes del cristianismo reconocen que existe una contrapartida a dicho paraíso, y es un castigo. El castigo puede recordarnos a la Divina Comedia de Dante, la muerte eterna concebida por los Testigos de Jehová, que es la "no existencia", o los planteamientos relativamente modernos de la Iglesia Católica, que durante los años noventa del pasado siglo nos propuso que el infierno no es un castigo impuesto al pecador, sino mas bien que el pecador, por sus acciones, se excluye de Dios (que al final de cuentas debe ser eterno, lo que implica que los malvados no vivirán después de la muerte en ningún tipo de paraíso).

En el Islam se cree en un paraíso y un infierno; cada uno con distintos niveles: cien para el primero, cinco para el segundo. Nadie llega ni al cielo ni al infierno hasta el día del juicio final. Mientras tanto, cada individuo se sentirá más o menos cómodo en su tumba, de acuerdo a sus acciones en vida, y cuánto han creído en Dios. El Islam enseña que la vida terrenal es una prueba para el hombre, para determinar su premio o castigo después de la muerte, en el más allá, que es eterno.

Si la religión es sinónimo de la fe, la fe que se tenga por las diversas formas de la vida después de la muerte es un componente privativo de la religión que constituye un fenómeno que va más allá de las experiencias cotidianas del mundo real. Esa realidad mundana es la naturaleza, que puede comprenderse a partir de la razón. El conocimiento religioso se adquiere de líderes religiosos, libros sagrados o de experiencias personales. El método científico, por medio de la razón, obtiene su conocimiento probando hipótesis para el desarrollo de teorías a través del esclarecimiento de hechos o evaluación de experimentos. Jamás se ha demostrado la vida después de la muerte, a pesar de muchos esfuerzos, entre los que se incluye la medición del peso específico del alma cuando abandona el cuerpo, asunto antes expuesto.

Debido al misterio que representa la muerte cuando no se considera como algo natural, entendible por la razón, la muerte siempre se ha glorificado por los creyentes, incluso fuera del ámbito religioso. La muerte se exalta no sólo en la religión que es parte de la cultura, también, en los medios de comunicación y en obras literarias, que también conforman la cultura. Ahí están las películas de guerra, de criminales que a veces resultan simpáticos, y cada vez aparecen más programas televisivos sobre investigaciones criminales, sobre casos de delitos sexuales que terminan con la muerte de la víctima, así como de asesinatos en serie. Al público le encanta la venganza; el martirio es bien visto como un acto de valor frente a la muerte, y qué decir del suicidio por una causa justa (los apologistas aficionados de la muerte prefieren el concepto "dar la vida por una causa justa"). Jesús es una mezcla de suicida y mártir porque estaba consciente de lo que se avecinaba, su muerte y sufrimiento son un pilar indiscutible del cristianismo.

Para el judaísmo, como precursor del cristianismo, el martirio equivale a la santificación del nombre de Dios. En las escrituras de la Biblia Hebrea se señalan numerosos martirios sufridos por judíos en manos de sus conquistadores o señores, siendo ejecutados por crímenes como observar el *Shabbat*, practicar la circuncisión y hasta por rehusarse a comer carne de cerdo. La práctica del martirio definitivamente influyó en los primeros cristianos. Sin embargo, los cruzados cristianos masacraban a judíos por no abandonar su religión y convertirse a la suya. Eran torturados para que aceptasen la religión cristiana y, al negarse rotundamente, entre ellos se daban valor para aceptar la muerte en nombre de la santificación del nombre de Dios. Igualmente, la inquisición española se destacó en lograr acercar la religión a la muerte, ejecutando judíos, entre ellos a crípticos que se habían hecho pasar falsamente por conversos, manteniendo sus prácticas religiosas clandestinamente, asesinando a científicos considerados herejes y a brujas, así como a cualquiera que contradijera sus creencias.

En cuanto a los planteamientos del Islam, el concepto de mártir se comenta en los dichos de Mahoma. El tema interesante es que los mártires enumerados son verdaderamente eclipsados por otro asunto: la Guerra Santa Islámica (*jihad*). Todo musulmán que muere en una legítima Guerra Santa es considerado mártir. Se dice, sin embargo, que Mahoma explicó que el que se suicida no puede entrar al paraíso. Mahoma nunca explicó que el suicidio y los actos de la Guerra Santa fuesen sinónimos. En este ámbito, la Guerra Santa es un acto bélico, ya sea para expandir dominios o para defenderse de un agresor.

Pero la religión es una cuestión social, una práctica, que emana de un conjunto de ideas, valores o vivencias que conforman una parte importante pero relativamente modesta de una cultura. Para muchos antropólogos y sociólogos, la religión no se refiere específicamente a la creencia en Dios, sino más bien a un contexto cultural que le da contenido y configura la actitud frente a la vida y el pensamiento en general de los que practican una fe en particular. Lo anterior permite conformar una visión del mundo, que a su vez promueve en los individuos una forma de pensar y una praxis. Las enseñanzas que provienen de textos considerados como sagrados dependen del momento histórico de la propuesta, y de la forma ambigua y llena de metáfora como comúnmente se presentan estos mensajes, que se transmiten incluso a manera de versos.

Esto obviamente da un margen enorme a las interpretaciones, sumado al hecho de que estos libros fueron escritos en distintos momentos históricos. ¿Qué diferencia podrá existir entre digamos la supervivencia de los judíos gracias a su entendimiento del *Torha* por unos cuatro milenios, incluyendo los dos milenios durante los que carecieron de patria, con los resultados del Concilio de Nicea del año 325 de nuestra era? En los registros de los judíos, hay por lo menos una treintena de individuos, que al igual que Jesús, reclamaron para sí el estatus de mesías. El número es similar entre cristianos, y los musulmanes por lo menos registran a siete. De seguro el margen de error, si existiese una verdad única, no sólo es enorme, sino que parece relativamente infinito, cuando recordamos la importancia de Jesús y Mahoma, por ejemplo.

Si la religión es una cuestión social, ¿Qué garantía existe de que ciertas enseñanzas o juicios de valores originales se trastoquen en el curso del desarrollo de la cultura de su población? ¿Qué tiene que ver la propuesta original de Jesús, documentada en los evangelios, con las acciones de la inquisición o las ocurrencias de Hitler sobre el cristianismo? Por otro lado, muchos ejemplos podrían citarse cuando se consideran las creencias religiosas como un fenómeno cultural; el antisemitismo de los cristianos de la Edad Media obede-

ció más que nada al factor de que éstos estaban permanentemente endeudados con los judíos, quienes eran los principales prestamistas de Europa y, además, destacados comerciantes, en una época en que el poder económico se fundamentaba principalmente en la propiedad de la tierra (incluida su población), donde la Iglesia tenía enormes intereses. Tanto la religión como la economía forman parte de la cultura, al igual que muchos otros componentes hoy aceptados, como los recursos humanos y naturales, la tecnología, las artes, o las instituciones político-administrativas del Estado. Las definiciones enciclopédicas tienden a coincidir en que casi todas las culturas abarcan lo religioso, en el sentido de que existe una profunda correspondencia entre lo devoto y las experiencias culturales en todos los niveles.

En ese sentido, los conflictos entre el mundo musulmán de hoy y la llamada civilización occidental no se inician en los tiempos de Mahoma, ni empiezan con la religión que ahora profesan sus seguidores, cuyos rasgos culturales tienen demasiado en común entre sí; mucho más de lo que tienen los cristianos occidentales entre sí (piense en las similitudes culturales que tiene un típico cristiano finlandés con otro semejante paraguayo, por ejemplo). El conflicto Este-Oeste de alguna forma comenzó desde tiempos tan oscuros y remotos como aquellos que datan de los supuestos viajes de Jasón y sus argonautas, la Guerra de Troya, la fundación de Bizancio, las guerras entre griegos y persas, así como por los resultados de las conquistas de Alejandro Magno. Olvidamos con frecuencia que incluso Este y Asia pueden significar lo mismo, lo que demuestra la antigüedad del antagonismo, y usualmente recurrimos al pasado relativamente moderno.

Es así como se difunde lo típicamente conocido: entre las dos grandes guerras mundiales, se empezaron a producir cambios en la correlación y situación de los imperios coloniales en el Medio Oriente. La Liga de Naciones impulsó la presencia francesa y británica, cuyas ideas nacionalistas iniciaron por programar la cuestión de la sucesión del Imperio Otomano (musulmán), que al final de cuentas representaba una propuesta de organización del mundo árabe. Los franceses se instalaron en Siria y en el Líbano, los británicos en Iraq, lo que dificultaba el rol que desempeñarían los gobernantes árabes. Ya en 1917, los británicos habían anunciado que favorecerían un "hogar nacional" para los judíos en Palestina. Si bien no era claro de si se trataba de un nuevo Estado, los sionistas se sintieron alagados, mientras que los árabes consideraron que se quebrantaban ciertos acuerdos. Hasta 1939 se fue exacerbando el nacionalismo árabe. Mientras tanto, el gobierno francés confrontaba serios problemas con líderes sirios y libaneses, los británicos se retiraban poco a poco de sus compromisos en la región, excepto con el palestino que era verdaderamente conflictivo, y los mantenía bastante involucrados por sus acciones previas.

Cuando inició la Primera Guerra Mundial, en Palestina vivían alrededor de 90,000 judíos. Desde el anuncio británico, la inmigración de judíos se incrementó, lo que a los árabes les preocupaba de sobremanera. Así los británicos quedaron envueltos en una conflagración, siendo atacados tanto por judíos a los que se les restringía la entrada a Palestina, como por árabes que se oponían a la inmigración. Sobre todo para los árabes de la región inmediata a Palestina, la solidaridad cultural se exacerbó, fenómeno que fue extendiéndose a todo el mundo árabe. Con el ascenso de los nazis en Alemania y con las persecuciones antisemíticas, se incrementó la inmigración de judíos hacia lo que ahora ellos llamaban Israel. Ya se daban atentados terroristas contra los asentamientos judíos, los británicos llegaron a proponer la partición de palestina, y ante el levantamiento árabe, Gran Bretaña negoció con éstos el cese futuro de la inmigración judía. Mientras se tornaba más estricta la inmigración, los sionistas iniciaron igualmente una escalada terrorista.

Concluida la Segunda Guerra Mundial, los británicos llevaron el problema a las Naciones Unidas, que aprobó la partición de Palestina, con el beneplácito de norteamericanos y soviéticos. La violencia aumentó aún más, y los británicos decidieron abandonar Palestina. Se fueron en 1948, un día después de que los judíos declararan el advenimiento del nuevo Estado de Israel. 700,000 árabes salieron de Palestina con tal de no ser gobernados por judíos (muchos regresaron después). De ahí, la hostilidad permanente del mundo árabe contra Israel. Durante los años cincuenta y sesenta, se producen fenómenos que alteran todo lo que ocurre en la región: se acentúa la Guerra Fría, se producen los movimientos anticoloniales que logran la independencia de las naciones árabes, y se descubre mucho petróleo.

Hoy día, el problema del moderno Estado de Israel es, por un lado, musulmán, es decir, ya no sólo incluye árabes, sino a ciudadanos con una cultura bastante homogénea, que practican una misma religión en diversas partes del mundo, abarcando la porción que se considera occidental: y por otro lado, judío, con una cultura bastante homogénea, con individuos que practican una misma religión. Y cada bando tiene sus aliados, de acuerdo a sus preferencias culturales, entre las que se encuentran, por supuesto, las económicas y religiosas.

No hay la menor duda de la realidad de los problemas de los pueblos que practican la religión musulmana. De la dolorosa ocupación de parte de sus territorios del Medio Oriente, de la pobreza en que viven muchos de sus seguidores, de la corrupción de sus gobernantes, abanicada por los intereses geopolíticos; pero en buena medida, ellos (incluidas sus mujeres) no cuestionan la posición social del sexo femenino, ni la opulencia que disfrutan las elites de poder económico y la pésima distribución de su riqueza; tampoco las restricciones que se imponen al libre pensamiento. Se dice que Mahoma cuestionó el orden social y la desigualdad existente en su época, pero propuso una serie de medidas que debían tomar en su conducta sus conciudadanos que daba muy poco margen a la iniciativa de los individuos. Ésta podría ser una motivación originaria para la actual intolerancia que practican los musulmanes, muy similar a la intolerancia religiosa que todas las religiones han tenido en algún momento de su historia, pasada y presente. Pero, ¿acaso puede afirmarse que el pueblo musulmán obedece a una religión y cultura pacifista, tolerante a las diversas maneras de pensar, secuestrada por extremistas que practican el terrorismo? La respuesta parece ser negativa, pues es notoria la falta de condena a los crímenes practicados por terroristas. La destrucción de las Torres Gemelas de Nueva York fue celebrada por el mundo musulmán en los lugares más recónditos del planeta, abiertamente o con sumo disimulo. Y las víctimas fueron de más de cincuenta naciones y practicantes de las más variadas religiones.

Si existe una constante universal es la pobreza endémica que padece la mayor parte de la población de los habitantes de la tierra. La pobreza y la desesperación definitivamente causan guerras e incentivan prácticas terroristas. Pero en la actualidad, nadie está tan dispuesto a inmolarse con tal de producir daño al enemigo, sea quien sea, real o imaginario, como los musulmanes. Lo que se pone de manifiesto, es que en el siglo XXI hay personas que todavía creen en el martirio como respuesta cultural a conflictos. La Guerra Santa musulmana utiliza sistemáticamente atentados suicidas con explosivos para intentar o lograr concesiones de sus enemigos. Éstas acciones no pueden considerarse irracionales, porque son programadas, planificadas y calculadas con suma precisión. Está claro que la praxis es razonada, pero el problema es que ésta es el resultado de un proceso cognoscitivo, que parte de una forma de pensar, de la visión que se tiene del mundo y, particularmente en este caso, de las creencias religiosas que se profesen. Y este proceso, evaluado integralmente, no obedece a la razón, especialmente si la concepción de la muerte es una pieza fundamental de su andamiaje conceptual. En las naciones árabes, se reproducen afiches de conspicuos terroristas y se difunden videos de ellos, tratados como héroes mártires.

Pero no todos los terroristas son pobres desesperados. Los atentados de ETA o del IRA en Europa han sido practicados racionalmente para lograr un propósito bien definido, con o sin éxito; los narcotraficantes en Sur América han hecho lo mismo y ellos no se van a la cama con hambre. Pero ninguno de ellos está dispuesto a inmolarse en su atentado criminal. Existe una gran diferencia de fondo entre hacer explotar a seres humanos y explotar con ellos al mismo tiempo. La diferencia entre los autores de semejantes actos es cultural, pero sobre todo es la religión, como componente de la cultura, lo que marca la disimilitud.

El pensamiento de dar la vida por una causa (suicidándose) es tan antiguo como la guerra, con o sin motivación religiosa. No existe la menor duda de que la desesperación lleva al suicidio y sobran los ejemplos que nos brinda la historia, desde lo ocurrido en Masada, cuando judíos cometieron un suicidio colectivo antes de rendirse ante los romanos, hasta las prácticas de los célebres kamikazes japoneses, cuya actitud no sorprende dada su vieja tradición del suicidio por medio del seppuku o hara-kiri. Mucho antes, se dice que Sansón, cuando derrumbó las columnas gritó: “Déjenme morir con los filisteos”. Lo novedoso ahora es que cuando los terroristas se suicidan, matan también civiles o personas que nada tienen que ver con el conflic-

to. No pocos atacantes suicidas como los anarquistas del siglo pasado y antepasado, se habrían maravillado de las técnicas utilizadas hoy día con los explosivos. La tecnología de hoy es sorprendentemente efectiva.

Se dice que en el atentado de las Torres Gemelas de Nueva York las muertes del "enemigo" fueron de unas 200 por "atacante" fallecido, y con unos 100,000 Dólares de financiamiento, se logró una caída en los mercados globales de miles de miles de millones de Dólares en una semana, lográndose incrementar los gastos públicos de los ciudadanos que pagan impuestos en miles de millones de Dólares en concepto de seguridad. Y qué decir de las represalias que surgen. Cuando un terrorista comete un atentado en Israel, el ejército de este país invariablemente ataca la fuente de donde supuestamente proviene la iniciativa. Regularmente mueren inocentes, se destruyen infraestructuras y se logra algún objetivo militar. ¿Cuánto ha perdido el pueblo musulmán tras el ataque de las Torres Gemelas? ¿Qué haría en su Guerra Santa un terrorista con una bomba atómica? Definitivamente, el terrorismo, como se dice en economía, tiene un tremendo efecto multiplicador.

Es seguro que el ser humano tiene la capacidad de supe-rar su instinto de conservación y también de soportar el dolor físico o mental, por lo tanto, con la religión y cultura en general apropiada, se pueden producir buenos terroristas. La televisión palestina ha transmitido mensajes para fomentar la motivación islámica del suicidio terrorista, mientras que los israelitas aseguran que existen "campos del paraíso". Ahí se supone que se entrenan desde niños a individuos con el propósito de que aprendan el arte y la ciencia del suicidio con explosivos.

Expertos han realizado estudios sobre el perfil de los terroristas suicidas, y mientras algunos alegan causas de origen patológico, otros aseguran no haber encontrado antecedentes de perturbaciones mentales de ningún tipo. En el primer caso, las muestras recabadas provinieron de Afganistán, donde las acciones de los terroristas, que en su mayoría contaban con alguna deficiencia mental o física, no eran celebradas por sus conciudadanos; en el segundo caso, el estudio se basó en militantes de Al Qaeda, cuyas acciones fueron festejadas en el mundo árabe, difundiendo la notoriedad de los protagonistas por medio de afiches y videos televisados.

Algunos estudiosos del Islam rechazan categóricamente el suicidio, mientras otros, aseguran que los operativos de los mártires suicidas son el más grande tipo de Guerra Santa, donde el individuo reduce su apreciación por el valor de su vida ante la gran importancia de la causa de Alá, que es la causa que busca restaurar la posesión de un territorio, preservando la dignidad.

Pero el encanto de la religión por la muerte encuentra su máximo sitial en el culto del suicidio. Así se describe a un suicidio masivo protagonizado por un culto religioso. En 1978, 918 norteamericanos murieron en Guyana a causa de las prácticas religiosas del Templo del Pueblo ("*Peoples Temple*"), cuyo dirigente era Jim Jones. Entre los muertos, se encontraron 274 niños. Durante la segunda mitad de la década de los noventa, miembros de la Orden del Templo Solar se suicidaron en masa, donándole antes un millón de Dólares a su líder espiritual Joseph Di Mambro, de acuerdo con la policía de Quebec; tanto los que se suicidaron como los que fallaron en su intento, lo hacían en las fechas próximas a los equinoccios y solsticios, de acuerdo con sus creencias, que incluían su acercamiento a Sirio. En 1997, 39 seguidores de la Salida del Paraíso ("*Heaven's Gate*") cometieron un suicidio masivo en California, con el propósito de "salir de sus vehículos humanos" para que sus almas pudiesen alcanzar a la nave espacial que seguía el cometa Hale-Bopp; algunos miembros varones del grupo se castraron para estar a la altura de la vida que continuaría después de su suicidio. En 2000, 778 miembros del Movimiento para la Restauración de los Diez Mandamientos murieron en Uganda, luego de proponer el distanciamiento de la Iglesia Católica Romana por diferencias con respecto al Apocalipsis y otros temas. Por supuesto, éstos son sólo algunos ejemplos y no faltan los estudiosos que discuten sobre la naturaleza de eventos similares, discutiendo si son o no suicidios masivos propiciados por cultos.

La religión ha mantenido un especial encanto por la muerte. La muerte en ese caso no tiene ya que ser una ceremonia religiosa en un templo como la practicaban los aztecas. El ritual sangriento de la religión se

ha continuado realizando fuera de los templos, ya sea por inquisidores cristianos de antaño, por genocidios o por asesinatos en masa en centros urbanos modernos, utilizando sofisticadas tecnologías.

La Mortificación de la Carne

El encanto de la religión por la muerte (o el más allá) está directamente relacionado con un tema más extraño y tenebroso: la mortificación de la carne, que literalmente significa "hacer que la carne muera". En el catolicismo, la tradición institucional define el término de "mortificación corporal"[41]. Hasta donde se sabe, el nombre se le debe a San Pablo, quien entre otras afirmaciones, nos dice que "Y aquellos que pertenecen a Cristo Jesús, han crucificado la carne con su pasión y deseos."[42] De acuerdo a la explicación cristiana, Jesús espera que los creyentes se arrepientan de la esclavitud de los deseos de la carne. Semejante argumento, visto a la inversa, podría significar que si se castiga a la carne, se libera el alma de tan nefastas ansias que llevan al pecado.[43]

Aunque algunos psiquiatras asocian la práctica de la mortificación de la carne con la algolagnia,[44] que es una de las definiciones usuales para referirse al erotismo del dolor o al placer sexual relacionado con sensaciones dolorosas, o la relacionan con la autodestrucción ante la desesperanza; el asunto es que estas prácticas son en verdad parte de un contexto cultural formal, un componente de creencias religiosas, no necesariamente una patología.

La abnegación por las distintas formas voluntarias de sufrimiento, se conoce comúnmente como ascetismo (del griego *áskēsis* que quiere decir "ejercitarse"), que describe un estilo de vida determinado por la abstinencia de lo que son considerados por ciertas personas como placeres, tales como el consumo de alcohol y el sexo.

Algunas religiones lo practican hoy día, como algunos budistas, ciertos musulmanes, hinduistas, pero definitivamente son los cristianos, muy especialmente los católicos, los más proclives a estas costumbres. Si bien en la Biblia Hebrea existen ciertos pasajes de prácticas voluntarias de sufrimiento ante algún evento o hecho (como usar vestidos con telas muy ásperas que producen dolor), los estudiosos judíos niegan rotundamente que estas prácticas puedan ser comparables con las de la mortificación de la carne. Muy al contrario, la Biblia Hebrea prohíbe hacerse un daño físico a sí mismo. Rasgarse las vestiduras nada tiene que ver con este tema.

En la historia del cristianismo existen numerosos ejemplos de personajes aficionados a la mortificación de la carne. Entre tantos, se pueden mencionar a San Francisco de Asís; Santa Catalina de Siena; San Ignacio de Loyola; Santo Tomás More, Lord Canciller de Inglaterra y Santa Teresa de Ávila, cuyo lema era: "Señor, déjame sufrir o sino déjame morir". También se afirma que "… abrasada de un violento deseo de ver a Dios, se sentía morir."[45]

El encanto de la religión por la muerte en los cristianos es impresionante. Nada más hay que ver cómo terminó Santa Teresa de Ávila, también conocida como Teresa de Jesús, cuyo verdadero nombre era Teresa de Cepeda y Ahumada; doctora de la Iglesia Católica, fundadora de las carmelitas descalzas, rama de la Orden de Nuestra Señora del Monte Carmelo. Nueve meses después de muerta, le abrieron el ataúd y le diseccionaron una mano que llevaron a Ávila. A esa mano, el padre Gracián le cortó el dedo meñique. Después, las monjas del convento de Alba de Tormes se quedaron con un brazo. Actualmente, el pie derecho y parte de la mandíbula superior están en Roma, la mano izquierda en Lisboa, el ojo izquierdo y la mano derecha

---

[41] *Mortification. Catholic Enciclopedia. Robert Appleton Company*.1913.
[42] *Galatians* 5:24.
[43] Lucas 10:13.
[44] Del griego antiguo, *algos*: dolor; *lagneia*: placer.
[45] Boudot, Pierre. *La Jouissance de Dieu Ou le Roman Coutois de Terréese d'Avila. La Soeur de L'ange. Les Classiques Méconnus. Cluny (Saône-et-Loire)*. 2005.

en Ronda (esta mano la conservó Francisco Franco hasta su muerte); el brazo izquierdo, el corazón y el resto del cuerpo (en un arca de mármol custodiada por unos angelitos) en la iglesia de la Anunciación en Alba de Tormes. Dedos y trozos de carne de la santa están esparcidos por España y el resto del mundo.

Si bien el desmembramiento ocurrió tiempo atrás, su conservación se mantiene como parte de las prácticas religiosas de los católicos. En el caso de la mortificación de la carne, que en verdad cuesta trabajo separar de un encanto hacia la muerte, es parte de la historia presente.

Pio de Pietrelcina, un santo católico, manifestaba que "…la mortificación debe ser constante y estable, no intermitente, y debe durar toda la vida del individuo". Tenía llagas en sus manos, y en el costado de su cuerpo. "Comprendió pronto que su camino era el de la Cruz, y lo aceptó inmediatamente, con valor y por amor. Durante años soporto los dolores de sus llagas con admirable serenidad."[46] Murió en 1968.

José María Escrivá, fundador del Opus Dei, y quien fuera canonizado por Juan Pablo II en 2002, practicaba la autoflagelación, y usaba el cilicio, que es una faja de cerdas o cadena de hierro con puntas para la mortificación y el sufrimiento del cuerpo. Murió en 1975, cuando contaba con 60,000 seguidores del Opus Dei. Escrivá promovía a tal grado el reclutamiento de nuevos miembros, que llegó a afirmar "Usted debe matarse por el proselitismo"[47]. También sentenció su famosa máxima: "Ama padecer el dolor. Santificado sea el dolor. Que la gloria sea el dolor."[48] Miembros del Opus Dei practican regularmente distintas formas de mortificación, desde leves, como dormir en el piso o sin almohada, darse duchas con agua fría, mantenerse en silencio durante el día y ayunar, como algunas más fuertes; como en la que en una rutina semanal, se hacen daño azotándose la espalda con una soga llamada "disciplina", y es común el uso del cilicio.[49] Michael Geisler, un cura del Opus Dei ha explicado el propósito teológico que sustenta la mortificación: "La abnegación ayuda a una persona a sobreponer tanto las debilidades psíquicas como físicas, le da energía, le ayuda a crecer su virtud y en última instancia le lleva a la salvación. Le hace conquistar los insidiosos demonios de la tolerancia, pesimismo y la poco entusiasta fe que domina la vida de tantos hoy día."[50]

Es sabido que en muchos lugares del mundo, durante Semana Santa, en las procesiones, los participantes se flagelan en público, y en las Filipinas hasta se dan crucifixiones de verdad. Estos actos de horror son promovidos como destino turístico. En efecto, en la localidad de San Pedro de Cutud, cada Viernes Santo crucifican a diez hombres y se flagelan a muchos más. De los diez crucificados, a uno se elige para representar el papel de Jesús. Unos hombres vestidos de centuriones romanos se lo llevan de su casa a la de "Poncio Pilatos" que le condena, y éste inmediatamente comienza a cargar una pesada cruz por unos dos kilómetros con una corona de espinas real. Los que siguen al "Mesías" se van azotando al mismo tiempo. El camino que conduce al lugar de la crucifixión queda bañado en sangre. Una vez ahí, los hombres son crucificados incrustándoles clavos de verdad de once centímetros de largo, en las manos y los pies. El vaticano se ha opuesto a esta práctica, pero el gobierno piensa que es un atractivo turístico de primera y lo mantiene. En cuanto a la Iglesia Católica de las Filipinas, ésta no recomienda la participación en estos actos, pero tampoco se opone.[51]

La Madre Teresa de Calcuta, galardonada con más de una decena de premios internacionales, incluyendo el Premio Nobel de la Paz en 1979 y beatificada por Juan Pablo II en 2003, también era aficionada al cilicio.[52] La Oficina de información del Opus Dei en Internet, asegura que la beata Teresas de Calcuta y otros individuos del siglo XX, como el Papa Paulo VI han utilizado el cilicio. Lo curioso de esta preocupación es que al fin de cuentas busca reconocer la explicación de que no fue el Opus Dei el inventor de estos asuntos,

---

[46] www.misionerosdelapalabra.org.
[47] Martin, James. *Opus Dei in the United Status. America Magazine*. 1995.
[48] *Opus Dei. Writings of the founder*. www.escrivaworks.org.
[49] *US News and World Report. The Mysteries of Opus Dei.* 2003. *Opus Dei Awareness Network. Corporal Mortification in Opus Dei*. 2006.
[50] Geisler, Michael. *Crisis Magazine*. 2005.
[51] www.dondeviajar.es.
[52] *Free Software Foundation, Inc*. Boston. 2008.

como quizás sugiere la novela y película del "Código de Da Vinci". Es más, agregan que "el monje masoquista que quiere el dolor en sí mismo, no tiene nada que ver con la mortificación cristiana."[53]

Juan Pablo II difundió sus enseñanzas sobre el sufrimiento relacionado con la salvación del alma. *Salvifici Doloris* es considerada por los católicos como una contribución fundamental en la teología del dolor y el sufrimiento. Juan Pablo II se propone ayudar, como él mismo se ayudó, a penetrar en el sentido salvífico del sufrimiento. Nos dice que el sufrimiento, más que cualquier otra cosa, hace presente en la historia de la humanidad los poderes de la redención. También, que gradualmente, en la medida en que los individuos cargan su cruz, espiritualmente se unen al sentido salvático del sufrimiento que se revela ante ellos, y es entonces cuando el hombre encuentra en su sufrimiento, paz interior e inclusive una alegría espiritual.[54]

Antes de él, el Papa Juan XXIII manifestó: "Pero el creyente debe promover actos de penitencia, tanto para mantener los cuerpo bajo un estricto control de la razón y la fe, como para lograr correcciones de pecados en sus propias vidas y de las de otros… San Agustín insistió en el mismo llamado de atención: no es suficiente que un hombre cambie su manera de ser para mejorar, y abandonar prácticas diabólicas, sino que requiere de una penitencia dolorosa… mantener un espíritu cristiano no permite escapar de las molestias y el sufrimiento de esta vida, el creyente debe tener la iniciativa de realizar actos voluntarios de penitencia y ofrecérselos a Dios… ya que Cristo sufrió en la carne".[55] El Papa Paulo VI manifestó que "la necesidad de la mortificación de la carne se revela claramente si consideramos la fragilidad de nuestra naturaleza desde el pecado de Adán, la carne y el espíritu tienen deseos contrastantes".[56]

El Papa actual, Benedicto XVI ha manifestado que "…el sufrimiento es un proceso a través del cual maduramos". Por eso es tan importante "…aprender cómo sufrir, y por qué, a la inversa, evitar el sufrimiento hace que las personas padezcan de limitaciones para enfrentarse con la vida".[57]

Sin embargo, el ascetismo vinculado a la religión, no sólo está asociado a la mortificación, producto del daño físico inflingido a sí mismo por cada quién. La mortificación puede ser de naturaleza psíquica, y el dolor físico inflingido puede ser un objetivo en sí o un complemento. Esto es porque otra abnegación que mortifica a la carne es la negación de la actividad sexual, o el celibato. Son conocidas las prácticas sexuales de muchos Papas y sacerdotes en general, el principio verdadero y sincero, con la intención del ascetismo entrelazado con la religión, se da en función de incrementar la libertad en otras áreas de la vida del que lo practica. En efecto, el individuo que acepta el celibato, se libera de compulsiones y tentaciones que le otorgan más paz mental que exponencian el poder de la mente y le permite al individuo religioso concentrarse en otros tópicos (eso se lo puede afirmar cualquier sacerdote católico, no necesariamente un médico o un psiquiatra). En pocas palabras, se abandona el sexo que es un deseo de la carne por fines sobrenaturales más elevados. El humano supuestamente se concentra en cosas superiores y no se distrae con lo que su cuerpo mundano (lleno de toda clase de glándulas y hormonas) le podría demandar. Y ahí está el problema.

El escándalo sexual ha estado relacionado con toda clase de prácticas religiosas, entre las que se ha destacado la religión católica. Esta relevancia puede por supuesto obedecer más al despliegue de los medios de comunicación, que a estudios científicos, especialmente en la categoría de la pedofilia. Los escándalos llevaron a la Iglesia Católica, al menos en el caso de Estados Unidos, a adoptar una política de "cero tolerancia" en el caso de los acusados por estas prácticas. (Antes, en 1962, el Cardenal Alfredo Ottaviani, secretario del Santo Oficio, dictaminó instrucciones relacionadas con las confesiones de sacerdotes, prohibiendo literalmente toda confesión relacionada con cuestiones obscenas planteadas durante el santo sacramento de la confesión). La Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos encargó un estudio bastante abar-

---

[53] Oficina de información del Opus Dei en Internet. 2009.
[54] Carta Apostólica *Salvifici Doloris* del Sumo Pontífice Juan Pablo II a los Obispos, Sacerdotes, Familias Religiosas y Fieles de la Iglesia Católica sobre el Sentido Cristiano del Sufrimiento Humano. 1984.
[55] Papa Juan XXIII. *Paenitentiam Agüere*. Encíclica escrita en 1962.
[56] *Free Software Foundation, Inc. Boston*. 2008.
[57] *God and the World. A Conversation with Peter Seewald*. Original en Alemán: *Deutsche Verlaga-Anstalt, Stuttgart*, Munich. 2000.

cador, que reveló que el 4% de todos los sacerdotes que habrían servido en este país entre 1950 y 2002, enfrentaban algún tipo de acusación de ofensas sexuales.[58]

Es claro, que al menos en el momento en que escribo estas líneas, no hay una prueba concreta, científicamente comprobada, de las causas de ciertos desórdenes producto de la abstinencia sexual de sacerdotes, digamos en el caso de la pedofilia, y no es determinante entrar en los detalles biológicos o la psicopatología del fenómeno. Se dice que la pedofilia no tiene cura, pero se afirma que se puede tratar por medio de terapias o fármacos. El problema, desde el punto de vista científico es que no existen suficientes estadísticas fiables para corroborar o contradecir una correlación. De hecho, no hay manera de establecer una clara relación y diferenciación entre los sacerdotes célibes católicos, los casados de otras denominaciones no católicas, y ni siquiera con los maestros comunes en centros seculares, con relación al sexo.

Pero estadísticamente, aquí hay gato encerrado. ¿A un aficionado a la necrofilia no le gustaría laborar en una morgue? ¿A un pedófilo no le atraería tratar con niños? El muestreo que se utiliza en los análisis estadísticos es extremadamente simple. Consiste en encontrar una parte de la población que representa a toda la población. Las tres principales especificaciones del procedimiento para que éste no esté sesgado son los siguientes: hay que asegurarse de que la población posea la información requerida para el estudio; es indispensable identificar los factores más importantes que garanticen que el encuestado ofrezca una respuesta verdadera; y, finalmente, incluir una lista de criterios apropiados para la inclusión o exclusión de los entrevistados.[59] No tengo la menor idea de cómo entrevistar a un necrofilio confeso, o a un pedófilo dispuesto a aceptar algún tipo de culpa, a pesar de que en mi vida profesional he realizado numerosas encuestas.

Desde otra perspectiva, estudios relacionados directamente con el sexo concluyen que con mayor número de relaciones sexuales, mejor es la salud en general del individuo; "los hombres que reportaron mayor frecuencia de orgasmos tenían mayores expectativas de vida".[60] El mismo estudio señala que reduce la depresión en mujeres, reduce el dolor, los resfriados y por supuesto, mejora la función de la próstata y el riesgo de contraer cáncer en esta glándula.

Desde el punto de vista psicológico, existen numerosos estudios que sí logran correlacionar la abstinencia y la represión sexual con la violencia. Un estudio muy conocido realizado por James W. Prescott, un neurolopsicólogo, asegura que "el más grande peligro para la paz mundial proviene de naciones que conviven con ambientes que privan y reprimen a los niños del afecto sexual (de diferentes sexos, independientemente de sus edades, estamos hablando de falta de ternura y el cuidado amoroso, por ejemplo entre hermanos y de padres a hijos) y la sexualidad femenina (como adultas)". En su informe,[61] Prescott logra una investigación de cruce cultural donde demuestra que las sociedades que reprimen la actividad sexual premarital están plagadas por actos de enfurecimiento y mantienen los más altos niveles de crimen y violencia. Se nos enseña, desde la Biblia, que la violencia se soluciona con violencia, y es común encontrar argumentos jurídicos que las políticas represivas son el mejor método para restringir la violencia. En el caso específico de la violencia contra la sexualidad, y el uso de la sexualidad para la violencia tienen una profunda raíz en la tradición bíblica, especialmente contra las mujeres.

Curiosamente, los medios de comunicación que transmiten estos mensajes, son expertos en enseñarles a nuestros niños que la violencia física es normal; pero la cosa va más allá. Prescott insiste en que la privación del placer físico es el mayor ingrediente en la expresión de la violencia física. Lo usual es que en los medios de comunicación masivos, la privación del placer físico es la fuente o la pista principal para comprender la violencia en términos de carencia del placer físico. Al menos eso es lo que yo aprendo de los programas de crímenes relacionados con el sexo, tan de moda en la televisión norteamericana. Las socie-

---

[58] Owen, Richard. *Pope Calls for Continuous Prayer to Rid Priesthood of Paedophilia. Times Online UK Edition. Times Newspapers Ltd*. 2008.
[59] Alreck, Pamela & Settle, Robert. *The Survey Research Handbook. Richard D. Irwin, INC.* 1985 and 1995.
[60] Farnham, Alex. *British Medical Journal*. 1997.
[61] Prescott, James W. *Body Pleasure and the Origins of Violence. The Bulletin of the Atomic Scientist. November,1975*. Las notas entre paréntesis son de mi responsabilidad.

dades que proporcionan un delicado y tierno amor, luego tienen adultos menos agresivos. Con el perdón de los psiquiatras especialistas en estos tópicos, para mí esto es un axioma. No es necesario devanarse los sesos para comprender esto.

4. BREVE HISTORIA UNIVERSAL DE LA INFAMIA

En nuestro lenguaje cotidiano, la palabra infamia tiene una connotación tan familiar que sólo en casos, o jergas específicas, es necesario aclarar a qué se asocia el adjetivo "infame" o "vil", que se aplica a una persona que comete un acto, que corresponde mal a lo que una sociedad esperaría de él.

En la antigua Roma, la infamia (que es el antónimo de fama) consistía en la pérdida de reputación o el descrédito en la que caía un ciudadano romano decretado por un magistrado competente, el Censor. Incluso se distinguían tipos de infamia, según el Derecho Romano. Lo que en verdad perdía el ciudadano romano era su *Existimatio*, que era su marca de orgullo que ostentaba ante la sociedad.

En términos de la Ley Canónica Católica Romana, la infamia es definida por la privación o disminución del buen nombre de alguien, como resultado de una mala valoración que de él se tiene, aún entre hombres prudentes.[62]

En un sentido popular, un infame es alguien que alcanza la notoriedad por un acontecimiento que lo desprestigia. El deshonor es ante alguien, que en ese sentido popular, es un grupo de seres humanos, o la sociedad, si se quiere. El asunto puede ser tan grave que muchas culturas o individuos optan por el suicidio ante semejante sensación. Lo mismo podríamos afirmar de la inmoralidad, o la monstruosidad, por ejemplo. El asunto es que, para la mayoría de la población, existen asuntos positivos o negativos en el comportamiento de los seres humanos, que como ya hemos mencionado, los positivos tradicionalmente se asocian a la sinceridad, la buena voluntad, el procurar el bien para el prójimo, rechazar la crueldad y muchas cosas más. Todo esto es por supuesto relativo y ha cambiado en el tiempo. Pero por algo, afortunadamente, existen sistemas institucionales, como los judiciales, que determinan qué es bueno y qué es malo. Por más vueltas que le demos a este asunto, casi todo el mundo de hoy día repudiaría que alguien descuartizara a un niño, como paradigma hiperbolizado de lo que es la infamia. En pocas palabras, la relatividad de la maldad se la dejamos a la libre escogencia del lector, pues si bien este ensayo no es sobre epistemología, física, etc., menos es sobre psicopatología.

El homicidio injustificado, independientemente del grado de crueldad, es una infamia, lo mismo que la guerra, que es su hermana mayor. De hecho, la guerra constituye la elaboración más terrible entre los grupos humanos que buscan controlar recursos ambientales, humanos o tecnológicos: "La guerra es una experiencia universal que comparten todos los países y todas las culturas".[63] También, es importante decirlo, la búsqueda de las causas de la guerra, es una permanente investigación de un sinnúmero de historiadores y políticos (ahora se ha inventado el término de politólogo), con el propósito de ubicar y prevenir posibles conflictos y encontrar los presuntos culpables.[64]

Hay expertos que se dedican a estos temas, y he contado al menos una treintena de tipos o motivaciones de la guerra, y unas ochenta deidades (dioses y diosas) asociadas o vinculadas a la guerra. Las guerras religiosas son causadas, por supuesto, en principio, por diferencias religiosas, pero como la religión es parte de la cultura, que lo abarca todo, así que ya sea que hablemos de las conquistas musulmanas, las guerras francesas religiosas, de las cruzadas; todos los movimientos bélicos supuestamente religiosos, han estado en algún grado relacionados con un cúmulo de aspectos, sobre todo el económico. No es común que se utilice el atajo de "Guerra Religiosa" entre combatientes de diferencias culturales e históricas.

Por ejemplo, cuando se piensa en los conflictos entre católicos y protestantes en Irlanda del Norte, pareciera que todo el mundo se olvida que el problema de fondo es el vínculo entre Irlanda del Norte con la República de Irlanda y aquella mantenida con el Reino Unido. Como los nativos de Irlanda eran principalmente católicos, y después se impulsó una inmigración por los Ingleses que fue básicamente de protestantes, la diferenciación cultural, económica, de puestos de trabajo, etc. se simplificó en el ámbito religioso. Después,

---

[62] *Catholic Enciclopedia*. 1913.
[63] Holmes, Richard. La Experiencia de la Guerra, Capítulo 13 de Soldados. BBC, Londres, 1985.
[64] Brian, Hayes. Estadísticas de Conflictos Bélicos No.332 de la versión española de *Scientific American*, Prensa Científica, Barcelona. 2004.

como hubiese sido lógico, las iglesias de los respectivos bandos fueron utilizadas como puntos importantes para la conspiración entre las fuerzas en oposición. Muchas se convirtieron en cuarteles militares.

Este tema no es parte de las inquietudes de este ensayo, en buena medida porque me obligaría a incurrir en la llamada Guerra Justa o Santa, la más inverosímiles de todas: Se dice que un conflicto puede y debe fundamentarse para cumplir con criterios de filosofía, religiosos o de política social, siempre y cuando cuente con ciertos procedimientos. Afortunadamente me he alejado de este tema, por lo menos en lo relativo al presente ensayo, porque esa razón de matar, paradójicamente sí que promueve en mí el efecto de hilaridad sorpresiva, ya se trate del, *jus ad bellum*, relacionada a la motivación para ir a la guerra, o del *jus in bello*, que se relaciona con la conducta correcta de la guerra. Por supuesto, no faltaría el *jus post bellum*, que se encargaría de si toda la barbaridad que supuestamente gobierna la justicia de la guerra, las condiciones como se debe acabar, los tratados de paz, el trato adecuado a los criminales de guerra, etc. No es por lo espantoso que haya sido tal o cuál historia bélica, sino es por su estupidez, que no me siento capaz de tratar este tema en serio, al menos ahora, porque irrita mi racionalidad. Es fundamentalmente la pobreza la que, cuando se lleva a extremos, causa la muerte de forma masiva, por inanición o por la guerra (Jean Paul Sastre decía que "Cuando los ricos hacen la guerra, son los pobres los que mueren").

La infamia o la fama, está pues determinada por la cultura prevaleciente en un momento dado, especialmente en un mundo llamado "globalizado", donde la transmisión de ideas fluye como exuberantes manantiales que confluyen en un increíble reservorio de acervo cultural. En este contexto, no está de más repetir la declaración de la UNESCO sobre la cultura: "La cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella, discernimos los valores, y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que trascienden".

Esta definición a su vez es un filtro práctico para detectar los factores que determinan o delatan la infamia. El dogmatismo dificulta o simplemente no permite reflexionar sobre sí mismo, ni garantiza la escogencia de opciones. Tampoco el dogmatismo, especialmente el religioso, acepta que el ser humano sea un proyecto inacabado, por la sencilla razón lógica de que éste fue creado por un Dios, a su semejanza (y Dios no es cualquier cosa; cuenta, supuestamente con importantes atributos: es omnisciente, omnipotente, omnipresente y se caracteriza por su infinita omnibenevolencia). El dogmatismo tampoco permite cuestionar las propias realizaciones del ser humano, y al religioso en la mayoría de los casos le está vedado cuestionar su religión.

Los famosos han creado obras que les han trascendido. Los infames, aunque célebres, siempre han fracasado en la historia, porque la trascendencia de sus obras sólo trae a la humanidad desagradables recuerdos. ¿Cuántos millones de muertos aportó la visión de Hitler, que en términos de su meta, el imperio de los mil años, sólo se cumplió a medias con el 1.2% de su cronograma de trabajo? (Con tremendo desempeño profesional, en una típica empresa privada le hubiesen despedido, y si seguimos la historia o trayectoria militar, como mínimo debió ser fusilado; el cobarde se suicidó). ¿Cuántas muertes se han producido por la intolerancia religiosa? ¿Cuántas muertes, por hambre, han sido provocadas por políticas económicas incorrectas o irracionales? No tengo la menor duda de que el dogmatismo es la principal fuente de la infamia.

El Asesinato, el Genocidio o el Mal de Grupo

El homicidio es la muerte causada por una persona a otra. El asesinato se diferencia del homicidio porque en este acto está la alevosía, ensañamiento u otras circunstancias. El homicidio es un concepto legal, un delito, que puede tener atenuantes o liberar de toda culpa al homicida en caso de que actúe en defensa propia. Desde la perspectiva religiosa, ya en el Código de Ur-Nammu, escrito en Sumeria entre 2100 y 2050 antes de Cristo, se dice que, "si un hombre mata a un hombre, ese hombre debe ser matado". En las religio-

nes de Abraham está totalmente prohibido matar, y así se señala en los diez mandamientos. (En verdad en la Biblia original no se mencionan mandamientos, sino principios, que difieren en algo del de los cristianos; y a esos diez mandamientos conocidos, hay que agregar otros 603 según la tradición judía).

Desde una perspectiva legal moderna, el homicidio contiene dos elementos: el acto de matar; y el estado de la mente que promueve una intención, un propósito, malicia, premeditación o motivos malignos, así como de un comportamiento extremadamente cruel y brutal. Existen exclusiones según el sistema legal vigente en distintos lugares; definiciones de víctimas, circunstancias atenuantes como la demencia, si se trata de una depresión "postpartum", defensa propia, o la no intencionalidad del acto, entre otras.

El asesinato está naturalmente asociado a la agresión, y por lo general en la comunidad científica la agresión comprende dos categorías: la que proviene de relaciones afectivas o de venganzas, y aquella que es utilizada como un instrumento para conseguir un fin específico.

Entre los animales existe un problema de dominio territorial y jerarquía que desencadena la agresividad. Y en general los individuos que mantienen la jerarquía son más agresivos que sus subordinados. Aquí el punto interesante es por qué el ser humano mata sin estar su vida sujeta a un peligro inminente, y sin ningún otro atenuante de por medio. ¿Por qué hay seres humanos que matan utilizando esta acción como medio para alcanzar un fin? Por más que haya evolucionado la institucionalidad democrática en muchos lugares, desde que se tienen registros históricos, esta práctica se mantiene, y si bien existen muchas motivaciones, insisto que la causa o justificación religiosa es la más contradictoria de todas, y es en ella que pretendo concentrarme más adelante. ¿Cómo es posible que Dios falle en una de sus características más sencillas: el ser omnibenevolente? Mi sentido común me dice que "el poder sobre todo" (omnipotencia), es harto más complicado de alcanzar. Alguien puede tener mucho poder y después decidir qué es bueno o malo.

Desde una perspectiva estadística, gran cantidad de asesinatos son cometidos por jóvenes antes de cumplir los treinta, y sus víctimas también son jóvenes. Esto puede ser una consecuencia de una circunstancia histórica o coyuntural, y en efecto, con relación a esto último, se producen cambios radicales como el de Colombia, donde los asesinatos se han reducido considerablemente sólo con base en políticas públicas acertadas. En ese mismo orden de ideas, la tasa de asesinatos en Japón, Irlanda e Islandia están entre las más bajas del mundo. Los cerca de 900 asesinatos cometidos en un año en Inglaterra y Gales habrían acabado con la fama del gran Sherlock Holmes.

Por lo tanto, el "asesinato común" va de la mano con las condiciones socioeconómicas y de las políticas públicas que las acompañan. Pero aquí hay algo que consterna: ¿Acaso el genocidio o el mal de grupo también se debe asociar a las condiciones socioeconómicas de una realidad específica en el tiempo, y de la naturaleza de las políticas públicas que se correlacionan con dichas condiciones concretas? La respuesta es por supuesto positiva, ¿Pero acaso en términos de medios para alcanzar un fin se trata de sólo más muertos sin ninguna variante cualitativa que lo explique? Para no ir muy atrás en el tiempo, ¿Acaso el Genocidio que se produjo alrededor de la Segunda Guerra Mundial no se relaciona con las condiciones imperantes antes, después de la Primera Guerra Mundial, y con todo lo que ocurrió en la economía y la sociedad entre las guerras? Hitler, que ni siquiera era alemán le dijo a sus después compatriotas lo que querían escuchar; ni Goering, ni Himmler, ni casi ninguno de estos monstruos poseían las características físicas o rasgos del caballero teutón, y sin embargo fueron por supuesto contundentes en favor de la guerra de conquistas e intentaron recuperar la gloria germana.

Lo mismo se podría decir del mal de grupo, que después explicaremos, pues es difícil asimilar la represión militar (en Chile, Argentina, Uruguay, Guatemala, etc.), al concepto clásico del genocidio como es comúnmente comprendido, especialmente por su connotación religiosa o étnica). Existe un concepto popular, que jamás así lo hubiese entendido si no fuese porque me lo confesó una de las personas más inteligentes que he conocido: "todo el que tiene un martillo, sólo sabe de clavos".

Hay personas que se embarcan en unas operaciones individuales tipo "guerra relámpago" para cazar a la mayor cantidad de víctimas posibles. En este caso el medio es claro, lo que perturba es el fin que no es nada evidente. En 1938, en Japón un individuo mató a 30 personas en una hora y media con un viejo rifle y espa-

das. Con medios más sofisticados y con un poco más de tiempo, el número de víctimas ha sido superado en Australia, Corea del Sur y Estados Unidos.

Entonces también están los asesinatos en serie. Los que cometen estos crímenes normalmente son difíciles de encasillar. Pueden cumplir con ciertos requisitos: ansias de poder y compulsión sexual, se sienten inútiles, humillados, etc. A muchos les encanta quemar cosas, algunos son crueles con los animales y sí; muchos se orinan en la cama después de la edad usual... Pero por supuesto ninguno de estos atributos es suficiente como para determinar un comportamiento específico ni una patología. El agua hirviendo y el agua congelada tienen la misma estructura molecular. Sólo se sabe que la impotencia sexual puede estar relacionada con la compulsión sexual, etc., pero no hay neurosis específica. No es posible catalogar a un individuo porque cumpla con ciertos requisitos. Pero hay algo que aparece como común denominador: en las perversiones diversas, se destacan sádicos, egocéntricos y muchos más.

Matar de un solo golpe a muchos individuos o hacerlo en serie, se conoce como asesinato en masa. Puede ser el acto cometido por individuos u organizaciones. Las organizaciones pretenden llamar la atención sobre algún hecho en particular y entonces matan de un golpe por medio de un atentado, a muchos individuos, casi siempre inocentes, que nada tienen que ver con el conflicto. A estas organizaciones se les conoce como terroristas. Entre 1985 y 2007 en atentados en que murieron al menos 100 personas de un solo golpe se cuentan 5,632 víctimas con un promedio que sería de más de cuatrocientos muertos en promedio por evento. (Claro, las torres gemelas distorsionan las estadísticas).

El genocidio es un tipo de asesinato en masa, pero lo mueve una causa religiosa o étnica o las dos. Pero al fin de cuentas, lo que importa es poder elucidar cuáles son las condiciones que los llevan a perpetrar actos abominables y convertirse en criminales en contra de la humanidad, sin incluir el elemento religioso o étnico.[65]

Y en verdad, con causa religiosa, étnica o no, sí hay un cambio cualitativo, pues en la mayor parte de los casos es el Estado el que ejecuta el crimen. Es ahí donde dialécticamente de lo cuantitativo se pasa a lo cualitativo, para nuevamente crecer en lo cuantitativo. Es decir, es más de lo mismo pero ejecutado de manera más sofisticada y eficiente, siendo el gobierno de un Estado el organizador. Está de por medio una organización con instituciones y entidades administrativas encargadas de asesinar en masa con un propósito bien definido y selectivo.

El genocidio apareció como término después de la Segunda Guerra Mundial, y se relaciona pues con motivaciones étnicas, religiosas o de nacionalidades de minorías. Lemkin acuñó el término en 1943, y es una palabra compuesta de una raíz griega (*genos*, familia, tribu o raza) y latina (*cide-occido*, masacrar)[66] [67]. En 1982 Porter nos dio la excelente explicación de que el "genocidio es una destrucción deliberada, de toda o una fracción, por parte de un gobierno o de sus agentes, de una minoría racial, sexual, religiosa, tribal o política. Puede incluir no sólo el asesinato en masa, pero también la hambruna, la deportación forzada, así como el avasallamiento político, económico y biológico. El genocidio involucra tres componentes fundamentales: la ideología, tecnología, así como la burocracia y la organización."[68] Esta definición se aproxima mucho más a la del "mal de grupo", que en verdad incluye al genocidio, pues es un concepto más abarcador desde el punto de vista que puede obviar lo religioso o étnico, pero que al final, en su conjunto obedece al mismo principio.

Éstas políticas obedecen a una razón de Estado, y varían enormemente según épocas y circunstancias. A título de ejemplo, entre muchas de esas matanzas se destaca el "Terror Rojo de Lenin", la "Gran Purga de Stalin", las hazañas de Mao, las secuelas de la operación "Barbarossa", de las persecuciones de la Inquisi-

---

[65] Huneeus, Francisco e Isella, Sandra. Los Orígenes Psicológicos de la Maldad Grupal en las Fuerzas Armadas y de Orden: Necesidad de una Continua Revisión. Trabajo presentado al Concurso de la Comisión de Reconciliación y Justicia. Chile. 1996.
[66] Lemkin, Raphael. *Lemkin's Own Definition.* www.preventgenocide.org.
[67] Jones, Adam. *Genocide: A Comprehensive Introduction. Taylor & Francis, Inc*. 2006.
[68] Porter, J. N. *Genocide and Human Rights. Washington, University Press of America*.1982.

ción, y hasta podríamos hablar del "*Wounded Knee Massacre*" por la Séptima Caballería de los Estados Unidos. O de la masacre de My Lai, cuando en lo que era Vietnam del Sur, donde entre 347 y 505 civiles desarmados, incluyendo mujeres y niños fueron asesinados, violados y torturados por el ejército de los Estados Unidos en 1968; de los 26 soldados que fueron acusados del inicio de esta barbarie, sólo uno, fue sentenciado a tres años de prisión.

Pero veamos por qué alguien está dispuesto a matar a otros seres humanos, y cuál es el componente religioso, o la cultura como contexto, en la que se producen estas acciones.

Aquí es interesante el concepto, que con toda sinceridad no había descubierto al margen del genocidio, que es el "mal de grupo", al que me introdujeron, Huneeus e Isella. El concepto me libera del peso intelectual que representa, para un buen ateo, del componente religioso de la maldad cuando se asesina en masa.

El mal de grupo está asociado a lo que se podría llamar el narcisismo grupal, que según mi concepto, como he explicado, va más allá de lo que se ha identificado como genocidio, aunque en sus causas y resultados son como primos hermanos. El narcisismo fue acuñado por Freud, como un rasgo de la personalidad, pero que puede llegar a la patolo-gía. Es decir, alguien puede, en extremo, sobreestimar sus habilidades, y por lo tanto requerir de una excesiva admiración. El problema serio es que el desorden individual, provisto de los medios (de poder económico-social o de persuasión con el apoyo de los medios de comunicación), puede ser trasladado a la sociedad en general. Puede ser un barrio, una comunidad, un país o el mundo conocido, en esta época de la llamada "globalización". Si eso lo hizo Hitler a principios del siglo pasado, qué no puede estar ocurriendo en este instante con planes terroristas en el ciberespacio.

Sigmund Freud, nos anunció, alrededor de 1914, que "Es posible reunir a un considerable número de gente en amor mutuo, siempre que haya otra gente fuera para recibir las manifestaciones de su agresividad."[69]

Y Erich Fromm, en "Anatomía de la destructividad humana" dice: "El narcisismo colectivo es una de la fuentes más importantes de agresión humana y sin embargo, como todas las demás formas de agresión defensiva, es reacción a un ataque contra intereses vitales. Difiere de otras formas de agresión defensiva en que el narcisismo intenso en sí es un fenómeno semipatológico. Considerando las causas y la función de sangrientas y crueles matanzas en masa como las ocurridas entre hindúes y musulmanes en el momento de la partición de la India o recientemente entre los musulmanes bengalíes y sus gobernantes paquistaníes, vemos que el narcisismo colectivo desempeña ciertamente un papel considerable, cosa nada sorprendente si tomamos en cuenta que existen poblaciones virtualmente más pobres y miserables en el mundo entero."[70]

El narcisismo colectivo es un concepto que incorpora al genocidio y al mal de grupo, como un elemento consustancial de desórdenes que llevan a manifestar rasgos en la forma de un egoísmo agudo y desconsideración hacia las necesidades y sentimientos ajenos.

Pero cuando se individualiza el fenómeno, es decir antes de llevarlo al mal aplicado a muchos, una propuesta que he visto en distintas ocasiones se sintetiza en qué se le debe preguntar a una persona que, si quiere saber qué tan terrible es matar en forma criminal, que se imagine estar haciéndolo.

Existe la psicosis y los individuos psicópatas. Si un individuo tiene un episodio psicótico, pierde por un momento sus capacidades mentales y puede cometer un terrible crimen. Un psicópata tiene una condición química fuera de lo común, puede vivir perfectamente en sociedad, ser amable y matar sin sentir el mínimo remordimiento.

Con la psicosis, el individuo pierde toda relación con la realidad que lo rodea. Puede tener alucinaciones o engañarse a sí mismo. Muchas de esas alucinaciones o engaños lo llevan a experiencias religiosas en algunos casos. Estos individuos pueden hablar incesantemente y rápido. También se desconectan de sí mismos.

---

[69] Freud, Sigmund. Obras Completas. Amorrortu. 1979.
[70] Fromm, Erich. Anatomía de la Destructividad Humana. Editorial Siglo XXI. 1973.

El psicópata padece de una inmoralidad crónica y se conduce de manera antisocial. Busca incesantemente un bienestar inmediato por medio de impulsos criminales, sexuales y agresivos.

Ha habido mucha gente perversa, y no es factible realizar un "censo de la maldad". Basta con ejemplos.

Como no tiene mucho sentido realizar un supuesto censo de la infamia, debemos recurrir a muestras sobre ciertos personajes o entidades como Hitler, Mussolini, Franco, Pinochet, Mengele (el ángel de la muerte), Stalin, Mao, la unidad 731 de la Armada Imperial Japonesa (que desde la Guerra con China y durante la Segunda Guerra Mundial masacró miles de personas dedicándose al desarrollo experimental y práctico de armas masivas de destrucción por medios biológicos), la Inquisición, Torquemada o Vlad IV, mejor conocido como Drácula. Todos ellos deben tener algo en común (el orden de este mínimo ejemplo es arbitrario, y no guarda ninguna relación cronológica ni con grado de vileza). Hasta donde sabemos, todos los involucrados mataron sin sentir el menor remordimiento en sus conciencias. Todos pensaron que hacían lo apropiado y no midieron consecuencias. Siguiendo con el ejemplo, Eichmann, quien fue ahorcado en Israel llegó a declarar que la muerte de cinco millones de judíos en su conciencia le proporcionaba una extraordinaria satisfacción. Ahí está también Iván el Terrible, a quién le producía gran satisfacción "freir" a miles de personas. No debemos olvidar las hazañas de Idi Amin, Pol Pot o Genghis Khan. La monstruosa lista de monstruos es larga por lo que, insisto, sólo se puede hacer referencia a muestras elocuentes que cuantifican la magnitud de la maldad.

Para muestra, un botón. Veamos a manera de síntesis quiénes eran Mussolini, Hitler, Stalin, y Drácula, y cómo cada quién se destacó en asesinatos en masa, y en la bruje-ría. La escogencia no responde a ninguna motivación que no sea la fama y la vileza de los incluidos en la lista.

Mussolini organizó a los "camisas negras", una especie de brazo paramilitar de su movimiento político, el fascismo. El grupo lo conformaban intelectuales del nacionalismo, antiguos oficiales de los tiempos de la Primera Guerra Mundial, terratenientes que detestaban a los campesinos organizados y todos aquellos que también se oponían al movimiento sindical organizado. Se destacaron por su violencia, torturas, intimidaciones y les satisfacía hacer tomar aceite de castor a sus víctimas. Todas estas prácticas, incluyendo los uniformes, fueron copiadas por otros movimientos con ideologías similares. La organización fascista de Mussolini, se fundamentaba en las estructuras de la antigua Roma: Divisiones, Legiones, Batallones, Compañías, Pelotones y Escuadras (no para hacer la guerra, sino para perseguir indefensos civiles).

Una vez los "camisas negras" dejaron de torturar civiles y fueron a la Segunda Guerra Mundial, les dieron tales palizas que desde entonces "italiano" se le llamó a un mal soldado, muy cobarde.

Mussolini fue el precursor del movimiento fascista que fue adoptado por muchos países de Europa. Estos movimientos que se dieron entre las dos Guerras Mundiales proponían una unidad nacional fundamentada, casi siempre, en factores étnicos, culturales, nacionales, raciales y religiosos. Mussolini, al igual que Hitler, Franco, Antonescu de Rumania, Pavelic en Croacia, entre otros, se autodenominaron "lideres", expresado según su lengua y costumbres: "Duce", "Fuhrer", "Caudillo de España por la gracia de Dios", etc.

Por su lado, Hitler alcanzó el poder a partir de 1933 durante el desastroso periodo que vivió la Alemania derrotada después de la Primera Guerra Mundial. Se valió de propaganda, oratoria carismática, enfatizando el nacionalismo, el antisemitismo y el anticomunismo.

Luego de reestructurar la economía, inmediatamente rearmó a las fuerzas armadas, terminando por establecer una dictadura totalitaria. En su búsqueda de lo que él llamaba el "espacio vital" (cómo si los germanos no cupiesen en sus propias tierras), desencadenó la Segunda Guerra Mundial por la conquista de otros territorios. Bueno, eso es lo que todos sabemos… El pobrecito de Hitler era azotado permanentemente por su padre. Un buen día tomo la decisión de no llorar más ante los azotes de su padre (temas como estos fueron declarados por Hitler a personas con plena credibilidad, como a una de sus secretarias personales). Uno de los métodos que empleó para no llorar fue contar con la mente, sin decir palabra ni delatarse con algún gemido, los palazos que le daban. Su abuela, se embarazó trabajando como criada en una familia judía. Lo

más probable es entonces que Hitler tenía algo de sangre judía. No es curioso que Hitler, muchos años después pasara una ley que les prohibía a las mujeres alemanas trabajar como criadas en familias judías.[71] Después, Hitler convirtió la ciudad natal de su padre en un área de práctica de artillería arrasándola por completo.

Este fue el muchachito que después fundó el Tercer Reich, convenciendo a la mayoría de los alemanes de que él era su salvador, logrando eliminar a todo el que se atreviese a contradecir sus dogmas. En efecto, los nazis se deshicieron de la oposición por medio de un proceso conocido como Gleichschaltung (esta palabra en castellano significa simultáneamente: "coordinación, unificación y sincronización").

Así, en marzo de 1933 el Parlamento Alemán aprobó la Ley "Habilitante", que le entregaba a Hitler todos los poderes requeridos para convertirse en el dictador de Alemania. Esto lo logró con el apoyo de Von Papen, miembro del Partido Católico de Centro hasta 1932, quien pensaba que Hitler podría después ser controlado, y de los católicos del sacerdote Ludwig Kaas. Sólo se opusieron unos cuantos parlamentarios socialistas que todavía quedaban en esa cámara, y para ese entonces los diputados comunistas o estaban presos o estaban en fuga.

Poco después, con la muerte del presidente Hindenburg, logró de una vez por todas tomar todo el poder, pues ahora detentaba los cargos de presidente y canciller de la República, dándose a sí mismo el título de "Reichsführer" (Líder del Imperio).

De manera que se formalizó el Nacional-Socialismo como el único partido legal, eliminando a los oponentes de su propio partido durante la "Noche de los cuchillos largos", operación de persecución política que duró entre el 30 de junio y 2 de julio de 1934, cuando, incluso con asesinatos, el régimen Nazi se apoderó de todas las estructuras del Estado Alemán, iniciando un proceso de persecución contra todo aquel que se considerase enemigo de Alemania o que perteneciera a una "raza impura" (Hitler llegó a pensar en su retorcida mente que el primer Estado Nacional Socialista fue Esparta, y alabó su práctica de la eugenesia, que es la aplicación de leyes biológicas de la herencia al perfeccionamiento de la especie humana). De manera que empezaba la historia de los campos de concentración.

Hitler se basaba mucho en la razón incorrecta y en el irracionalismo. Quizás la mejor prueba fue que perdió rápidamente la guerra por cometer el gravísimo error de declararle la guerra a los Estados Unidos después del ataque de Pearl Harbor en 1941. De esta manera puso en su contra, en forma simultánea, al país más grande del mundo industrial y financiero (Estados Unidos), al imperio más grande del mundo (el británico), y al ejército más poderoso del mundo (el soviético). Al menos desde el punto de vista numérico, si bien Hitler calculó muy mal el desempeño cronológico de su tercer Reich, el resultado fue en su contra, al menos en Alemania, de 3,250,0000 militares muertos, más 3,810,000 civiles. Entre sus enemigos principales, obviamente los soviéticos pagaron la mayor factura, 13,600,000 muertos militares y 7,700,000 civiles fallecidos. A los norteamericanos el daño les salió relativamente barato: 295,000 muertos militares y casi ningún civil. Lo verdaderamente escandaloso es que el daño total por las imprudencias de Hitler, sólo en términos militares (sin holocausto, represión, etc.), fue de 55 millones de seres humanos.

Joseph Stalin estuvo en el poder entre 1922 hasta su muerte en 1953. Su cargo fue de Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética. En los años treinta Stalin inició su famosa "Purga del Partido Comunista de la Unión Soviética". Se persiguieron a compañeros del partido, y muchos fueron ejecutados. El régimen de Stalin, reforzado por su culto a la personalidad, atacó a enemigos reales, pero a una mayoría imaginaria. Millones de personas fueron asesinadas o muertas debido a hambrunas y muchos deportados a los *Gulags*.

Stalin, intervino en toda la vida soviética, en el arte, por ejemplo, se propuso el Realismo Socialista, tanto para la pintura, como para la escultura, la danza, etc. Participaba de conceptos tanto generales como particulares. En todo tipo de discusiones, y por supuesto el siempre tuvo la razón. Su opinión era la final.

---

[71] Waite, Robert. *The Psychopathic God: Adolf Hitler. Da Capo Press.* 1993.

La contabilización del número de personas muertas bajo el régimen de Stalin, es decir bajo su régimen de terror, al margen de los resultados de la Segunda Guerra Mundial en muchas ocasiones se han ponderado con base en "pruebas" anecdóticas. No es casual el hecho de que se establezcan número de víctimas que van de 3 a 60 millones. Pero después de la disolución de la Unión Soviética en 1991, las evidencias de los archivos soviéticos se hicieron disponibles.

Ahora se conoce con cierta certeza que unos 800.000 presos fueron ejecutados por el régimen de Stalin por delitos políticos o penales, mientras que alrededor de 1,7 millones murieron en *gulags*. Otros, unos 390.000 perecieron durante reasentamientos forzosos, un total de alrededor de 3 millones de víctimas.

Por otro lado, algunos historiadores creen que el archivo contiene cifras poco confiables, porque muchos sospechosos fueron torturados hasta la muerte, mientras estaban o aparecían como prisioneros, y por lo tanto no se les haya incluido entre los ejecutados. Muchas víctimas también pudieron deberse a las deportaciones étnicas, o transferencias de población alemana después de la Segunda Guerra Mundial.

Algunos también han incluido los 6 a 8 millones de víctimas de la hambruna padecida entre 1932-1933 como víctimas de la represión por los cambios en la política económica.

Parece que el número está entre 9 a 10 millones de seres humanos. Lo curioso es que todavía no me he topado con un análisis que, con base en datos estadísticos demográficos permitan evaluar el cambio radical en la tendencia natural de crecimiento de la población.

Otro singular personaje, independientemente del tiempo y el espacio, pero que se relaciona profundamente con la realidad humana (y no mística como pensaría uno de esos inclinados a la brujería) es Drácula. Vlad IV (a todo esto, existe una gran controversia entre si el nombre correcto era Vlad III o IV, el monstruo que fuera, vivió más o menos entre 1431 y 1476, primero fue ortodoxo, luego devotamente católico), llamado el empalador que es lo que se le hace a un ave u otro animal antes de empezarlo a cocinar; la misma palabra es macabra, pues implica una forma de tortura y ejecución que consiste en atravesar a la víctima con una vara o estaca aguzada en sentido longitudinal. Drácula es el apodo de su padre Vlad III, que era llamado Dracul. A éste último le tendieron una emboscada los otomanos, y le asesinaron retirándole el rostro de su cara cortándole los extremos de su cara, halándole la piel de su rostro estando vivo y consciente. No conocemos muchos detalles de la juventud y experiencias previas de Drácula, pero como se supondría, no se iniciaron muy distantes de lo que vivieron otros líderes como Hitler, por ejemplo, a pesar de las diferencias en los métodos y el tiempo.

Hasta donde sé, definitivamente Drácula es una de las personas más crueles que ha habido en el mundo. Su preferido método de ejecución y tortura era el empalamiento, una de las maneras más crueles de sufrir y morir. Por la fuerza de caballos o por gravedad, una estaca se colocaba en el ano, hasta que saliera por la boca. Este era el principio básico. El mismo Drácula se preocupaba que las estacas, aunque aceitadas, nunca estuviesen lo suficientemente afiladas para causar una muerte rápida. Pero este, si bien era su método de hacer sufrir al ser humano, también introducía clavos en el cráneo, cortaba los labios, cegaba y le gustaba quitarle la piel a la gente: las quemaba vivas, etc. Mataba niños y bebés. Era capaz de enterrarle una estaca en el vientre de una madre con su cría adentro.

Por extraño que parezca, es importante recalcar que las acciones de Drácula contaban con una base moral y utilitarista.[72] Moral, porque por definición, ésta es un conjunto de creencias y normas de una persona que, sirve de guía para orientar sobre qué es correcto o incorrecto. Drácula pensaba que hacía lo correcto. (A propósito, el candidato presidencial de Rumania para las elecciones de 2004, Traian Băsescu, se refirió a las prácticas de Vlad IV en un discurso en contra de la corrupción). Utilitarista, porque después de la toma de Constantinopla por los otomanos, Drácula sirvió, desde el sur de lo que ahora es Rumania, de freno importante para su expansión islámica hacia el resto de Europa.

---

[72] Florescu, Radu. *Essays on Romanian History. The Center for Romanian Studies.* 1999.

En 1459, el Papa Pio II llamó a una cruzada en contra de los otomanos musulmanes. Sin embargo, su plan fracasó, porque sólo un líder europeo estuvo dispuesto a ir a la lucha: Drácula.[73]

Religión, Pobreza y Brujería

Como ya hemos mencionado, la religión limita la capacidad de reflexionar sobre sí mismo, frena nuestras críticas y reduce la búsqueda de opciones. Y existen suficientes estudios empíricos como para relacionar a la ignorancia, con la pobreza y la religión, con su toque de brujería. Pero cuando asociamos todos estos temas, se produce una sinergia que se traduce en infamia.

Hay Papas y Cardenales Católicos que cuestionan el desarrollo sostenible, y afirman que tal visión es incompleta, porque es toda la persona humana, no sólo el bolsillo lo que se debe desarrollar. Los banqueros de Nueva York se visten con caros trajes y finas corbatas. ¿Pero cuánto podrá costar la indumentaria de un Cardenal o de un Papa? El Vaticano es uno de los lugares más lujosos, sino el más lujosos del planeta en términos por habitante. Los predicadores cristianos no católicos se preocupan por el corte de su cabello y el traje brillante que usan. Hay predicadores católicos que lucen elegantes e impecables barbas y se preocupan de cualquier otro atributo que llame la atención, como hasta la forma de hablar. El roquero Mick Jagger usa *bluejeans* y es multimillonario. Todos ellos se dirigen a masas bien segmentadas. Aquí hay algo incongruente en apariencia, y muy coherente, si uno ha estudiado y comprendido lo que es la segmentación de mercados en mercadotecnia (*"mar-keting"*).

¿Cuál sería el currículum vitae de estos personajes? ¿Qué pondría un predicador en su hoja de vida? Me da la impresión que la de Mick Jagger sería la más sincera y menos aburrida de leer. El sonado caso del padre Alberto de seguro no cambiará esta tendencia. Con toda probabilidad, será, al menos más rico que en el presente.

Si necesita de mayor relevancia empírica, distráigase con los programas, especialmente televisivos, y trate de comprender cómo hacen dinero los religiosos. Se requiere de una organización social, de capacidad empresarial, de crear o inventar nuevos conocimientos (por supuesto la brujería es fundamental), se requieren también de habilidades, herramientas; en fin, de casi todo de lo que se requiere para hacer dinero. No es necesario asistir a Harvard para armar un negocio de este tipo.

Pero el problema es que el principio fundamental de la economía es el del costo de oportunidad. Los recursos son escasos, y los más ignorantes y dogmáticos de los religiosos salen con la peor parte del negocio. Los otros religiosos se hacen ricos. Esa es la verdad de la química cuando se compara con la alquimia. El oro no se puede crear, pero sí distribuir.

Arthur Okun, una vez afirmó, con mucho tino, que existe un conflicto entre la igualdad y la eficiencia, que representa la mayor disyuntiva socioeconómica, que nos atormenta en aspectos de política social. No podemos tener nuestro pastel, insistía, de eficiencia del mercado y compartirlo por igual; Okun introdujo una importante metáfora: el dinero se debe llevar de los ricos a los pobres en un cubo, que lamentablemente está lleno de agujeros.[74] Por supuesto, esta es la idea medianamente intelectual de lo representa ésta aseveración, ya que la "Ley de Okun" dice que, "… una pérdida en la oferta agregada está estadísticamente asociada con un incremento de la tasa de desempleo en el corto plazo, estimado esto según sus cálculos, en que la -elasticidad- de la relación del crecimiento potencial real, es una constante de aproximadamente 3.0, pero válida sólo en casos de tasas de desempleo que van entre 3 y el 7.5%". Por lo tanto, de manera muy general, se puede sugerir que el "*welfare cost*" vinculado con un incremento temporal de un 1% de la tasa de desempleo, debería corresponder con un 3% de la producción real.

---

[73] Florescu, Radu y MacNally, Raymond. *Drácula, Prince of Many Faces: His Life and His Times*. 1990.
[74] Okun, Arthur. *The Value of Anticipations Data in Forcasting National Product. Quality and Economic Significance of Anticipation Data.* 1960.

La idea es en verdad simple, pero científica, porque se basa en una observación de la realidad, sin incurrir en lo que podríamos llamar un razonamiento económico "fuerte". Sin embargo, a la Ley de Okun se le reconoce como una de las realidades empíricas más confiables en macroeconomía.

Pero también es increíble la incomprensión de principios como estos, que se basan en la razón correcta, ni siquiera utilizando al cubo agujereado como ejemplo simple, cuando introducimos lo irracional (léase brujería) en aspectos relacionados con la economía, generación y distribución de la riqueza.

Al menos según lo que yo he visto, en el mundo no existe mala distribución de la riqueza, sino mala distribución de la productividad y de la eficiencia. Por mejor que sea un sistema de recaudación fiscal en beneficio de los pobres, sólo la burocracia y la corrupción lo pueden arruinar.

Hablando de eficiencia, cualquier documento de la UNESCO o de las estadísticas de cualquier país, le indican que a mayor educación del individuo, mayor es la riqueza de esa misma persona. También le dicen algo que no en todas las culturas y religiones es aceptado: en la medida en que a la mujer se le da más oportunidades, mejora la riqueza y, por supuesto, la distribución de ésta, que siempre está a favor de las familias a las que se les da más oportunidades a las mujeres. No hay que pensar mucho en esto último. En nuestras culturas (y por supuesto en nuestras religiones), no es lo mismo en eficiencia, especialmente entre pobres, un dólar dominado por un hombre que por una mujer.

La pobreza no está por consiguiente repartida aleatoriamente entre los humanos como lo predican los que creen en la suerte, lo sobrenatural, y por supuesto en la religión. Hay personas que creen firmemente en que la pobreza o la riqueza la otorga Dios. En Estados Unidos, los blancos son más ricos. Después siguen de lejos los negros (que ahora se llaman de muchas maneras); en la lista siguen los antes latinos que ahora son hispanos, y claro: las familias más pobres tienen como cabeza de todas las responsabilidades familiares a una mujer. ¿Está todo esto relacionado con la educación y el sexo? Sí. ¿Se puede alterar todo esto por la razón? Sí.

Ya lo he dicho, estos indicadores son correlaciones, pero sabemos que las causas son en el fondo culturales. En el caso de los Estados Unidos, los blancos llegaron de primeros, y a los indios que no mataron los recluyeron en reservas indígenas. A los negros (en la mayoría de los casos), los cazaron otros negros africanos para llevarlos a la "casa del diablo" para ser esclavizados. Después, claro, llegaron los que ahora llaman hispanos. Esta misma historia, con variantes considerables es la que también se vive en Europa durante los últimos años. Una vez en Londres, en una manifestación política observé un cartel que me llamó poderosamente la atención (la manifestación era por el racismo que sentían los indios en Gran Bretaña): "Si ustedes no hubiesen estado allá, nosotros no estaríamos aquí".

Pero tanto la educación como el papel del sexo (como género) en la sociedad, si bien es un factor cultural, es profundamente religioso.

¿Pero qué tiene que ver la pobreza con la religión? Meditemos de lo más simple a lo aparentemente más complejo. Los africanos que cazaron a otros africanos, para vendérselos a los europeos, eran animistas, y para esa gente hasta las piedras tienen alma, por lo cual no es extraña la ética del negocio.

Por lo general, en la religión la mujer está por debajo del hombre. Eso deja lógicamente por fuera, por lo menos a la mitad de la población que potencialmente podría aportar al desarrollo de la humanidad al contribuir a la reducción de la pobreza.

En las políticas económicas se han cometido las más absurdas e irracionales prácticas. Desde las barbaridades como la de la "Revolución Cultural China", las actuales andanzas de Hugo Chávez, que sigue apostando a una fuente de riqueza que se va a acabar, por ejemplo. Pero mucho antes, el que batió todos los récords fue Stalin.

En su retorcida versión del ateismo, calculó que podía extinguir a la Religión Ortodoxa Rusa, y de paso producir importantes transformaciones en la economía. Desde que inició su campaña a principios de los años treinta, logró reducir las capillas, que eran unas 54,000 en 1917, a unas cuantas de cientos en 1939. Muchas iglesias fueron demolidas, y los curas, monjes y monjas, fueron perseguidos. Cálculos no del todo fiables, pero creíbles, aseguran que en "la gran purga" mataron a unos 100,000 religiosos. Pero Stalin tenía

mucho de racional. Durante la Segunda Guerra Mundial les dio un respiro a los religiosos, para que favorecieran la gran lucha por la madre patria. Se podría decir que aprendió bastante de Mussolini.

El punto interesante entre el factor religioso y la política pública, es que mientras todo esto sucedía en lo supuestamente metafísico, todo era a su vez parte de algo muy práctico, como la Segunda Guerra Mundial en sí. Al genio de Stalin se le ocurrió una política económica que confiscaba granos y comida en general a favor de la gran nación soviética. Esto sucedía en las principales regiones agrícolas, en función del tan necesario desarrollo industrial de los obreros de las ciudades, que eran la principal fuerza política con que contaba el régimen soviético. Esta tremenda y extraña subvención, terminó en millones de seres humanos muertos, por la sencilla razón de que la política económica había cambiado, en pro de un desarrollo industrial que nada tenía que ver con los patrones culturales del lugar ni de la época. Por supuesto, muchos campesinos se negaron a la colectivización, y fueron o muertos o los más afortunados, enviados a los *Gulags* (donde los terratenientes del imperio ruso).

El régimen de Stalin promovió y reforzó el culto a la personalidad, y en ese proceso fueron asesinados literalmente millones de ciudadanos rusos. Stalin, al igual que Alejandro Magno, el primer emperador chino o muchos emperadores romanos, se creían dioses. Pero la brujería del líder no terminó ahí, ya que la ciencia en la Unión Soviética estaba bajo estricto control del gobierno de Stalin, lo mismo que el arte y la literatura. En el régimen se hablaba de las "pseudociencias burguesas", como la genética y la cibernética. Al final de los años cuarenta, todavía se criticaba la mecánica cuántica y la Teoría de la Relatividad bajo las premisas de ser "idealistas". Definitivamente, el régimen de Stalin trató a científicos como herejes, de acuerdo a las mejores prácticas de la Inquisición.

Mussolini ni Hitler tampoco se quedaron atrás.

Veamos algo de religión, fascismo y brujería. Al inicio, el fascismo era anticatólico. Mussolini valoraba la religión como un competidor por la adopción del cariño de muchos, mientras que Hitler, que exacerbaba su nacionalismo, antisemitismo y anti-comunismo, relacionaba todo esto con asuntos no religiosos, hasta cierto punto. Hitler fue educado en una familia católica, pero esa base en su formación le ayudó a sustentar su antisemitismo, inventando que Jesús era en verdad un luchador contra los judíos. Originalmente Mussolini era ateo, y planteó la expropiación de los bienes de la Iglesia. Tanto él como Hitler sentían cierta inclinación al final de cuentas por la religión cristiana, pero al menos Hitler redefinió la versión del cristianismo, afirmando que Cristo si bien era el hijo de Dios, no era judío, sino más bien que los trató despectivamente, y que sólo los judíos eran los responsables de su muerte. El asunto es que los fascistas se acomodaron bien ante las creencias religiosas para no distraerse de sus principales enemigos: comunistas, judíos, otras potencias capitalistas, etc. Semejante entuerto sólo se logra esotéricamente, por magia o brujería, porque las propuestas, consideradas simultáneamente son irracionales, por más arduo que sea el ensayo racional incorrecto.

Pero si bien los fascistas originales eran al principio ateos, atacaron otras religiones oportunistamente. Siendo Alemania e Italia parte del Eje, fueron despiadados en sus persecuciones antisemitas. Huelga afirmar que a Pío XI (a pesar de ciertas disputas al inicio con el tema del catolicismo) y Pío XII no les perturbó su tranquilidad ante los asesinatos de judíos y de otros conciudadanos italianos. Pío es según el diccionario alguien devoto, inclinado a la piedad, dado al culto de la religión y a las cosas pertenecientes al servicio de Dios y de los santos. Es benigno, blando, misericordioso y compasivo. Pero la Real Academia de la Lengua no cesa de sorprendernos. Otra acepción de Pío es un caballo, mulo o asno con pésimo pelambre. [75]

Regresando a Hitler, quien como se sabe admiraba enormemente a Mussolini, sus comentarios fueron profundamente anti-cristianos, pero, al menos según Goebbels en su diario afirmó que Hitler era profundamente religioso, pero anti-cristiano. Cuando se casó con Eva Braun, no escogió una ceremonia religiosa, y sólo estuvieron presentes en la ceremonia sirvientes civiles berlineses. Definitivamente, Hitler practicaba

[75] Diccionario de la Lengua Española. Vigésima Primera Edición. Tomo II. 1992.

la brujería, aunque en "Mi Lucha" se burla y ridiculiza a las ideas esotéricas, el ocultismo, o el neo-paganismo. ¿Pero cómo se explica que todos sus principales seguidores nazis sí practicaran el esoterismo, brujería, etc.? El esoterismo, usualmente es usado para referirse a un conjunto de conocimientos, prácticas, ritos que se consideran secretos. Pero los conocedores de estos procedimientos, sólo los transmiten a una minoría bien seleccionada. ¿Y acaso Hitler no estaba allí, con todo su poder e influencia? ¿Cómo es posible que él haya cuestionado, religiosamente, al cristianismo, asignándole el extraño rol a Jesús, como combatiente de los judíos, con tantas cosas relacionadas con el antisemitismo, con lo que casi todos sus cercanos colaboradores coincidían plenamente?

5. LA RAZÓN Y DIOS

Empecemos por algo. Al principio hubo caos como se cuenta en el Génesis, y existe un serio problema en cuanto a lo que serían los fundamentos sobre los que se apoyan las creencias básicas de nuestro universo, que a su vez son caóticas cuando se comparan entre sí, siempre que no se basen en la razón. Así como Atlas sostenía con sus hombros a la bóveda celeste, a otros se les ocurrió que al mundo lo sostenía una serie infinita de tortugas, cada una encima de la otra. Según la versión de la Biblia, al séptimo día Dios descansó después de su tremenda faena, que según las escrituras no duró los millones de años que hoy se pueden comprobar por la razón y la ciencia, que se debe a ella. Si los años de la Biblia son parte de una metáfora, se podría argumentar que posiciones como las de Atlas y las tortugas también son metáforas, incluyendo muchas más, que se extienden a todos los lugares poblados de la tierra, pero que en nada ayudan a comprender cómo comenzó y se desenvuelve el universo, y cuál es el papel que desempeña el ser humano en él.

El concepto de Dios es místico en su origen, en la medida en que éste no necesita ser explicado, aunque se trate de razonar. En propiedad, la palabra "mística" proviene del griego *mystikos* que quiere decir "cerrado". En términos enciclopédicos, la mística es una filosofía o teología que trata de los fenómenos que no se pueden explicar racionalmente. Independientemente de las particularidades de cada religión, la mística es común a todas ellas e implica un estado "elevado de la conciencia" que elabora un principio en que la realidad se percibe cerca o en función de Dios. Literalmente, todo místico es cerrado en el sentido estricto de la palabra, y así opera en la práctica cognoscitiva, porque en la inmensa mayoría de los casos, elude la racionalidad. El místico es, por definición, irracional. Los brujos son irracionales, porque ejercen prácticas mágicas o supersticiosas. La magia produce efectos o fenómenos extraordinarios, contrarios a las leyes naturales; la superstición es contraria a la razón.

La Razón en Sí y Dios

La racionalidad se basa en que la verdad no obedece a los sentidos, sino al intelecto y a la deducción. El ser humano utiliza la racionalidad con base en principios de optimización y consistencia. A diferencia de los que actúan con base en conclusiones que se apoyan en lo irracional como la fe o dogmas, el procedimiento racional cuenta con una construcción mental que comprende una estructura lógica o una mecánica perfectamente distinguible. Los orígenes de la comprensión de este procedimiento es tan antiguo como el del período clásico griego, el de los neoplatónicos, hasta llegar a las distintas versiones de lo que se llama racionalismo, corriente filosófica introducida por Descartes en el siglo XVII, seguido por otros pensadores como Spinoza y Leibniz. Este movimiento termina contundentemente con el principio de lo que aportan los sentidos, y por lo tanto rechaza el empirismo como los de Locke y Hume, quienes sostenían que todas las ideas provenían de los sentidos, acentuando el rol que juega la experiencia, en especial el sentido de la percepción. De hecho, los historiadores dividen la filosofía (al menos la europea) en dos apartados antagónicos: el empirismo y el racionalismo.

Pero aunque el racionalismo se fundamenta en la razón, puede coexistir con la figura de Dios. El racionalismo ha sido utilizado en campos del quehacer filosófico, como en la ética, cuando afirma que ciertas ideas morales son innatas en el ser humano y que por lo tanto son evidentes en sí por la capacidad de razonar. De esta manera no es difícil llegar a conclusiones como que los principios básicos de la religión son también innatos en sí. Tal principio contradice al teísmo (que básicamente sostiene que existe un creador del universo comprometido con su mantenimiento y gobierno, lo que también se denomina "cosmogonía"), ya que la "revelación" no se requiere para incluir a Dios y a la religión en el proceso racional. Así, el deísmo, argumento indispensable para comprender en buena medida la secularización, afirma que se puede derivar la existencia y naturaleza de Dios por medio de la razón, dejando afuera la fe o la tradición. Pero el teísmo también ha evolucionado, y puede coincidir en muchos aspectos con la ciencia moderna, salvo aque-

llas que se consideran fuera de la ciencia, como la creación o existencia del alma. Algo similar propone la teología natural que se preocupa por encontrar evidencias de Dios sin recurrir a lo sobrenatural.

Al final de cuentas, no hay duda de que Dios puede ser razonado, o ser concebido de manera totalmente irracional, tema ampliamente discutido hasta ahora.

De igual manera, si dividiéramos la filosofía en materialismo e idealismo, tendríamos que aceptar que desde el primer punto de vista, se estaría planteando una concepción del universo que es material, existente independientemente de la conciencia, y podríamos mencionar que tampoco depende de nuestra razón, que es en verdad parte de las propiedades de la materia, que puede ser en última instancia un fluido eléctrico en nuestro cerebro. Pero esa razón también nos puede hacer pensar en Dios. Por su lado, el idealismo, en oposición al materialismo, sostiene que la realidad que está fuera de nuestra mente no puede ser reconocida. Así, la esencia de lo verdadero aparece como un producto de la actividad del pensamiento que es subjetiva. Y podemos obtener interesantes mezclas de idealismo con materialismo. Kant, por ejemplo, pensaba que la razón proviene del intelecto, y no de los sentidos o percepción, mas sin embargo acepta y contempla el mundo exterior, independientemente de lo que haga el ser humano. Pero ese universo puede ser sólo una parte del conocimiento, permaneciendo una especie de residuo del idealismo. (A todo esto, en los principios matemáticos se le dice “residuo” a lo que la variable exógena no puede explicar totalmente).

No comprender todo lo que nos rodea abre camino a la búsqueda racional de lo que puede ser y no se percibe. Luego se concluye con interrogantes sobre si el mundo es real como lo indican nuestros sentidos; hay una parte que es de una manera, otra que no lo es. Al final de cuentas, aquellos que se preocupan por estas cosas preguntan en el fondo si pueden comprender la esencia de la materia. Para aquellos que creen en la ciencia que se debe a la razón, es simple comprender que no todo se comprende, sin más mortificación que la búsqueda natural del entendimiento que poco a poco, o aceleradamente nos ilumina. Imagínese usted que a alguien se le hubiera ocurrido que Dios es la materia que no se ve en el universo, y que de seguro existe.

Lo importante es en realidad preguntarse qué tiene que ver Dios y la religión con la creación o conducción del universo, incluyendo el accionar de los seres humanos. ¿Basta ese residuo incomprendido por los humanos para que ese faltante, ya sea por medios racionales o irracionales, conscientes o inconscientes, promueva la ignorancia, la intolerancia, la violencia y la pobreza? ¿Cabe aquí un espacio para la exaltación, la agitación y el temor porque existen cosas que no comprendemos? Lo lamentable es que la mayoría de los seres humanos parece necesitar inventar algo para rellenar el vacío de su intelecto.

Ha pasado el tiempo, y en verdad muchas personas creen, entre los que me incluyo, que existen dos pilares sobre lo que todo tangible se asienta: la propuesta de Einstein sobre la Teoría General de la Relatividad, que provee un marco teórico para comprender el universo en su más amplia magnitud: galaxias, la expansión del universo, etc., y la mecánica cuántica.

En el primer contexto, Einstein introduce una Teoría de la Gravedad, que explica una curvatura en cuatro dimensiones del espacio y tiempo que son causadas por la masa y la energía. El espacio y el tiempo comunican la fuerza de gravedad a través de su curvatura.

El otro pilar que sustenta la mecánica cuántica, desarrolla un marco teórico sobre lo más pequeño: átomos y partículas aún más pequeñas, como las subatómicas. Una unidad cuántica sería la partícula más pequeña en que algo puede ser dividido en el universo, concepto distinto al planteado por los griegos sobre el átomo.

De ambos pilares se derivan muchas otras ideas que nos hacen comprender mejor el razonamiento humano en su búsqueda de una explicación del universo, lo que abarca también el entendimiento de las limitaciones de ese mismo razonamiento.

Veamos algunos ejemplos: la Teoría Cuántica introduce el “principio de la incertidumbre”. En los años veinte del pasado siglo, Heisenberg descubrió que no era posible determinar con exactitud la posición y velocidad de un objeto en un momento dado. Podemos conocer con exactitud dónde está algo, pero no a qué velocidad va. Las pequeñas partículas, lo más reducido del universo, no pueden ser al mismo tiempo identi-

ficadas en cuanto a su posición, ni su velocidad. Entre más precisa sea una de estas medidas, más inconsistente será la otra medida. Esta controversia nada tiene que ver con una incapacidad de la mente humana para descifrar el universo, tal y como se enseña en muchas creencias religiosas, en la medida en que se acepta la existencia de un Dios creador, cuya obra tiene necesariamente que aceptarse, aunque no se comprenda.

El principio de la incertidumbre es una ley natural. Entender el principio de la incertidumbre es una prueba de que la razón puede identificar situaciones que de otra forma no podrían ser explicables. Esta circunstancia nos enseña que la exactitud con que se puede medir el universo tiene sus límites, pero que la razón puede identificar dichos límites, sin recurrir a nociones místicas. Esto quiere decir que muchas veces no encontraremos una explicación certera de un fenómeno, y eso es natural. Este pensamiento es muy importante para comprender la capacidad de la mente humana, y de la necesidad, o falta de necesidad, de introducir nociones místicas, contrarias a la razón. Para mí, esto significa si debo o no aceptar la existencia de Dios.

Por otro lado, existe el elemento de la arbitrariedad. Esto es cuando algo no puede ser previsto por la teoría y necesita de una verificación empírica. ¿Qué sucede si alguien que no conoce nuestro universo, que no conoce las teorías que lo explican, tiene que introducir elementos arbitrarios en las concepciones de ese universo nuestro? Este concepto es natural en la búsqueda por esclarecer la naturaleza del universo por medio de la razón; también para aclarar cosas que de otra manera serían incomprensibles; otra vez, dejando de lado explicaciones místicas, aceptando las limitaciones del ser humano y de la ciencia en sí.

Por último, está presente el factor de la llamada “singularidad”. La antes citada curvatura en cuatro dimensiones puede alcanzar una condición donde se torna infinita; esto es, con una materia de densidad infinita. Un agujero negro no deja escapar ni la luz. De ahí que en el centro de un agujero negro se puede encontrar una singularidad. También, se puede encontrar una singularidad al inicio o al final temporal del universo. Antes de iniciar su expansión, el universo contaba con una densidad que era infinita. Si el universo se llegara a contraer, también alcanzaría una densidad infinita.

A pesar del gran esfuerzo que han realizado los físicos (por medio de la razón), siempre apareció una conclusión nada agradable para las más prestigiosas mentes del mundo. La Teoría de lo Grande parece ser infalible. Lo mismo ocurre con la de lo más pequeño, pero se evidenció que ambas teorías no podían ser correctas al ser consideradas simultáneamente, tal como estaban planteadas originalmente.

Yo soy economista, y nosotros estudiamos lo macroeconómico y lo microeconómico. Es cierto que las aproximaciones metodológicas son diferentes, pero al final logramos, eso sí, con mucha controversia, establecer una síntesis entre lo que ocurre con el bosque y lo que le sucede a los árboles.

El universo que conocemos, algo grande, y podríamos añadir majestuoso, surgió de una partícula minúscula, o un área muy pequeña, que en mentes que no se han preocupado por estudiar la ciencia y la razón que la apoya, se muestra como algo verdaderamente ridículo. Piense usted que, aún siendo la medida muy conservadora, de un grano de arena surge el universo. Piense que el universo se está expandiendo desde hace al menos 10,000,000,000 de años y que la estrella más cercana a nosotros está 7,000 veces más distante que el planeta más distante de nosotros, dentro de nuestro sistema solar.

Lo increíble es que, al final de cualquier razonamiento, podría decirse que hay un conjunto de leyes para lo grande y otras para lo pequeño. Y no se hablan entre sí con claridad. Se puede afirmar que comprendiendo la esencia del átomo se concluye en qué consiste la fisión nuclear y el poder de la bomba atómica. Entre las distancias de las galaxias, que se miden en millones de años luz, no es fácil imaginar que se originaron de la explosión o expansión de algo tan diminuto como un átomo, algo infinitamente más pequeño que un grano de arena.

Ahora bien, desde hace mucho tiempo los físicos de todo el mundo reconocieron, con mucha frustración, que ambas aproximaciones tenían que ser necesariamente compatibles, y se empezó a hablar de una “Teoría de Todo”. Curiosamente, ya desde los tiempos de los filósofos griegos de la antigüedad, se especulaba que las cosas diferentes en apariencia, debían contar con una base común, consistente en un grupo relativamente pequeño de fuerzas. Este principio está asociado al viejo principio del átomo y a la materia, que se utiliza

para determinar a cualquier entidad física que pueda observarse. Por su lado, la antimateria, bien posee las mismas propiedades gravitacionales de la materia, contiene una carga eléctrica contraria, e igualmente cuenta con cargas de fuerza nucleares contrarias. La mayoría de los científicos piensan que cuando el universo apareció con el "Big Bang", la materia y la antimateria existían en la misma proporción. Sin embargo, la materia y la antimateria se cancelan mutuamente; es como afirmar que +1 y -1 se aniquilan mutuamente. Durante este proceso, se produce energía pura, pero sólo se observa la materia. Ahora se piensa que se produjo durante el "Big Bang" un relativo exceso de materia con respecto a la antimateria. Esta ligera asimetría garantizó que el universo existiera como lo conocemos y lo apreciamos sin "ver" la antimateria; o también puede ser cierto lo que afirman científicos que piensan que la materia y la antimateria poseen cualidades menos simétricas que las sospechadas, y por lo tanto la materia se favorece en su supervivencia ante la antimateria.

La Teoría de Todo explicaría el universo y todo lo que sucede en él. Los científicos siempre estuvieron acostumbrados a que los componentes básicos de la materia, ya fuesen átomos o partículas subatómicas, eran como pequeñas esferas o puntos. Entonces aparece lo que se denomina la "Teoría de las Cuerdas", que viene a explicarnos que esos supuestos puntos vibran como cuerdas, y dicha vibración es lo que les da su propiedad, como la masa o la carga. El nombre es en verdad sugestivo, pues las cuerdas atan cosas, inclusive teorías. Hoy no se acepta que exista un andamiaje teórico para lo grande y otro para lo pequeño. Las cuerdas también vibran, y cuando se toca una nota, surgen los armónicos. De esta manera, cuando un piano y un clarinete tocan la misma nota, sabemos que provienen de instrumentos distintos debido a los armónicos. La materia está compuesta de átomos, que a su vez están constituidos de partículas mucho más diminutas. Todas estas partículas son en verdad pequeños lazos ("*loops*"), como ligas de hule que vibran. La Teoría de Todo trata de explicar las propiedades de las partículas fundamentales del universo y las fuerzas que hacen que éstas interactúen. Si usted conoce los ingredientes de una receta de cocina (lo micro), debe conocer entonces el plato que está preparando (lo macro). Los ingredientes son lo muy pequeño, lo grande es el resultado final. Esto es válido para explicar tanto el por qué del "Big Bang", como la migraña que una persona puede padecer por la química de su sistema nervioso.

Un electrón es en verdad una cuerda vibrando en una dirección. Las partículas más pequeñas, que son varias en su naturaleza, representan unidades totalmente aleatorias que no siguen ningún orden similar a los que estamos acostumbrados. Hasta allí vale el ejemplo relacionado con la música, pues las escalas del universo no son nada armoniosas. Sin embargo, éstas son las notas del universo. Si la Teoría de las Cuerdas nos ayuda en el desarrollo de una Teoría de Todo, este hecho, nos ayuda a su vez a comprender muchas otras cosas; pero no sustituye, ni remotamente, a disciplinas como la biología, la economía o incluso a la propia física, entre tantas. La Teoría de Todo es sólo un abreboca para todo lo que continuará en el futuro.

En la actualidad se construyen poderosos instrumentos para estudiar la relación entre las partículas más pequeñas y el origen del universo. Ya es la prueba empírica lo que se busca, para comprender cómo de partículas aun más pequeñas de lo sospechado se inició el "Big Bang". Al instrumento se le denomina el "Acelerador de Partículas".

Cerca de Chicago y en California existen dos poderosos instrumentos. Pero el proyecto de física más ambicioso jamás concebido, el Gran Colisionador de Hadrones (*LHC* por sus siglas en inglés) es un túnel bajo la superficie de entre 50 y 100 metros de profundidad, con una extensión de 27 kilómetros entre Francia y Suiza. En él han estado trabajando miles de científicos de 50 naciones. Su costo ha sido sufragado por 26 naciones que reunieron los 8,000,000,000 de Dólares requeridos. Einstein, ni ningún científico de su época jamás hubiesen imaginado lo que en el fondo se busca, que es "todo", por medio de aparatos radicalmente distintos a los de décadas atrás, en función de la validación de la Teoría de Todo.

El orden de magnitud es algo así como que las moléculas están constituidas por átomos; los átomos por protones, neutrones y electrones. Hasta ahí, eso fue lo que aprendí en el colegio. Ahora nos encontramos con que los protones y neutrones, que en este momento se les llama "hadrones", están compuestos de

quarqs y *gluones*; y ahora se discute si los *quarks* están a su vez compuestos por partículas aun más diminutas. Hay quienes incluso piensan que aun los electrones pueden estar compuestos de otras partículas.

Este inmenso instrumento de trabajo buscará acelerar todas las partículas y producir choques de protones, que incluyen pues a *quarks* y *gluones* al 99.9999991% de la velocidad de la luz. Todo esto producirá energías y temperaturas que no han existido desde que el universo empezó. De estas colisiones se espera detectar la partícula de Higgs (en honor de un profesor del la Universidad de Edimburgo quién fuera el que propusiera su existencia hace unos 40 años). El *LHC* tendrá detectores que podrán registrar la existencia de la partícula de Higgs. A esta partícula también se le da el coloquial nombre de la "partícula de Dios", pues dicha partícula dota a todas las partículas con masa. Sin un campo de partículas de Higgs, los electrones no tendrían masa y los átomos serían infinitamente grandes. Según Wilczek, premio Nóbel de física, se debe recordar que existen muchas partículas en el universo según la mecánica cuántica, y todas estas partículas son como olas del océano que conforman el universo, siendo nosotros como peces que navegan en él. Esto implica que lo que percibimos como espacio vacío, no lo está del todo. Todo el universo está inmerso en este medio, que se sabe que existe, pero lo que no se sabe es de qué está constituido, y esa es la gran importancia de lo que aportará el *LHC*, como instrumento que revelará esta gran interrogante. Los resultados iniciales se esperan para finales de 2009.

El debate científico ya se ha iniciado en cuanto a lo que podrá detectar el *LHC*. Empezaron las apuestas: hay quien afirma cosas como que existe un 95% de seguridad de que se encontrará la partícula de Higgs.[76]

Se afirma que la posibilidad de encontrar a Dios es de 0.00000000000000000001%. Existen opiniones de que habrá un 0.1% de encontrar agujeros negros, y la menor probabilidad de todas (menor que la de la aparición de Dios), es que se creen suficientes agujeros negros estables que logren que el tremendo aparato nos engulla a todos nosotros, planeta tierra incluido.

Este laboratorio permitirá comprender cómo en verdad el universo apareció, y según muchos científicos se comprobará que el universo es en verdad simple y elegante.[77] Según la mayoría de los científicos, de aquí a unos siglos, la teoría que hoy rige el universo será irreconocible para las mentes más importantes de hoy día.

Si usted se sentía confundido con la Teoría de la Relatividad y la Mecánica Cuántica, prepárese para cambiar su noción del espacio, el tiempo y la materia. Pero, ¿Adónde cabe Dios, y podríamos decir a sus seguidores, en todo esto?

¿Y qué tiene que ver todo esto con razón y terror? Pienso que todo, pues quien no está dispuesto a comprender estas cosas, niega la razón, se excluye de la injerencia en los importantes cambios que da la humanidad, y puede inclinarse hacia aquello que naturalmente no es razonable. A mí me recuerda a la odisea de Galileo y de muchos más, frente a los más variados cazadores de herejes, que utilizaron el terror para acallar la razón. ¿Qué sabe de lo antes dicho un predicador, de esos que salen bien vestidos en la televisión, abusando de un acoso verbal que disfrutan sus seguidores? El peligro, insisto es que por ignorancia se podría incluso aplicar el terror como método de supuesta solución de conflictos, teóricos o prácticos, aun sin motivaciones religiosas, a veces sólo por prejuicio. También puede promoverse la indiferencia ante los actos de terror. Y el terror, como método coercitivo, muchas veces no requiere de represalias físicas. ¿Cuántos crímenes ha promovido la religión en este y otros contextos? La lista es tan extensa que por ahora sólo basta con dejar la pregunta sabida.

[76] Carrol, Sean. *Science, Technology and the Future*. 2008.
[77] Greene, Brian *The Elegant Universe. Randon House. Inc.* 2000.

Tres Conflictos de la Razón que muchos Creyentes de Seguro Desconocen

Hace unos cien años se inició un debate con respecto a la velocidad de la luz. Según Newton, si uno corre lo suficientemente rápido la alcanza. Maxwell con sus Teorías del Electromagnetismo pensaba que esto no era posible. La respuesta provino de Einstein con su Teoría Especial de la Relatividad (a no confundir con la Teoría General de la Relatividad, como se aclara inmediatamente), concluyendo que nada puede avanzar más rápido que la luz, y así cambió nuestra noción del tiempo y del espacio. Entre más uno se acerca a la velocidad de la luz, el tiempo varía según el que experimente el fenómeno. Si una persona permanece en la tierra mientras otra viaja a gran velocidad en el espacio, para el que se mantuvo en la tierra el tiempo habría sido mayor, quizás años, mientras que para el rápido viajero podrían haber pasado sólo unos cuantos minutos.

Por esta idea pronto surgió un segundo conflicto. Si se viaja a mayor velocidad que la luz, esta noción resalta una contradicción entre Newton y Einstein. Según Newton, los objetos en el espacio se atraen según su masa. Si algo es muy grande, ¿por qué no puede atraer objetos y hacer que se muevan a la velocidad de la luz?

Einstein entonces propuso su Teoría General de la Relatividad, que difiere sustancialmente de su Teoría Especial de la Relatividad. La razón de esta diferencia es compleja. Tal como ya se expuso, tiempo y espacio se contorsionan y distorsionan para garantizar la comunicación de la fuerza de gravedad. Piense en algo grande que atrae objetos más pequeños, pero que en el proceso algo ocurre con el tiempo y el espacio. La fuerza de gravedad es algo totalmente común para casi cualquier ser que habita la tierra. Aunque la versión de la manzana de Newton fuese totalmente apócrifa, es una realidad que mantiene al universo en un estado de relativo equilibrio. Pero hay algo que obviamente no camina: siempre le he explicado a las personas que temen a las tormentas eléctricas que una manera de saber a qué distancia se encuentran, es contar los segundos entre el rayo y el ruido del trueno, pues la luz es tan rápida que parece instantánea cuando se compara con la velocidad del sonido. Pero esto no es cierto del todo, ya que ambos fenómenos (el rayo y el ruido del trueno) ocurren casi al mismo tiempo, sólo que con un desfase en el tiempo y el espacio. Pero según la Teoría de Newton sobre la Gravitación, si la luna dejara de existir, por ejemplo, inmediatamente la tierra sufriría las consecuencias. Según Einstein, si la luna dejara de existir, habría que considerar el espacio (la distancia a la que se encuentra), y el tiempo en que surtiría el efecto sobre la tierra.

Con base en este tipo de consideraciones Einstein introdujo pues, en 1915, su Teoría General de la Relatividad, que es un paso más adelante que el de la Teoría Especial de la Relatividad. Aquí se suman el espacio, el tiempo y la materia. El espacio y el tiempo se combinan de manera contorsionada, pero en respuesta a la masa y la energía. Y la masa y la energía son dos unidades que pueden intercambiarse como las pulgadas y los centímetros. Pero el intercambio tiene un límite, que es la velocidad de la luz.

Al fin aparece el tercer conflicto. Los físicos desarrollan la Teoría de la Mecánica Cuántica. Así surge la contradicción entre lo ultramicroscópico y la Teoría General de lo Grande. Este conflicto ha sido expresado con mucha propiedad por los estudiosos de estos temas como el problema central de la física. Ésta es la búsqueda de la Teoría de Todo, fundamentada a su vez en la Teoría de las Cuerdas, que manifiesta que el universo, desde el punto de vista espacial, no tiene tres dimensiones. Tiene otras que nuestro sentido común no puede reconocer. Estas dimensiones se contorsionan en el universo.

En resumidas cuentas, la corriente fundamental en la física moderna en cuanto a la comprensión de una Teoría de Todo debe unificar todas las interacciones de la naturaleza, las cuales son comúnmente aceptadas: la gravedad, las fuerzas nucleares fuertes, las fuerzas nucleares débiles y la fuerza del electromagnetismo.

Ahora bien, a la hora de explicar la Teoría de las Cuerdas, por ejemplo, nos enfrentamos con un sinnúmero de problemas. Podríamos decir, por ejemplo que se podría concluir que existen los taquiones, partículas hipotéticas que viajan a velocidades superiores a la de la luz, lo que dejaría bien mal parado a Einstein. También se podría alegar que esta teoría requiere que debería haber más dimensiones de las que conocemos,

y aparecerían anomalías matemáticas o la existencia de partículas sin masa que no se podrían descubrir en experimentos. Podríamos agregar muchas cosas más, pero, como he explicado hasta la saciedad, este no es un ensayo de física, y con toda honestidad y convicción podría decir que al menos en este párrafo no tengo la menor idea de lo que estoy escribiendo. ¿El que no comprendamos estas cosas le otorga automáticamente un pasaporte a Dios para que entre en nuestras vidas? ¿Y entonces sustituyamos nuestra ignorancia por dogmas?

¿Dónde Estaba Dios Cuando todo Empezó?

Los fenómenos naturales incomprensibles son los antepasados de la Ciencia y la Religión. Tales de Mileto fue el que se ganó el mérito de formular la primera idea (falsa sin embargo) de la naturaleza del universo sin recurrir a fuentes sobre lo oculto o sobre dioses. Todo estaba compuesto por agua, afirmaba, al igual que la creencia babilónica. Grecia o las colonias griegas vivían rodeadas de agua. Había agua por todos lados. Los egipcios, también conocían bien la importancia del agua.

A diferencia de las creencias de Tales, que en ningún momento asoció la naturaleza del universo con divinidades y fenómenos ocultos, en Babilonia se concebía al agua como un grupo de seres sobrenaturales. El agua salada era la diosa Tiamat, el agua dulce era el dios Apsu, y tuvieron muchos hijos dioses, entre ellos al célebre Marduk. Entre los griegos menos cultos, a diferencia de Tales, se pensaba que Okeanos era el dios del océano.

Ideas como estas han estado difundidas por toda la humanidad. Para los mayas, cuando se pasaba del agua dulce de los xenotes al agua salada, se pasaba al inframundo. Pero Tales, aunque equivocado, no recurrió a ningún dios para explicar la naturaleza del universo.

Todo lo que no es accesible a la experiencia humana es considerado oculto. Muchos seres humanos siempre han pensado no solamente que lo oculto no se puede percibir, sino que no se puede comprender, y así la mente navega en lo sobrenatural y consecuentemente aparecen los dioses.

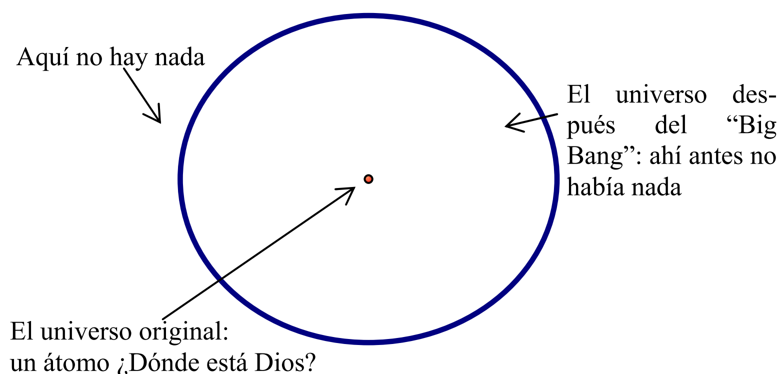
En el Libro de Job de la Biblia, Dios le explica a su interlocutor, sin dar mayores detalles, que los seres humanos tienen una incapacidad innata para comprender lo oculto. Para utilizar palabras de Asimov, cuenta que se sintió indignado después de leer el citado libro, y se dijo a sí mismo: "se debe ilustrar a la ignorancia y no proclamarla de modo triunfal."[78] Es que la ignorancia es falta de conocimiento. Yo recuerdo cuando un sacerdote católico me dijo, sin explicarme de dónde sacaba la anécdota, que mientras San Agustín caminaba por una playa, y trataba de explicarse el misterio de la Santísima Trinidad, un niño, aparentemente el niño Jesús venido del más allá, le explicó, leyéndole la mente, que más fácil era comprender que todo el océano se podría verter en un cubo. Y ya… Pero aún hay argumentos más increíbles: escuché a alguien afirmar que las preguntas promueven la herejía; también que la paz de Dios sobrepasa cualquier entendimiento.

Hoy día la ciencia, por medio de la razón, nos ayuda a comprender la naturaleza del universo. Si el universo nace de una explosión debido a una singularidad, o lo que es lo mismo de una densidad infinita, ¿Cómo pudo Dios crear el universo si Él no habría podido estar allí en ese momento? En ese instante el universo no tenía dimensiones; no existía arriba ni abajo, ni nada a la izquierda o a la derecha.

Este concepto es en verdad sencillo, y se puede apreciar gráficamente:

---

[78] Asimos, Isaac. *Great Ideas of Science. Houghton Mifflin.* 1969.



Si el átomo que explotó y originó el universo es consustancial a Dios, ¿Quién es Dios? ¿Una partícula subatómica que piensa? Para crear es necesario pensar. Un insecto cuenta con enorme cantidad de átomos, y no creo que piense mucho. El hombre piensa, por lo que es más probable, basándonos en lo oculto, que Dios sea una invención humana.

Para muchos judíos Dios contiene al universo, pero además es infinitamente más grande. Otros judíos afirman que Dios es el universo. También otros dicen que todas estas ideas son verdades. Lo que de seguro todos están de acuerdo es sobre el hecho de que Dios, no importa cómo sea imaginado, no se puede identificar, y por lo tanto no hay palabra que lo pueda designar. Esta concepción obviamente no es racional de acuerdo al universo que conocemos.

Algunos judíos piensan en Dios como una fuerza externa, un ser fuera de nuestro universo, que escucha plegarias, controla vidas y hace milagros. También juzga. Cuando un judío se imagina a Dios en forma de un humano, se considera una total metáfora, no siempre bien vista. Este miramiento poco o nada tiene que ver con las disputas entre iconoclastas e iconodulas en Bizancio. En ese entonces se discu-tía si se debía adorar figuras. Actualmente los católicos adoran a santos, figuras y vírgenes (¿Qué tan especial tiene una mujer que es virgen?). ¿En qué parte del universo habitan todos estos personajes que pueden atender nuestras plegarias?

Dónde Está Dios Ahora

No hay ninguna prueba, salvo aquellas que emanan de lo oculto, que no son pruebas en sí, de que Dios existe. En la Biblia, el muy conocido personaje es mandado por Dios a sacrificar a su hijo. El intento de homicidio es penalizado hoy día en casi todas las sociedades. No me imagino un juicio en el que se mencione a Dios como coautor de un delito. Es interesante que el término oculto tenga una acepción científica. Así nos referimos a cuando planetas u otros objetos ocultan algo. Eso es un eclipse, por ejemplo. Cuando algo se oculta, no lo podemos ver, y por lo tanto, supuestamente entender. Esa falacia es sin embargo, una máxima de la religión. No faltará alguien a quien se le ocurra pensar que la energía oscura que está en todos los lugares del universo, y muy cerca de nosotros según algunos, tiene que ver con Dios.

Aquí el asunto es que a pesar de que se trata de algo oculto, Dios es y ha sido para la inmensa mayoría del mundo un creador y director del universo.

Independientemente de dónde venga tal o cuál argumento sobre Dios, el común denominador en la actualidad es: omnisciencia, omnipotencia, omnipresencia, bondad perfecta, simplicidad divina, y una eterna y necesaria existencia. Estos atributos fueron y son expuestos por los judíos, cristianos y musulmanes. Y todas estas religiones (culturas), han enfrentado serios conflictos violentos entre sí.

Si Dios estuviese en algún lado (que tendría que ser dentro de los confines del universo, porque fuera del universo no hay nada), habría que sustentar su existencia. Algunas percepciones de Dios son tan poco específicas, que lo definen en función de una concepción. Esto quiere decir que uno se imagina a Dios, y luego Dios debe cumplir con los requisitos de nuestra imaginación. Las concepciones de Dios varían significativamente, y podemos hablar de la visión de Abraham, de la Santísima Trinidad de Cristianos, del Hinduismo, Budismo o de las enseñanzas de Confucio, entre muchas otras. Aquí el término de "muchas otras" cobra un significado fundamental, pues puede que no se trate de religiones en el sentido convencional, sino de filosofías o formas de vida que poco tienen que ver con Dios. Pero todo sigue cambiando, y se introducen nuevos aspectos relacionados con la existencia de Dios. Y no hay unidad de criterio sobre la naturaleza de Dios. Si hay tantas versiones sobre Dios, es probable que éste último no sea más que una parte de la esencia de la vida, que cada quien debe asumir con responsabilidad, sin perturbar a otros habitantes del universo. Pero la inmensa mayoría de los humanos piensa que hay un creador supremo que difiere del de sus más inmediatos vecinos e intenta incidir en la mente de los demás, en este mundo que ahora, con justa razón, denominamos globalizado. Ya no hay manera de evitar encontrarse en cualquier esquina virtual o real con alguien muy inteligente y tolerante o con el más perfecto idiota jamás imaginado.

Los argumentos sobre la existencia de Dios varían. Alguien puede decir que Dios existe y que esto puede ser demostrado. También alguien diría que Dios existe pero que no puede ni demostrarse ni rechazarse, o se podría afirmar que Dios no existe, o que de seguro no existe.

Si Dios está en algún lado, o no existe del todo, es una decisión de cada quien que debe, a toda costa, respetarse. El punto a tomar en cuenta es cuándo la religión y Dios, como elementos consustanciales de la cultura pueden hacer daño al ser humano. (Un programa de televisión, que también es parte de la cultura, puede tener efectos catastróficos en el desarrollo de un ser humano, por ejemplo). Pero esta decisión nada tiene que ver con la naturaleza del universo. Y de seguro nada tiene que ver con el progreso, en sentido positivo, de la humanidad. Claro que distintas culturas, con sus respectivas religiones y dioses han contribuido al desarrollo de la humanidad, pero no han sido sus dioses ni sus religiones lo que ha determinado esta tendencia, sino que ha sido fundamental el papel jugado por otros componentes o individuos de esas culturas; así podríamos hablar del aporte científico de judíos y cristianos, y siempre la humanidad tendrá una enorme deuda para con los árabes, practicantes del Islam. Luego, no ha sido la parte racional, sino la irracional o el razonamiento incorrecto de las culturas, la principal responsable de lo tiene que ver con la violencia o pobreza que lamentablemente ha acompañado al progreso de la humanidad.

6. RAZÓN Y BRUJERÍA

La ciencia, o el conocimiento correcto obtenido por la razón, es tan atractivo como la pseudociencia, que igual podemos llamarle magia o brujería. Si los individuos no se acostumbran a razonar, la brujería resulta fascinante. Para ponerlo con palabras de E.M. Butler, en El Mito del Mago, citado por Carl Sagan,[79] "…la magia, recordarlo es importante, es un arte que exige la colaboración entre el artista y el público". Pero como ya hemos dicho, ¿Cuántas tonterías no vemos en las horas pico de la televisión; con la propiedad con que se mencionan a los extraterrestres; de la existencia de la Atlantis, continente que supuestamente desapareció en el mar, etc.? Y qué desganados se sentirían los aficionados a estas sandeces, si de pronto se les demuestra científicamente, por la razón, que nada de eso ni existe ni ha existido, y que no es posible. ¿Cómo se sentiría un aficionado a la brujería asociada con alienígenas si supiera que una conversación telefónica "breve" (no la de adolescentes) con un extraterrestre que viviera en algún planeta cercano a la estrella más próxima de la Tierra duraría, unos cien años?

En un sentido amplio, como la cultura lo abarca todo, se podría afirmar que todas las posiciones científicas o racionales, tienen una contrapartida pseudocientífica o simplemente irracional. Pero como la cultura es tan vasta, concentrémonos en dos tópicos que son cruciales para el futuro del bienestar humano, y en una alternativa. La primera expresión se relaciona con la religión, que como dogma, le resta a la calidad del ser humano; la segunda, con el fundamentalismo, que implica, a nivel global, una contrarrevolución en la secularización. La alternativa, consiste en realizar el esfuerzo necesario para que prive la razón correcta sobre el razonamiento incorrecto o irracional y mejore sustancialmente la condición del humano.

Religión y Brujería

Los dioses nos cuidan y le dan sentido a nuestro destino guiándonos. Este es un concepto que cabe en la mayoría de las mentes de los practicantes de casi cualquier cultura. Pero para esas mismas culturas, con sus respectivas religiones, hay otros seres más malévolos que son los responsables del daño. (Más malévolos, porque el buen Dios, según las escrituras, podría decirse que también fue malo. El fundador de las religiones abrahámicas, recordemos eso siempre, mandó a un padre a matar a su hijo por un simple capricho; acabó con Sodoma y Gomorra con niños y todo, y batió todos los récords de asesinato en masa -incluyendo animales- según nos cuentan en el Diluvio Universal). Ambas alternativas acerca del bien o mal (o el mal y lo más malo), sean reales o imaginarias, prestan un servicio a la mente humana. ¿Cuál es la moral de Dios? La moral es un conjunto de creencias que sirve de guía, que orienta acerca del bien y el mal. La moral puede ser personal o de un grupo social. Al omnipotente Dios se le puede otorgar atributos como de intento de infanticidio, de propiciar el incesto, del asesinato en masa, de acoso psicológico y muchas cosas más que son vistas como malas. Y, ¿por qué, o para qué nos otorga una asistencia tan retorcida en nuestro pensamiento? Por el fácil motivo de que Dios es una invención humana, en la medida en que somos nosotros los que nos cuestionamos sobre el mal y el bien y le damos el crédito a Dios; y para muchos, ésta es una necesidad, similar a la requerida por un adicto. Debe existir algo así como el síndrome de abstinencia de Dios. Nietzsche afirmaba que no existen fenómenos morales, sino interpretación moral de los fenómenos. Yo pienso que ambas posiciones se complementan y se correlacionan como en el principio del huevo y la gallina. El punto central es que el ser humano es el responsable de la moralidad, aunque la moral es también identificada paradójicamente con los principios religiosos. Claro, de la religión del ser humano, que por lógica nada tiene que ver con un Dios poseedor de las tremendas cualidades que ostenta cuando ese mismo humano que le rinde culto, aún en detrimento de sí mismo, y siendo creado Él por él.

---

[79] Sagan, Carl. El Mundo y sus Demonios. Planeta. 2007.

Pero lo gracioso de ese servicio que nos brinda Dios, por medio de nosotros mismos, entre lo malo y lo más malo, es que en la mayoría de los casos, la ambigüedad se da por sentada, aceptada, no cuestionada, como si poco importara con la naturaleza o la esencia del ser humano, que debe buscar una verdad por medio de la razón. Entonces es común en un diálogo entre humanos, que no actúan como tales porque no razonan, que alguien afirme por ejemplo "…yo deseo una educación Católica para mis hijos" y que contradictoriamente no sea parte de la misma conversación o argumentos, asuntos pertinentes a las demandas por pedofilia, las aventuras del padre Alberto o los quehaceres de la inquisición, por ejemplo. Y si en el grupo a alguien se le ocurre decir que es ateo, se le mira de reojo pensando que es un demente excéntrico. Pero resulta increíble que en muchas ocasiones, ese no es un tema de conversación entre la gente, porque para muchos no es siquiera interesante o está fuera de lugar, racional, claro está, sino que aparece como chisme o parte de una conversación marginal.

Sin embargo, resulta que para ese interlocutor que se confiesa ateo, su razón así lo determina, digamos que es porque no puede creer que existe un Dios omnipotente, con una benevolencia infinita, que haya permitido (en un contexto estrictamente personal, para no hablar de la universalidad de la infamia), que a su bisabuelo lo asesinaran junto a una hija y terminaran en una fosa común, por la sencilla razón de ser judíos. Al hijo del bisabuelo, el hermano mayor de la que terminó junto a su padre en la fosa común, después lo ahorcaron por el mismo motivo. Lo verdaderamente irrisorio de este tipo de diálogo, es que pareciera que a nadie se le ocurriera como lección o reflexión, dentro del contexto tratado, ¿Cuál hubiese sido el resultado si los que atentaron contra las torres gemelas de Nueva York hubiesen tenido a su disposición un par de bombas de hidrógeno? ¿O cuál hubiese sido la diferencia si todas las personas que iban en esos aviones hubiesen sido budistas o fuesen ateos?

Desde los tiempos de Platón, que negaba rotundamente la relación de los demonios con el mal, hasta que los neoplatónicos influyeran en el cristianismo, se empezó a mencionar a demonios buenos y malos. Casi nadie sabe, y apuesto a que menos en el caso de un religioso, que "demonio" significa "conocimiento" en griego. Por lo tanto, hay conocedores de lo bueno y de lo malo. Ahora bien, ¿Por qué en la religión se introduce el concepto del demonio bueno y el malo? (Yo insisto que en la dicotomía debe definirse como malo y más malo, mientras prevalezca el grado de infamia que caracteriza a tantos humanos y no se cuestione la moral de Dios, que por principio para los creyentes es buena). Y que quede claro, de una vez por todas, yo no creo que Dios tenga moral, porque la moral es nuestra y Él es a su vez un invento nuestro, somos nosotros los que determinamos qué es bueno y qué es malo).

Resumiendo la perspectiva abrahámica, el pensamiento religioso es una división de la comprensión del mundo en dos dimensiones: uno sagrado y otro profano. La religión usualmente se concibe como un sistema de creencias que no se pueden ver ni apreciar por su carácter sobrenatural, sagrado, divino, que está por encima de todo. No es parte de lo natural, que es empíricamente comprobable o razonable.

Los religiosos, en un sentido honesto y verdadero, normalmente ven a otras religiones como supersticiones, pues consideran incorrectas sus creencias. Como ateo, pienso lo mismo con respecto a absolutamente todas las religiones. La razón es clara en el contexto de mis argumentos, pues casi todas las religiones creen en lo que literalmente son supersticiones, de acuerdo a lo que he aprendido durante mi vida, a través de la ciencia y la razón. Ellos piensan que hay vida después de la muerte, creen en intervenciones "sobrenaturales", en la eficacia de los rezos, etc.

De manera directa y categórica, puedo afirmar, y de ahí la relación entre la religión y la brujería, que todo buen brujo cree (o dice creer, sobre todo a los que mejor les va en sus finanzas y cumplen con la condición que exige la mentira), en la vida después de la muerte, en intervenciones sobrenaturales y en la eficacia de los ritos o rezos, entre muchas cosas más.

Al menos en el mundo occidental, con el cual estoy sumamente familiarizado, tómese el trabajo de ponderar cómo se pelean las religiones por el "*market share*" de los creyentes (con sus aportes financieros). El malhumorado Jesús, largó a los mercaderes del templo. Jesús pertenecía a una organización sin fines de lu-

cro, cosa muy distante a lo que después fueron las empresas de los templarios, del Vaticano o las de todas estas religiones que salen ahora de cualquier esquina.

La Contrarrevolución de la Secularización

La secularización, como se ha explicado, es un proceso que experimenta la sociedad, en la medida en que las religiones y sus instituciones pierden influencia sobre ella. La secularización se debe al avance de la ciencia, como explicación general del mundo, y a la razón, que se enfrentó como instrumento de conocimiento ante los movimientos sociales y los dogmas religiosos. Es importante decirlo, si bien este proceso se inicia en occidente con la llamada modernidad (siglos XV y XVI, lo que incluye en parte el proceso de la reforma, donde particularmente se destacó Lutero), no es hasta a partir de finales del siglo XVIII que alcanza mayor fuerza. Dicha fuerza en verdad no se está perdiendo en términos absolutos en todo el mundo, pero sí en términos relativos, pues existe en el mundo una verdadera contrarrevolución de la secularización, en la que se destacan los musulmanes, y donde participan en menor grado, fundamentalistas de otras religiones.

Para evaluar esta premisa, es preciso aceptar la correlación entre el desarrollo humano y la secularización. Al menos yo sostengo que a pesar de todas las calamidades de la humanidad, el desarrollo humano prospera, a pesar de que se produce un proceso de anti-secularización. Esto por la natural razón de que son muchos los aspectos que intervienen en el proceso: En efecto, se incrementa la riqueza del planeta, independientemente de su mala distribución, y la secularización aumenta en los países que disfrutan de mayores riquezas. Al margen de los orígenes del conflicto Este-Oeste, todo parece indicar que hoy día, lo que se produce es una tremenda confrontación (incluyendo la guerra y el terrorismo), entre países ricos que no son muy religiosos, y naciones pobres que son extremadamente religiosas. Pero en ese entorno prospera la tecnología en general, la medicina, entre tantos aspectos culturales, Y todas las civilizaciones, para bien o para mal le sacan provecho.

Igualmente, es fundamental explicarlo, en oriente la secularización no ha incluso llegado a algunas naciones, donde los líderes religiosos son los mismos que los políticos, y que además, en todo el mundo, incluso en el occidental, personajes e instituciones religiosas intervienen en las cuestiones de dominio público, a pesar de que en principio, el ser humano, desde hace mucho, ya no necesita de la tutela de la religión, sino que puede formarse sus propias ideas. (Kant hubiese dicho algo así como que el hombre, desde hace bastante tiempo, usa pantalones largos).

Es interesante que una de las mejores maneras de comprender lo que es la secularización, es entendiendo mucho de lo que ocurre con la sociedad norteamericana y por qué no es casual el odio que les dispensan los no seculares de religiones como la islámica. Por increíble que parezca, permítame leerle un extracto de un discurso del Senador ultra-conservador Barry Goldwater en 1981: “No existe posición en la que las personas sean inmóviles en sus creencias religiosas. No existe un aliado más poderoso para reclamar en un debate como a Jesús Cristo, o Dios, o Alá, o quienes llaman a estos seres supremos. Pero al igual que cualquier arma poderosa, el uso del nombre de Dios se debe utilizar con moderación. Las facciones religiosas que están creciendo a lo largo de nuestra tierra no están utilizando su influencia religiosa con sabiduría. Están tratando de obligar a los líderes del gobierno en su posición. Si no estás de acuerdo con estos grupos religiosos en una cuestión moral, se quejan, les amenazan con una pérdida de dinero o de votos, o ambas cosas. Estoy francamente harto y cansado de la política de los predicadores de este país a través de la cual nos dicen como ciudadanos que si quiero ser una persona moral, debo creer en A, B, C y D. ¿Quiénes creen ellos que son? ¿Y de dónde presumen el derecho de reclamar o imponer sus creencias morales hacia mí? Estoy más enfadado, como legislador quien debe soportar las amenazas de cada grupo religioso que cree que tiene algún derecho concedido por Dios para el control de mi voto, en cada votación nominal en el Se-

nado. Hoy les advierto, voy a luchar contra ellos en cada paso del camino, si tratan de imponer sus convicciones morales a todos los estadounidenses en el nombre del conservacionismo.” [80]

Por otro lado, permítanme contarle algo que expresó George Bush padre, al periodista Robert Sherman, cuando se le preguntó si él reconocería como ciudadanos y patriotas a los norteamericanos ateos. Su respuesta fue tajante: “No, yo no creo que los ateos deban ser considerados como ciudadanos, ni como patriotas”.

Hay algo curioso y atractivo en ambos casos, proviniendo las expresiones de dos conservadores dentro de la vida política norteamericana. En el fondo, las dos propuestas son dogmáticas. La de Bush es rápida e impulsiva; irracional. La de Goldwater, si bien parece ser reflexiva y racional, en verdad, lo que nos está diciendo es que no soporta que le metan más las manos en su bolsillo, menos esos que él ha ayudado a crear. El asunto es que las dos propuestas generan desconfianza e ira en muchos.

Pero la gran paradoja es que los Estados Unidos nace de posiciones o propuestas totalmente seculares. Y esa nación, gústenos o no, desde hace años es el equivalente de la Roma de tiempo atrás (por supuesto en sentido figurado), con naciones y civilizaciones aliadas y enemigas.

Honestamente pienso que los problemas relacionados con ciertas controversias y desconfianzas, provienen de la ignorancia del proceso de secularización y del nacimiento de los Estados Unidos. Para comenzar, para la mayoría de las personas, sobre todo los que admiran que en su moneda se dice: “*In God we Trust*”, no tienen ni la menor idea de que los padres fundadores de esa patria no eran deístas; filosofía religiosa que se deriva de la existencia de Dios, de la razón y la experiencia individual, y no de una revelación, fe o tradición, tipo teísta. Pero si no eran deístas, ni teístas, ¿Qué eran pues?

No podemos generalizar, pero en verdad, lo más probable es que eran, en su mayoría, especialmente los más conocidos, ateos. Y por más religiosidad que supuestamente se practique en Estados Unidos, son los orígenes de esa nación, su institucionalidad secular, lo que la convierte en lo que es. Plázcanos o no.

Se pueden proporcionar algunas pruebas específicas, pero lo que sí es seguro es que sólo había y todavía existe un elemento común, el secularismo, que mantiene el principio básico de que la práctica de las políticas públicas y las instituciones gubernamentales deben estar separadas de la religión o sus creencias. Se fundamenta en la debida libertad; y para sentirse libre el humano, no debe seguir reglas religiosas. Las decisiones de los humanos se deben basar en evidencias y hechos comprobados por la razón, en vez de influencias religiosas.

Sólo piense en lo siguiente: en un tratado con ¡Trípoli! redactado por George Washington en 1796, se dice lo siguiente: “Como los Estados Unidos de América no ha sido fundado, bajo ninguna circunstancia sobre bases cristianas, no es religioso en ningún sentido, ni se basa en la religión cristiana, no puede tener un carácter de enemistad contra las leyes, la religión y la tranquilidad de los musulmanes; y como nuestro Estado no ha entrado en guerra o en cualquier acto de hostilidad contra cualquier nación Musulmana, es declarado por las partes que no se derivan pretextos de opiniones religiosas que puedan producir interrupción en la armonía existente entre los dos países.[81]

La intolerancia religiosa practicada dentro de los Estados Unidos, en las que reñidamente también compiten otras religiones de naciones “huéspedes”, habría de seguro indignado y aterrorizado a los fundadores de esa nación. Ellos, que creían que la religión debería estar fuera de la política, se habrían horrorizado de ver a los Diez Mandamientos en los edificios públicos (y menos mal que no son los más de seiscientos de la Biblia Hebrea).

Jefferson era lo que ahora llamaríamos un agnóstico, y en verdad pienso que era ateo: “Hablar de la existencia inmaterial es hablar de nada. Decir que el alma humana, ángeles, Dios, son inmateriales, es decir, que son nada, o que no hay Dios, ni ángeles, ni alma. No puedo razonar de otra manera... sin sumergirme en el

---

[80] Dawkins, Richard. *The God Delusion, Houghton Mifflin Company*. 2006.
[81] Dawkins, Richard. *The God Delusion, Houghton Mifflin Company*. 2006.

abismo insondable de los sueños y fantasmas. Estoy satisfecho, lo suficientemente ocupado con las cosas que son, sin atormentarme o preocuparme sobre lo que podría ser, pero de lo que no tengo pruebas".

Esta es la prueba agnóstica, he aquí la atea: Según Christopher Hitchens, en su biografía de Jefferson, afirma lo siguiente; "En cuanto a si él era un ateo, que si la sentencia debe reservarse sólo a causa de la prudencia a la cual se vio obligado a observar durante su vida política. Tal como lo había escrito a su sobrino, Peter Carr, en 1787. Uno no debe tener miedo de esta investigación por temor a sus consecuencias. Si se termina en la creencia de que no hay Dios, se encuentra la incitación a la virtud en la comodidad y simpa-tía que se siente en este ejercicio, y en el amor que de los demás usted adquirirá."[82]

Si bien el proceso de secularización se da en distintas partes del mundo con sus respectivas culturas y religiones, no existe mayor peligro que el resurgimiento del Islam como una modalidad de contrarrevolución de la secularización. Definitivamente un hito en este proceso fue la caída del Shah de Irán en 1979 que fue un fuerte golpe para la política exterior norteamericana y para la geopolítica mundial.

Pero este hecho, al menos desde el punto de vista lógico, no necesariamente cronológico, tuvo mayor impacto en el mundo musulmán, ya que la caída de un gran líder aliado del mundo secular (pero una persona perversa), produjo a su vez una pugna interna en el volátil entorno islámico. Se inició una suplantación de regímenes entre los que se deba-tían liberales y musulmanes conservadores. Todos sabemos que fueron estos últimos los que desplazaron a los primeros.

Surgió entonces el tema que la secularización occidental había fallado en sus promesas de modernización, especialmente en el Medio Este, donde la pobreza que se incrementaba escandalosamente, y era apreciada como una falla inherente al nacionalismo, socialismo y capitalismo. Muchos musulmanes pensaron que los modernizadores tipo Nasser, habían guiado a la gente por el camino equivocado. Millones sintieron que el contagio con el oeste representaba un peligro.[83]

Como ya hemos afirmado, las raíces de este problema, en el sentido del conflicto Este-Oeste, que datan de tiempos remotos, definitivamente fueron también exacerbados a partir de los años sesenta con la "Guerra de los Seis Días".

Hoy día, la contrarrevolución de la secularización, entre los más extremistas islámicos, es obligación de grupo. Esta imposición al individuo, es tanto para su propia salvación como para la de la comunidad. Y este mandato puede ser contra su propia voluntad si así fuese requerido. Aquí la religión y las reglas de la sociedad se confunden y no hay salida de este laberinto, más que el ostracismo, que normalmente no ocurre porque esto equivaldría a que el individuo que no acepta el dogma debe separarse de la sociedad a la que pertenece; pero en casos extremos, una salida es la muerte.

El que se opone a la verdad revelada se considera hereje, y al sistema dominante le tocará la misión de reorientar al individuo descarriado.

Luego, la religión, cualquier religión, pero especialmente la que se vincula profundamente con el Estado, "erige una serie de murallas entre dos entidades cambiantes, pero siempre cuidadosamente definidas: nosotros y los demás. Entre sus fieles y el mundo exterior de los infieles; y, en el seno de los monoteísmos, entre ortodoxos y heréticos, o también ortodoxos y sectarios. En función de la mentalidad del momento, es decir, de las condiciones sociales y culturales que fabrican la ideología dominante, estas murallas son más o menos altas, más o menos estancas, más o menos porosas. Pero siempre han existido y existirán siempre; sólo caerán cuando todo el mundo haya visto la luz. Toda religión revelada es una religión de combate, sólo cambian las armas y el ardor para hacer uso de ellas."[84]

---

[82] Dawkins, Richard. *The God Delusion, Houghton Mifflin Company*. 2006.
[83] Roberts, J.M. *A Short History of the World, Oxford University Press.* 1993.
[84] Barnavi, Élie. Las Religiones Asesinas. *Turner.* 2007.

La Esperanza de la Razón

Existe un hecho concreto en cuanto a la escogencia entre la verdad absoluta y la verdad revelada. Nadie es totalmente racional, pero cualquiera puede ser totalmente irracional. Todo aquel que asegura que conoce la verdad de la revelación se está engañando o haciendo lo propio con otros. Incluso puede estar intimidando a una parte de la sociedad. Esto último está altamente correlacionado con las posiciones fundamentalistas, pero ocurre igualmente con todos los religiosos que practican dogmas convencionales.

Antes de llegar al fundamentalismo, como extremo teórico y práctico, vivimos en sociedades que todavía se mantienen restringidas por reglas religiosas y que también están amenazadas por la violencia religiosa. El problema de fondo es la creencia, que es un modelo concebido por la mente, que es estrecha en comparación con su entorno, tanto en términos cuantitativos) con relación a la extensión del conocimiento), como cualitativos (de comprensión). Pero la adaptación que se busca es para satisfacer alguna necesidad. Entonces la creencia se transforma en un fundamento racional, en función de una verdad, y si se aprecia como un propósito, es en realidad una moral. Si la cohesión de grupo lo requiere, esa moral puede ser un dogma. Ahí termina lo esencial del ser humano y su cultura.

Es el camino de la duda y del escepticismo el que conduce a desarrollar la facultad de tener la esperanza de estar en una posición que busca alcanzar algo continuamente. El dogma o la verdad revelada no permiten esta alternativa. Un proverbio latino dice que donde hay duda, hay libertad.

La religión católica, por ejemplo, proclama la verdad, incluso racional, de su fe. Basta preguntarse hasta qué punto uno se queda, de hecho, fuera de la verdad revelada, o definitivamente fuera de la verdad pura y simple. "Y sin embargo, en el valor hoy constantemente reafirmando, del debate con los no creyentes, la Iglesia y la cultura católica eluden, ya de forma sistemática, las objeciones escépticas o ateas elaboradas por la modernidad. Ya ni siquiera intentan presentar argumentos contrarios, ni desmontarla para demostrar sus errores. Ni siquiera intentan, en suma, replicar en el terreno de la verdad como objeto de argumentación racional o crítico empírica… se trata por tanto de dos sabidurías opuestas e irreconciliables; o la razón o la fe, que para la razón es una locura. O la fe o la razón, que para la fe es locura."[85]

Y si eso decimos de los católicos, qué podemos afirmar sobre los talibanes, por ejemplo. Los talibanes no tienen "elecciones"; no se admite ni la política ni los partidos políticos. No se les da salarios ni a los oficiales ni a los soldados. Sólo se les proporciona comida, ropa, botas y, por supuesto, armas. Ellos dicen querer vivir como su profeta lo hizo hace 1400 años antes, y la Guerra Santa "…es nuestro derecho. Queremos recrear el tiempo del profeta."[86]

Entendida la religión como una institución, ésta no se da por el azar, sino que se debe a una historia, que se resume en la cultura que cambia permanentemente. Desde la perspectiva de las enseñanzas de las revelaciones (que parten de lo oculto, de otra manera, no fueran revelaciones), como manifestaciones divinas, al final de cuentas se puede contar con textos sagrados, pero no hay que olvidar que los seres humanos hacen algo con ellos. ¿Acaso la religión hace mejor al ser humano? Por ejemplo, las religiones reveladas no pueden ser por principio racistas, pues el hombre fue supuestamente hecho a la semejanza de Dios con todos sus conocidos atributos. En varias ocasiones los cristianos blancos le dijeron a Martin Luther King Jr. que "ocupara su lugar". De naciones donde se practicó el calvinismo, prosperó en buena medida la tolerancia y desde uno de esos países, Holanda, surgió el *apartheid*. Muchos de los colonos que salieron huyendo de Europa hacia Estados Unidos buscando la libertad, se encargaron, o se hicieron de la vista gorda, ante las masacres de indios y la esclavitud de los negros.

Lo interesante es que como las religiones reveladas están escritas; con un poco de imaginación un fundamentalista puede escoger entre versos, párrafos y oraciones, lo que se le ocurra, razonando o procediendo de acuerdo a su moral, buena o mala, de manera irracional o utilizando equivocadamente a la razón, como

---

[85] El último argumento es según San Pablo. Benedicto XVI y Paolo Flores d'Arcais. ¿Dios existe? ESPASA. 2008.

[86] Entrevista con Mullah Wakil, del libro de *Rashid. Taliban.* 2000.

un terrorista o genocida. Es su moral la que está en juego, y el incluye a Dios en la ecuación cuando así lo considera prudente. Según Élie Barnavi, "las religiones reveladas conocen más que otras la tentación del fundamentalismo revolucionario."[87]

Un componente esencial de la revelación divina es la ignorancia, porque propone, como dogma, que Dios nos hizo por medio de misterios que son desconocidos por nosotros. Entonces aparece la Sagrada Escritura que nos explica el Magisterio de la Iglesia. Claro, esto suena a catolicismo, pero es la realidad de al menos el mundo abrahámico.

En cuanto a la ignorancia, es de esa manera que la religión secuestra a sus feligreses. El ser humano puede incluso conocer a Dios por sus obras o hasta por la ciencia (esto, claro está, es suponiendo que fue Dios el que hizo lo que podemos materialmente percibir), pero no puede, de ninguna manera, por sus propios medios, comprender la revelación divina. La lógica de esta ignorancia, que le da sentido o justifica la institucionalidad religiosa, es como el perro que dando vueltas como loco, trata de atrapar su propio rabo. Simplemente dicho, sin la ignorancia no podría prosperar la religión, porque ningún ser humano puede alcanzar a la religión por medio de la razón correcta. Y es por eso que son tan atractivos los atajos de la brujería.

A los ignorantes se les pide que sean pacientes (porque entre otras cosas, viene la vida eterna). Dicha paciencia se traduce en fe, que proviene del latín *fidere*, que quiere decir confianza; "el asentimiento firme de la voluntad a una verdad basada sola y únicamente en la revelación divina."[88]

El mundo no es como quisiéramos que fuera o como nos lo imaginamos. Ese mundo es de una manera precisa y específica que cada vez comprendemos mejor, pero cuyo entendimiento absoluto aún se encuentra muy distante. He ahí la gran paradoja, cuando muchos se desesperan por acortar la distancia al pleno discernimiento por medio de Dios, introduciéndolo en la ecuación de nuestros modestos conocimientos. Lamentablemente, ese atajo ha sido trágico para la humanidad, con la intolerancia, la pobreza que genera la ignorancia, la guerra y el terrorismo.

Si guardamos la paciencia debida, y nos comprometemos a un proceso para comprenderlo todo en algún momento bastante lejano, la humanidad habrá de ser más feliz, y entonces muchos conocerán qué es en verdad Dios según su criterio, en libertad. Mientras tanto, Dios es innecesario para comprender qué somos y cuál es el origen del universo, porque Dios es un reflejo borroso de nosotros mismos. Mientras tanto, ¿es necesario que para ser bueno y feliz debe estar usted "cerca" de Dios para recibir su beneplácito, aprobación o recompensa? Estimado lector, la recompensa se la da usted mismo de acuerdo a su conciencia, bajo las premisas más simples de Freud.

Hablando de ese reflejo difuso de nosotros mismos, ¿vamos a continuar con un debate de fundamentalismos, judíos, cristianos o islámicos? Dadas las experiencias y la historia reciente, no hay duda de que más vale que el mundo entienda que hay una lucha contra el fundamentalismo musulmán, y que es un gran reto para los años que siguen. Lo que no me deja a veces concentrarme en mis propias ideas, es que esto equivale a decir, "al diablo con el calentamiento global y el posible choque con asteroides, las hambrunas que se nos vienen encima, etc." ¿Es entonces el problema de la humanidad religioso? ¿Acaso no hay fundamentalismo cristiano y sobre todo judío? (A propósito, he escuchado entre judíos afirmar cosas como que preferirían tener un yerno musulmán culto que a uno judío ortodoxo fundamentalista). ¿Se va a reducir el problema con la diferenciación de "ellos y nosotros"; fieles e infieles?

Piense un poco en cómo cambiará la demografía del planeta durante los próximos cincuenta años. A título de ejemplo, el típico "gringo" será minoría en los Estados Unidos. Es probable que la mayoría de los franceses sean principalmente musulmanes en unas cuantas décadas.

La razón correcta parece indicar que el problema de fondo es entre humanos. Ésta es una buena razón como para pensar que Dios no existe, y que sí que hay un profundo conflicto entre lo que sería Dios (lo que cada quien entiende por Él), el terror y la razón, con ese mismo Dios de por medio. Todo parece indicar que

---

[87] Barnavi, Élie. Las Religiones Asesinas. *Turner*. 2007.
[88] Royston, E. Diccionario de Religiones. Fondo de Cultura Económica. 1960.

se avecina una época de brujos, que lamentablemente nada tiene que ver con lo que lograron los griegos, la ilustración o con las ideas de Benjamín Franklin, quien afirmaba que más importante era tener en un hogar luz eléctrica que a Dios.

Y hablando de la ilustración, que se puede obtener por medio de la razón, en detrimento de la ignorancia, hace muy poco hablé con un indio, no de India, sino con un "amerindio" (como todos estos nombres que ahora inventan) panameño. A todo esto, para la mayoría de nuestros indios se les designa como indígenas, palabra que nada tiene que ver con indio, pues significa, en un sentido amplio, que pertenece a una población originaria del territorio que habita, o cuya presencia ha sido lo suficientemente prolongada y estable como para tenerla como oriunda. Quizás el nombre más apropiado es "aborigen".

Al menos en el caso de Panamá, el 95% de los indios es pobre y por lo tanto ignorantes (no en el sentido que matiza negativamente, sino en aquel que no sabe algo determinado). Por otro lado, mi país es tan cosmopolita, que hay ju-díos que habría que considerar indígenas (aunque no aborígenes), lo mismo que negros o chinos, por ejemplo.

El punto es que este indio, que es un trabajador manual, me preguntó si me gustaba la música. Le contesté afirmativamente, pero le dije que lamentablemente no contaba con el tiempo suficiente para disfrutarla en mayor grado.

Paso seguido, me iluminó con la siguiente pregunta: ¿Por qué se hablaba tanto de la Sexta Sinfonía de *Beethoven* (lo pronunció en alemán), si a mí me gusta más la Novena? Tengo que aceptar que enmudecí por un momento, hasta que se me ocurrió comentarle mi hipótesis. *"The Song of Joy"* es muy agradable y "pegajosa", y se puso muy de moda luego de la caída del muro de Berlín, al margen de que es una gran obra, que la sinergia que produce el cuarteto a cargo del canto es majestuosa, etc. Lo que pasa con la Sexta, me atreví a decirle, es que para el autor es la transición del periodo clásico hacia el romántico, y ese hito la hizo inmortal. Luego me solicitó un ejemplo de un típico autor clásico, y le hablé de Mozart; me interrogó sobre el período romántico, y le hablé hasta de algunos de los últimos románticos; de Brahms y Rachmaninoff…

Inmediatamente, alteró el orden de ideas de sus conocimientos de arte, y me habló de Van Gogh y de Gogin. ¿Si era verdad que en una discusión sobre la preponderancia del color o la iluminación, el primero se había cortado una oreja en señal de protesta? Le pregunté si él sabía que Gogin ha
bía vivido en Panamá, y que una vez lo arrestaron por orinar en la vía pública y otras cosas, que sí parecía desconocer pero que lo sorprendían y entusiasmaban.

Este ser humano, no carece, de ninguna manera de inteligencia, las domina todas (sean estas siete o nueve según los investigadores) pues parece ser sobresaliente en su capacidad de asimilar, entender, guardar, elaborar información y servirse de ella adecuadamente. Habla demasiado bien para sólo haber asistido hasta el sexto grado escolar. Lo que le sucede es que no sabe de cosas determinadas; no padece de una ausencia, sino de una carencia o imperfección con relación al conocimiento adecuado.

Él no sabe que la razón fue descubierta por los griegos. Pero de seguro sí tiene claro que esa palabra, la razón, que muy probablemente casi nunca utilice, es la que permite la reciprocidad entre seres humanos, reconciliando el debate, y la conversación adecuada para el desarrollo de la inteligencia, indispensable para el desarrollo de acciones concretas en la búsqueda de sus competencias y del desarrollo cultural. Es un genio en eso que se llama inteligencia emocional. Y eso es todo lo que falta para lograr establecer razonamientos correctos, alejándonos de todo lo incorrecto e irracional. Este amigo no cree en Dios. Lo aprecia como a un ser distante o imaginario que se debe a una razón cultural. Como lo es asistir al concierto que nunca ha tenido la oportunidad de apreciar, a un funeral o a una fiesta de pueblo. Este individuo tiene todos los atributos de un ser humano en plena evolución hacia el bien. Él de seguro debería ser un profesional de primera línea; el cubo de Okun tiene demasiados agujeros cuando se acerca a él. En un sentido estricto de la palabra, es un salvaje, palabra que viene de selva, de la naturaleza. Aunque usted no lo crea, los franceses (recuerde que se considera que a ellos se les debe el idioma diplomático), les llamaron "campesinos" a los autóctonos que encontraron en América. Es lamentable que por salvaje se encuentren definiciones enciclopédicas y de diccionarios que le dan por lo general una connotación terrible. Salvaje es según nuestro entender "silves-

tre". Criado naturalmente o de manera informal, sin ciencia y con poca educación, sin ser cultivado por otros seres humanos. Por qué, a pesar de ser influenciado por todo tipo de campaña de evangelización, este ser no cree en Dios. Porque no es parte de su ecuación de todos los días. Él es feliz y por momentos se preocupa de muchas cosas, pero de nada que requiera un atajo ante la incomprensión de sus problemas. Es un auténtico ser humano libre.

¿Cuántos problemas nos evitaríamos si echáramos por las puertas y las ventanas a los brujos y nos dedicáramos a apreciar y cultivar la razón correcta y negáramos totalmente la irracionalidad?